

DAR LA VIDA / QUITAR LA VIDA
El peronismo en los años 70' a través de las
publicaciones *El Descamisado* y *El Caudillo*

Cristina Micieli / Myriam Pelazas

Gustavo Cesar Picotti

Pablo Dipierri

María Eva Mira

DAR LA VIDA / QUITAR LA VIDA

El peronismo en los años 70' a través de las publicaciones *El Descamisado* y *El Caudillo*

EDICIONES LA PARTE *MALDITA*
SERIE ACADÉMICA

Dar la vida, quitar la vida: el peronismo en los años '70 a través de las publicaciones El Descamisado y El Caudillo / Myriam Mabel Pelazas ... [et.al.]; dirigido por Cristina Micieli y Myriam Mabel Pelazas.

- 1a ed. - Buenos Aires: Ediciones La Parte Maldita, 2012.

234 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-28626-1-9

1. Ciencias Políticas. 2. Peronismo. I. Pelazas, Myriam Mabel II. Micieli, Cristina, dir. III. Pelazas, Myriam Mabel, dir.

Esta publicación fue financiada con fondos del
Proyecto UBACyT (2010-2012) 20020090200092

Diseño de tapa e interiores: Ediciones La Parte *Maldita*

© Los autores, 2010

© Ediciones La Parte *Maldita*

Bolivia, 269, C1406ADC Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

edlapartemaldita@gmail.com / www.edlapartemaldita.com.ar

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, mediante fotocopias, digitalizaciones u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Tecnooffset, Araujo 3293, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, en el mes de octubre de 2012.

ÍNDICE

Introducción	11
Breve historia de <i>El Descamisado</i>	17
Breve historia de <i>El Caudillo de la Tercera Posición</i>	23

I

Los cimientos de la construcción	29
Imaginación, utopía, poder	35
Más allá de los orígenes	38
“La sangre derramada no será negociada”. La estructura regional de la Juventud Peronista	45
“Luche y Vuelve” y la demostración del crecimiento	49
Gaspar Campos = Casa de Gobierno	52
¿Una Historia previsible?	54
La Plaza del 25 y la ilusión del triunfo	58

II

La ilusión del ascenso	63
La espera se achica, el horizonte se acerca	63
De la militarización de la política a la política bajo el resguardo de las armas	70
Orden injusto <i>vs.</i> orden justo y sus consecuencias violentas	74

III

El inicio del descenso	83
Prefiguras del estado de excepción	83
“Todos juntos a Ezeiza”	84
La espera se agranda. El horizonte se enturbia.....	88
Hacia los desencuentros: “Sangre por poder <i>versus</i> tiempo por sangre”	94
Renunciamento de Cámpora = renunciamento de Evita	100
La fórmula PerónPerón. La lucha por la sucesión.....	103
Las disidencias con Perón y la “teoría del cerco”	107
Aparición de <i>El Caudillo de la Tercera Posición</i>	117
Una ideología esquemática	124
“¡Oime!”	130
La muerte de José Rucci	132
La asunción de Perón y el vidrio blindado. “Estamos en guerra”	139
La “JP Lealtad” y otros desprendimientos	144
<i>El Caudillo</i> y la “verticalidad”	145
“Leña para el pueblo” y “derecho a disentir”	150

IV

El desenlace	157
Montoneros <i>versus</i> Perón/ Perón <i>versus</i> Montoneros	157
“1° de Mayo: ¿qué pasará en la Plaza?”	161

El no retorno: la “expulsión” de la JP de la Plaza de Mayo (“Estúpidos, traidores y mercenarios”)	163
El “Navarrazo” y la metáfora biológica.....	171
La muerte de Perón	172
Isabel presidenteIsabel o muerte	178
Después de la “otra” Plaza”, la clandestinidad	180
“13 batallas ganadas”	189
La debacle: el Rodrigazo	191
“Al amigo todo, al enemigo ni justicia = El mejor enemigo es el enemigo muerto”	195
El fuego cruzado.....	200
El estado de excepción y la <i>nuda vida</i>	203
Conclusiones	209
Ideología y escatología: la “lógica del todo o nada”	214
El Estado y la violencia fundadora. La “ambivalencia de la política”	217
Dar la vida/quitar la vida	221
Bibliografía	225
Síntesis curriculares	233

INTRODUCCIÓN

En esta investigación nos proponemos analizar los sucesos políticos que sacudieron al país entre los años 1973 y 1976, a través de dos publicaciones –El Descamisado y El Caudillo– que se disputaban la “veracidad” de su filiación peronista. Tomaremos como eje en el relato el devenir de Montoneros y de su organización de superficie la Juventud Peronista, de los que El Descamisado es su vocero¹. El número 5 del 19 de junio de 1973 de El Descamisado afirma que “tiene por norma hablar semanalmente a través de todos los compañeros que han peleado y pelean día a día en las villas, en los barrios, en las fábricas y sindicatos, en las universidades y escuelas de todo el país. En este sentido, El Descamisado es un intermediario, un instrumento para servir de vehículo a todos los que durante estos 18 años hemos estado proscritos sin la posibilidad de expresarnos”; por su parte, El Caudillo de la Tercera Posición, revista de la derecha peronista, responde a sectores lopezreguistas, sostiene que “como no existe prensa peronista y todos los medios conspiran por la destrucción, se unen con el negativismo o niegan el triunfo del pueblo, por eso sale El Caudillo para lograr la Reconstrucción definitiva. Sabemos que es hora de dejar de pensar con la cartuchera y ponernos a pensar con la cabeza, por eso elegimos este medio de lucha y nos decidimos hacer una trinchera en la calle. Por esto y porque Perón manda”. (El Caudillo, núm.1, 16 de noviembre de 1973).

1. También tendremos en cuenta en nuestra investigación las dos revistas que continuaron al cierre de *El Descamisado*. Se trata de *El Peronista* (números 1 a 6) y *La Causa Peronista* (continuadora de *El Peronista*, números 1 a 9).

Siguiendo a Paul Ricoeur,² hacer la historia, en el sentido de narrar críticamente, equivale a hacer la historia en el sentido de proyectar un futuro. Somos fieles a la memoria en la medida en que a través de la historia crítica, descubrimos nuevas posibilidades en el pasado.

No se puede cambiar el pasado. Los hechos del pasado son irrevocables: no se puede dejar de hacer lo que se ha hecho. Pero aunque no se pueden borrar los hechos del pasado, se puede re-interpretar el sentido de los mismos, porque éste no está fijado de una vez para siempre. Así, podemos cambiar la carga moral del pasado, o sea, la deuda que pesa sobre el presente.

Hemos tomado este período histórico para la investigación pues sabemos de la tensión que conllevan los acontecimientos sucedidos entre 1973 y 1976 entre los hechos que se imponen y las formas de reelaborarlos y resignificarlos en el presente. Las heridas están aún abiertas; sus efectos condicionan nuestras vidas. Memoria y olvido son las dos instancias que luchan por imponerse una sobre la otra: ¿qué recordar, cuál gramática utilizar para narrar lo acontecido, qué parte de los sucesos esta narración elegida oculta u olvida?

“...Lo inolvidable, lejos de la escena coagulada del trauma como alucinación, puede ser la condición de un pasado que cambia porque mantiene la capacidad de permanecer en sus efectos. Por supuesto, hay rectificaciones del pasado que emanan directamente del ejercicio de un poder victorioso: el cristianismo triunfante construía sus iglesias sobre los viejos templos paganos. El ‘olvido vertical’ (Bodei), las ‘memorias manipuladas’ (Ricoeur), el olvido administrativo, son las formas que adopta la tentación autoritaria por establecer un monopolio de la memoria y el olvido. Pero la condición básica que permite afirmar la memoria como deber y como derecho es que el pasado significativo

2. Micieli, Cristina, “El relato histórico en Paul Ricoeur”, en Bertorello, Adrián y Mascaro, Luciano (comps.), *Actas de las II Jornadas Internacionales de Hermenéutica: La hermenéutica en diálogo con las ciencias humanas y sociales. Convergencias, contraposiciones y tensiones*, 6, 7 y 8 de julio de 2011, Ediciones Proyecto Hermenéutica, 2012. www.proyectohermeneutica.org.

permanezca disponible y abierto a la deliberación sobre sus efectos, en un presente que queda, así, transformado. Esa es la actualidad del pasado, la capacidad para engendrar preguntas nuevas, para movilizar un ejercicio de revisión y de autoindignación en la comunidad. En ese sentido, la dimensión de la memoria en una sociedad puede pensarse no como la simple continuidad de una experiencia, la permanencia de una tradición o de una pertenencia, sino como uno de los planos a través de los cuales una sociedad se interroga sobre sus diferencias y límites. Sin embargo, en esa extensión ya no se trata sólo de la memoria sino de la historia, como proyecto colectivo de un conocimiento que revierta sobre el sentido y los destinos de una comunidad”³.

En principio, dividiremos la investigación en cuatro fases. En la primera, “Los cimientos de la construcción”, nos abocaremos a analizar aquellos núcleos imaginarios y simbólicos que contribuyen a la formación de la ideología de Montoneros y de la JP, así como a los antecedentes de su rápido crecimiento.

En la segunda, “La ilusión del ascenso”, daremos cuenta de los aspectos más importantes que ayudaron al nacimiento de una ilusión en la Juventud Peronista, que ubicaba a la sociedad en las cercanías de una liberación definitiva. Si bien quedaba mucho por hacer y conquistar, el horizonte de espera⁴ que, de por sí implica un estallido de perspectivas, un despliegue de expectativas frente al futuro, se había reducido; el espacio de experiencia compartido, ese pasado tumultuoso, con sus muertos, sus luchas, sus rebeldías y resistencias, había dado sus frutos. Se estaba a las puertas del triunfo.

En la tercera fase, “El inicio del descenso”, ubicaremos el comienzo de la des-ilusión y del fatal desenlace junto con la irrupción desenfrenada de la derecha peronista. La etapa del descenso se corresponde con la

3. Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2009, pág. 37.

4. Horizonte de espera y espacio de experiencia son categorías de Paul Ricoeur. Cf. *La memoria, la historia, el olvido*, trad. de Agustín Neyra, Buenos Aires, FCE, 2004.

aparición de El Caudillo de la Tercera Posición, órgano que, como dijimos precedentemente, transmite la visión de esa derecha que ya había hecho su aparición brutalmente en Ezeiza a la llegada de Perón, y luego la de la banda parapolicial Alianza Anticomunista Argentina o Triple A. Esta publicación, desde su fundación en noviembre de 1973, formula una pregunta en la tapa que va a ser respondida en la contratapa o bien establece otra de signo contrario a la que le precede. Esta diagramación será una constante en todos los números. Así, en el número 1 del 16 de noviembre de 1973, El Caudillo pregunta: “¿Qué quiere Perón”, respondiendo en el fondo de la propia tapa: “1ª Designar el Consejo Superior del Movimiento Nacional Peronista integrado por los siguientes compañeros: José Humberto Martiarena, Lorenzo Miguel, Julio Yessi, Casildo Herrera...etc; 2ª Designar...3ª Comuníquese y archívese...”. Lo que quiere Perón tiene fuerza de ley. En la contratapa se encuentra la pregunta “¿Qué quiere El Descamisado?”, y por detrás leemos: “negociar, desorganizar, depender, desperonizar, expulsar, tirotear, entregar, clausurar, atacar, destruir, matonear, desunir, traicionar, infiltrar, etc.”. De esta forma, desde el primer número, queda plasmada la oposición irreductible de ambas publicaciones. El Caudillo es la imagen especular, invertida que, con su lógica binaria y schmittiana amigo/enemigo, se transforma en la usina ideológica de la derecha peronista.

En la cuarta, “El desenlace”, indagaremos las posibles causas de la derrota de la Juventud Peronista y de Montoneros y el rol jugado por el propio Perón en ella.

Como primer acercamiento al tema, haremos una especie de genealogía de la violencia, ya que ésta envuelve como una atmósfera densa la escena política de esos años.

1966-1973: Nos hallamos frente a un régimen ilegítimo, producto de un golpe de Estado. Es lícito preguntarse ¿qué queda, entonces, de un Estado que tiene por definición el monopolio de la violencia legítima, cuando éste se sostiene en la ilegalidad y en la ilegitimidad?

Siguiendo a W. Benjamin en *Para una crítica de la violencia*⁵, la violencia es el origen y la esencia de la ley. Sin embargo, habría dos tipos de violencia; aquella que funda la ley, y otra que la conserva. La primera legitima el derecho, la segunda resguarda el orden.

El golpe de 1966 inaugura una nueva etapa en la que la violencia fundadora, que derroca al presidente Arturo Illia, crea el “Estatuto de la Revolución Argentina” que pasa a ocupar el lugar de una Ley Fundamental, cuasi constitucional. Por este Estatuto se proscriben todos los partidos políticos, con lo cual el Peronismo deja de cumplir en soledad el rol de proscrito.

A partir de entonces, el nuevo régimen comienza a ejercer el segundo tipo de violencia para reasegurar el orden (“noche de los bastones largos”, encarcelamientos, etc.). Benjamin presupone que la búsqueda de la justicia es criticar, por un lado, la violencia que ejerce el derecho –en nuestro caso que dimana de un gobierno salido de los cuarteles- y que funda la nueva autoridad, y por otro, pone en acción una violencia alternativa, sin legitimidad ni legitimación en sus orígenes, inversa al orden de lo jurídico. Como vemos, Benjamin le atribuye a la lucha por la justicia una tarea primordial en la historia y una dimensión revolucionaria.

La crítica de la violencia, sus límites, sus justificaciones, se corresponderá con el período histórico investigado; tendrá en cuenta los valores que presupone el poder hegemónico, la ideología de las instituciones dominantes, su presunto origen, sin con ello caer en un paradigma de carácter universal.

¿Cómo se relaciona esto que acabamos de describir con nuestra época bajo investigación? En las décadas del 60/70, la revolución, la toma del poder y la edificación del socialismo estaban en plena vigencia. En aquel entonces se podía vislumbrar una secuencia temporal de avance desde la situación que se transitaba en dirección al objetivo que guiaba a esa política.

5. Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, traducción de Roberto Blatt, Madrid, Taurus, 1991.

Había más certezas que dudas y éstas se centraban principalmente en los medios más idóneos para lograr el objetivo: se discutía qué camino seguir. Eran tiempos en que había que elegir caminos porque el objetivo estaba claro. Dentro de esa lógica, apoyar coyunturalmente al menos malo era viable. Viable porque en el escenario no estaba la nebulosa promesa de un futuro en el que “otro mundo es posible”, sino que los revolucionarios, sus ideas, sus revoluciones, sus luchas, sus logros, sus organizaciones, lucían en él a pleno. La teoría de la necesaria coordinación entre las “condiciones objetivas” y las “condiciones subjetivas” para el asalto final encontró un terreno fértil. De esta forma, los apoyos tácticos a situaciones o coyunturas dependían de la potencialidad que tenían tales situaciones para acelerar las contradicciones internas.

Trabajar en el interior de movimientos populares con potencialidades contradictorias (como en el caso del peronismo), era el camino más seguro para acelerar el final de una época de injusticias, oprobios y proscipciones. Se puede decir, más aún, que la única discusión fundamental de esos años en el plano de las políticas revolucionarias era justamente ése. Lo que dividía al “campo revolucionario” era el modo (el camino) a transitar: guerrilla (con todas sus variantes), asalto al poder, elecciones, etc.

BREVE HISTORIA DE *EL DESCAMISADO*

Que su nombre entreteja lazos con las tempranas luchas del siglo XIX en territorio argentino no es una casualidad. En efecto, al menos dos experiencias comunicacionales previas al intento de la organización Montoneros apelaron al sello, caro al peronismo y de inocultables raigambres populares, *El Descamisado*.

La primera aparición de un periódico bajo ese nombre está datada el 13 de enero de 1879. Con la figura de Pedro Sanarau como editor responsable, sólo queda un ejemplar de la edición número 2, desde cuyas páginas se define como “periódico de lucha, que habría de reemplazar el espíritu de las gentes de los talleres y oponer fuerte valla a las pretensiones injustas de la aristocracia, de la burocracia y del capital”.

Gobernaba por entonces Nicolás Avellaneda y el general Julio Roca emprendía por aquellos días la campaña militar para exterminar a los pueblos originarios emplazados al sur de la provincia de Buenos Aires. Entre denuncias por el secuestro de las ediciones por parte de personal policial y crónicas escritas en apoyo a huelgas de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, *El Descamisado* no ahorra centímetros de papel para criticar el avance represivo del Gobierno y deslizaba: “No se objete que la sociedad no puede dar trabajo a todo el mundo, porque eso sería negar el objeto de la sociedad: sería decir que no puede garantizar la vida de los asociados y sería dejar a cada cual la elección en cuanto a la manera de obtener los medios de conservación”.

Recién el eco de los bombardeos en la Plaza de Mayo haría reverberar *El Descamisado* en la inventiva popular. Y así, el 30 de noviembre de 1955 aparecería la única edición de una empresa periodística militante con ese mismo nombre bajo la dirección de Aníbal Leal.

Mientras el derrocado presidente Juan Perón elegía el tiempo antes que la sangre, las numerosas apuestas de los audaces que trataban de articular la resistencia a la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Rojas llamaban, lisa y llanamente, a la lucha. El diario de Leal no era la

excepción y a través del artículo editorial del debut y despedida sostuvo que “El peronismo ha sido el ensayo general en que la clase obrera argentina probó su fuerza y demostró su antagonismo irreductible frente al resto de la sociedad argentina, desde los ‘industriales progresistas’ hasta los oligarcas sin remedio” para concluir que el país había llegado a “la época de la preparación y la lucha de la clase obrera con el fin de reorganizar la Nación según los intereses de quienes trabajan y producen”.

Como si esas dos iniciativas hubieran sembrado el suelo fértil de la militancia revolucionaria, Montoneros decidió sacar una revista que se constituyera en órgano de difusión, discusión y formación de sus cuadros bajo el nombre que nos ocupa en este trabajo. Apodado “El Descá” por los militantes populares de la época, el periódico salía semanalmente y alcanzaba una tirada promedio de 100 mil ejemplares. No obstante, la publicación acredita picos más elevados de impresión ante eventos de gran relevancia política, como la masacre de Ezeiza, ocasión en la que trepó a casi 150 mil unidades. Probablemente, la elección del sello remita con más fuerza a la figura poética con que la propia Eva Duarte de Perón apelara e interpelara al pueblo que a las epopeyas editoriales reseñadas, pero la existencia misma de emergentes periodísticos que recurrieran a esa denominación dan cuenta de una tradición tan potente como legítima alrededor de esa figura lexical. De hecho, uno de los grupos que conformó Montoneros fue Descamisados, cuyo referente más notorio fue Dardo Cabo, director periodístico “oficial” del medio.⁶ A menudo Cabo firmaba las editoriales, no obstante en muchos casos las escribían Ricardo Grassi o Jorge Lewinger y se contaba con la colaboración de un staff que incluía al periodista desaparecido Enrique “Jarito” Walquer y Ricardo Roa, uno de los actuales editores del diario

6. El ejemplar número 0 estuvo dirigido por el abogado Mario Hernández, defensor de los acusados por el fusilamiento de Aramburu y de los presos políticos de Trelew, quien fue desaparecido por la última dictadura militar. Véase Nadra, Giselle y Nadra, Yamile, *Montoneros. Ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011, pág. 76.

Clarín. Más proclive que otras publicaciones militantes a la pretensión de masividad y la intención de ganar la simpatía de nuevos activistas, El Descamisado sumó la creatividad de Héctor Germán Oesterheld desde el número 10, quien componía una historieta sobre los “450 años de Guerra Contra el Imperialismo”, junto a Leopoldo Durañona.

El Descamisado perduró menos de un año. Cuando la tensión entre Perón y los Montoneros se agudizó, el periódico fue clausurado. Corría abril de 1974 y, con la misma línea editorial, similar estética y la dirección de Miguel Lizaso e idéntico staff, surgió entonces El Peronista.

Con el líder del movimiento en agonía y el poder de la derecha en plena expansión dentro de las estructuras gubernamentales que Perón legaba, El Peronista fue mucho más exiguo que su antecesor y mutó en La Causa Peronista, cuyo director fue el mismísimo Rodolfo Galimberti. La vorágine social y política y la celeridad con que se iba cerrando el cerco represivo sólo dio espacio para que la revista acreditara 9 ediciones. Ya con Isabel Perón como primera mandataria, la empresa periódica sería clausurada luego de que se publicara el reportaje a Norma Arrostito y Mario Firmenich en el que ambos relatan los pormenores del secuestro y el fusilamiento de Aramburu.

Olvidado por la historiografía militante, Grassi se despachó con cierto despecho en una entrevista que concedió al portal Ruinas Digitales, donde reniega del escaso reconocimiento que se le atribuye toda vez que se unge como directores periodísticos de El Descamisado, El Peronista y La Causa Peronista a Cabo, Lizaso y Galimberti, respectivamente. “No fueron directores reales”, aseveró.

A pesar de la subjetividad que tamice sus declaraciones o el paso del tiempo y la gravitación de la forma que tomen los recuerdos ante cuestiones tan sensibles, es menester destacar que su visión coincide con la entrevista que el equipo de investigación le hiciera a Lewinger para este trabajo. Entonces, ambos testimonios sirven para arrojar alguna luz, sobre todo, en lo que refiere a cuestiones organizativas del periódico. Cuando se le preguntó cómo surgió la idea de sacar El Descamisado, el director en las sombras contestó que “Héctor Cámpora iba a ganar las elecciones del 11 de marzo y la campaña electoral había generado

una inmensa movilización liderada por la Juventud Peronista”, y agregó que “era necesario un medio de comunicación que consolidase esa realidad, defendiese la democracia y expresase lo que pensábamos: las banderas peronistas de libertad, justicia y soberanía se harían realidad solo construyendo un país socialista, creíamos”. Si bien Grassi concedió en el mismo reportaje que el proyecto fue impulsado por la JP y Montoneros, enfatizó que los responsables provenían de Descamisados. La aclaración no es menor porque la concepción política de este sector se diferenciaba de la de Montoneros, con objeciones al foquismo o al excesivo militarismo de la conducción⁷.

La revista se financió con un aporte inicial de la organización guerrillera pero, luego, se cubrieron los costos con las ventas y la publicidad oficial. Y un detalle a considerar es la procedencia o experiencia laboral de quienes integraban la redacción porque, aunque la costumbre generalizada es que este tipo de emprendimientos estén copados por militantes orgánicos, El Descamisado nutría su staff principalmente con periodistas y fotógrafos, trabajadores del gremio de prensa que compartían la línea editorial, pero no siempre eran cuadros con inserción dentro de la organización política. Lewinger, por ejemplo, había ejercido el periodismo en Primera Plana y además era militante. En última instancia, la composición misma del grupo que hacía el periódico expresaba o sintetizaba una aspiración política de articular, desde el relato periodístico, un frente de masas o la organización de la fuerza popular que emergiera en cada barrio o cada fábrica. Sin embargo, el despliegue y las acciones concretas de Montoneros, en un contexto de confrontación sin retorno con la facción más reaccionaria del movimiento, derivó en un paulatino encierro para los propósitos iniciales de la revista y la clausura, se preveía, era inexorable.

7. En la entrevista mencionada, realizada el 30 de mayo de 2012, Lewinger respecto de esto señala que “en realidad todo comenzó en junio del 73; junto con el proceso de la fusión de Montoneros y las FAR, entonces se plantea la necesidad de una revista para la militancia, pero con distribución comercial. O sea, se vendía en los kioscos y se repartía en el interior con distribuidores”.

La escalada represiva preanunciaba que se aproximaban los tiempos del repliegue y una publicación periodística, que exige tareas militantes de superficie que van desde la cobertura y la distribución hasta la lectura colectiva y la discusión, se tornaba insostenible. Al paso que la política de masas perdía terreno frente a la guerra de aparato contra aparato, constructo que se utiliza para denotar el mero enfrentamiento militar entre dos grupos, el silencio comenzaba a aturdir, cundía la desorientación y el desbande y la prensa militante se convertiría, amarrada a la suerte de sus conductores, en experiencias de comunicación clandestina.⁸

8. En www.ruinasdigitales.com.ar se puede ver la entrevista realizada a Ricardo Grassi. Varios de los datos de esa entrevista y de la que el equipo le hiciera a Jorge Lewinger han sido volcados a lo largo de nuestro trabajo.

BREVE HISTORIA DE *EL CAUDILLO DE LA TERCERA POSICIÓN*

El Caudillo de la Tercera Posición fue una revista de la derecha peronista, dirigida por Felipe Romeo (personaje de larga militancia en sectores conservadores y ultraderecha, que estuvo prófugo cuando se reactivó la causa de la Triple A en el 2007 hasta su muerte) y financiada en sus orígenes por José López Rega. *El Caudillo* fue, de algún modo, la expresión periodística del *Documento Reservado*, del que daremos cuenta en el trabajo.

“A fines de 1973, con 30 años e iluminado por la estrella ascendente de López Rega, Romeo contaba con dinero de sobra para montar una revista, pero no tenía idea de cómo armar el staff. Esa tarea quedó en manos del primer jefe de Redacción, José Miguel Tarquini, un viejo conocido de Tacuara devenido periodista y dirigente de la Guardia Restauradora Nacionalista afín a la Triple A. Católico y fascista, Tarquini recelaba del estilo disipado de Romeo, pero aceptó la tarea con devoción militante. Reclutó colegas que escribían en el diario *Crónica* y en la revista *Extra*, el semanario fundado y dirigido por Bernardo Neustadt donde Tarquini realizaba reportajes y entrevistas de interés general”.⁹

Rápidamente, *El Caudillo* que vio la luz el 16 de noviembre de 1973, cinco días antes de que hiciera su aparición pública la Triple A, con el fallido atentado al senador Hipólito Solari Yrigoyen, se fue constituyendo como el órgano de difusión de Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), del Comando de Organización (C de O), de la Juventud Sindical Peronista y de la ya mencionada, Alianza

9. Moya, Alberto y Murano, Adrián, “Los intelectuales del Brujo”, Revista XXIII, Nº 450, febrero de 2007, p. 20-24. En tanto en *El Caudillo* no se ven las firmas de sus cronistas, la revelación de quiénes eran surge de una serie de investigaciones realizadas por el periodista Alberto Moya.

Anticomunista Argentina (Triple A). Sergio Kiernan señala que “desde su logo –una tacuara– hasta secciones como “Buscado”, donde se publicaba la foto de un “zurdo” con un “prontuario” y la invitación a “compañero, ya lo conoce: grábese esta cara para reconocerlo cuando se lo cruce”, *El Caudillo* arrancó pidiendo cabezas y terminó aplaudiendo y reivindicando a los que las hicieron rodar”¹⁰.

Nació como medio opositor a *El Descamisado*, no obstante como se verá, tenía un formato y estética periodística similar a éste. Con frecuencia en él se leían muchas notas con críticas hacia las revistas monotoneras y de izquierda de esa época y festejaba cada vez que alguna de ellas era censurada por el gobierno nacional. Asimismo no fue casual que los adversarios de la revista coincidieran con los ataques perpetrados por la Triple A.

“Una de las secciones más elocuentes de la publicación era “¡Oíme!”, donde se fustigaba –y amenazaba– a la oposición. A cargo de redactar esas líneas estaba Salvador Nielsen, un ultramontano que repartía su pluma entre *El Caudillo* y el diario *Crónica*. Admirador de Moscardó y las milicias de la Falange Española, antiguo Tacuara y seguidor del cura integrista Leonardo Castellani (autor de la significativa frase “El buen pastor no es el que cuida las ovejas, sino el que mata al lobo”), Nielsen estaba obsesionado con la “invasión sionista” y con el ERP. Sobre el grupo guerrillero, incluso, había concebido una extraña teoría: sostenía que el ERP había estrechado vínculos con los vascos de ETA a través de Silo, el líder del movimiento Humanista. No tenía pruebas, pero igual escribió un artículo sobre el tema, reforzado con toques antisemitas”¹¹. Por otra parte, *El Caudillo* cobró mayor protagonismo bajo la presidencia de Isabel en tanto el “Brujo” también concitó mayor poder por aquellos días en los cuales su pasquín desplegó un tono más grandilocuente y autoritario. Tenía que ver con que las diferentes medidas de gobierno se parecían más a lo que ellos aspiraban como grupo ideoló-

10. Kiernan, Sergio, “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”, Página 12, 7 de enero de 2007.

11. Moya, A. y Murano, A.: Op. cit.

gico, por ejemplo “*El Caudillo* saludó alborozado el nombramiento de Ivanissevich como ministro de Educación y la intervención a la UBA del todavía más desatado Alberto Ottalagano, que apareció en la tapa de la revista *Gente* haciendo el saludo nazi y con el título de “Sí, soy fascista, ¿y qué?”¹².

En sus páginas cargadas de fotografías, se leían grandes avisos de dependencias oficiales, especialmente del Ministerio de Bienestar Social y tenía una distribución bastante aceptada en los kioscos. “En julio de 1974, *El Caudillo* debió mudarse de las oficinas de Sarmiento 1371 a Lavalle 1942, ex cueva de la Juventud Federal que seguía al fascista Manuel de Anchorena. Allí, funcionó hasta que publicaron su edición 67”¹³.

Luego del Rodrigazo, cuando López Rega debe irse del país, cambió su suerte: *El Caudillo* dejó de publicarse, no obstante apareció más tarde, con el apoyo financiero de la UOM de Lorenzo Miguel.

Su último número de aquella etapa salió el 18 de diciembre de 1975.

En 1982, Felipe Romeo volvió a Argentina y publicó nuevamente *El Caudillo*. Pero esta tercera etapa tendría muy corta vida.

12. Kiernan, S: Op. cit.

13. Moya, A. y Murano, A.: Op. cit.

I

LOS CIMIENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN

-Héroes y heroísmo

El mayo del 68' había dejado su impronta; bebiendo en las aguas de un romanticismo revolucionario, se rebeló contra la sociedad capitalista moderna, el desengaño moderno del mundo, la disolución individualista/competitiva de las comunidades humanas, el triunfo de la mecanización, la mercantilización, la reificación y la cuantificación. Desgarrado entre su nostalgia del pasado y sus sueños de futuro, el romanticismo revolucionario puede tomar formas regresivas y reaccionarias al proponer un regreso a las formas de vida precapitalistas, o una forma revolucionaria/utópica que no preconiza un *regreso* sino un *rodeo* por el pasado hacia el futuro; en ese caso, la nostalgia del paraíso perdido es investida de esperanza de una nueva sociedad.

En efecto, los revolucionarios tenían una concepción de la revolución como absoluto y eje dador de sentido de sus vidas. El vínculo con la política, con los compañeros y consigo mismos estaba estrechamente anudado con la muerte, según los viejos moldes del romanticismo revolucionario, en tanto protesta cultural contra los fundamentos de la civilización industrial/capitalista moderna, su productivismo y explotación, y una asociación singular, única en su género, entre subjetividad, deseo y utopía¹.

1. Terán, Oscar, "La década del 70'. La violencia de las ideas", ponencia presentada en el Encuentro Internacional "Violencia y Memoria", CEA, Universidad de Córdoba, 3 de noviembre de 2005.

“También la política era muchas veces entendida como transgresión, preludio de procesos revolucionarios...El líder aparecía como héroe trágico, luchando contra lo inexorable, exponiendo la totalidad de su vida...Hacemos hincapié en la idea de ‘exposición total’ ya que en esta modalidad se supone que no existe una vida privada adonde reposar de los trajines de lo público sino que más bien se trata de una entrega de toda la experiencia vital a esos ideales...”².

La noción de que la historia es tributaria de concepciones idealistas es ajena a la mayoría de los militantes del período, sin embargo, ello no ha impedido de que haya una tradición revolucionaria moderna rica en héroes y mártires. Tal vez la generación del 70’ no pudo sustraerse de la noción del héroe de la tradición occidental.

Recurrimos a algunas definiciones de Hanna Arendt que revelan hasta qué punto esta noción está arraigada en nosotros: “En su origen (Homero) ‘héroe’ era todo hombre libre que participa en la escena troiana y sobre el cual podía contarse una historia”. Previo a esta definición, al establecer la oposición público/privado, Arendt afirma: “Quien entrara en la escena política tenía que estar preparado para arriesgar la vida. El excesivo apego a la propia existencia impedía la libertad, era señal de servidumbre...Los hombres entraban en la esfera pública porque deseaban que algo suyo o algo que tenían en común con los demás fuera más permanente que su vida terrena”³. El héroe por excelencia de la antigüedad era Aquiles, quien dejó tras de sí una historia y una identidad que le proporcionan una vida inmortal, no sólo arriesgó su vida sino que eligió una breve vida y una muerte prematura. “Sólo el hombre que no sobrevive a su acto supremo es el indispensable dueño de su identidad y posible grandeza...”⁴.

2. Entel, Alicia, “Mitos y carismas en la militancia política de los años 70”, ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, ALAIC 98, Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil, 11 a 16 de septiembre de 1998, pág.

3. Arendt, Hanna, *La condición humana*, traducción de Ramón Gil Novales, Barcelona, Paidós, 1993.

4. Cf. Vasallo, Marta, *Violencia, sangre y sacrificio*, en www.eltopoblindado.com.ar.

La caracterización de Arendt sintetiza los rasgos del héroe: valiente por el hecho de salir al mundo, dispuesto a exponer su vida en pos de la libertad, llamado a una muerte joven, a no sobrevivir a su acto supremo.

Hegel, por su parte, retoma para la época moderna la noción de que “sólo arriesgando la vida se accede a la libertad”, si bien su visión del héroe es mucho más restrictiva que la de Homero. “Los grandes hombres de la historia son aquellos cuyos fines particulares encierran el factor sustancial que es la voluntad del genio universal. Hay que llamarlos héroes en la medida en que extrajeron sus objetivos y su vocación no sólo del curso de los acontecimientos consagrado por el sistema en vigor sino de una fuente cuyo contenido está oculto y no ha llegado a la existencia actual... Sus acciones produjeron una situación y condiciones mundiales que parecen su asunto y su obra...”. Estos son los “individuos sacrificados y abandonados”, aquellos por cuyas pasiones “la Idea paga el tributo de la existencia y la caducidad”. Hegel apunta a la indiferencia del héroe a su propia felicidad. “Si lanzamos una mirada al destino de los individuos históricos... constatamos que fue infeliz. No accedieron al disfrute apacible, toda su vida fue esfuerzo y penuria, toda su naturaleza fue pasión. Logrado el objetivo caen, vaina vaciada de su grano. Mueren prematuramente como Alejandro, asesinados como César, desterrados como Napoleón...”.⁵ Como vemos, el calificativo de héroe implica un testigo, una espectacularidad.

“El héroe está cerca de los jóvenes muertos”, escribe un poeta ajeno a cualquier épica como Rainer Maria Rilke, en la sexta de sus *Elegías de Duino*.

Héroe es quien cumple alguna misión sin saber con seguridad qué es lo que está cumpliendo, desaparece oportunamente, esto es, prematuramente de la escena, dejando un resplandor que le permite trascender su mortalidad.

5. Hegel, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*, traducción de Wenceslao Roces y Ricardo Guerra, México, FCE, 1987, pág. 116.

Esta noción de héroe sin mayor precisión, seguramente nutría el imaginario de las generaciones de militantes que pasaron de la adolescencia a la adultez en el curso de los años 60' y 70'.

Según Hugo Bauzá, “el aspecto más destacado que el imaginario popular ha entronizado como héroes es el móvil ético de su acción orientado siempre a construir un mundo mejor. Este esfuerzo, muchas veces sobrehumano, lo lleva generalmente a una muerte trágica, pero su figura juvenil quedará detenida en el tiempo”⁶.

En las concepciones de Ernesto Che Guevara, por ejemplo, ocupan un lugar protagónico la voluntad y la ética personales. Osvaldo Bayer ha referido reiteradamente la anécdota de que en diálogo con el Che, él le mencionó el poder de los enemigos contra los proyectos revolucionarios en la región, desde los militares a los sectores económico-sociales que hicieron del ejército el vehículo de la defensa de sus intereses. A lo que Guevara se limitó a contestar con desprecio y dolor: “Son todos mercenarios”, como si la falla moral conllevara una debilidad y nunca una garantía de éxito. La concepción heroica corre el riesgo de incurrir en la subestimación de los enemigos.

Esta figura del heroísmo era ajena a la noción de héroes como personajes excepcionales, perseguidores de una meta inalcanzable para la mayoría, o respecto de la cual esa mayoría es mero instrumento; se trataba, en todo caso, de una concepción colectiva de heroísmo, enfocada en los emergentes de amplias movilizaciones populares (territoriales, gremiales o políticas). El trasfondo de estas opciones políticas, y las consiguientes polémicas que despertaron, era un estado de efervescencia masiva contra diferentes formas de opresión. No se aceptaba vivir la vida bajo cualquier condición sino sólo la vida deseada⁷.

Precisamente, Georges Bataille llama “heterogéneos” a todos los elementos que se resisten a una asimilación a las formas de vida “burguesa” y a las rutinas de la vida cotidiana.

6. Bauzá, Hugo, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, Buenos Aires, FCE, 1998.

7. Cf. Vasallo, Marta, *Violencia, sangre y sacrificio*, ob. cit.

El reino de lo heterogéneo se abre sólo en los instantes explosivos, cuando colapsan las categorías que “fundamentan” y garantizan el trato familiar del sujeto consigo mismo y con su mundo. Es, entonces, cuando sobreviene un fascinado pavor, una violencia inusitada.

El concepto de lo heterogéneo es aplicado por Bataille a grupos sociales excluidos o marginados, expulsados de la normalidad social a los arrabales de la ciudad. Se trata de los parias y los intocables, las prostitutas, los locos, los “lumpen”, los poetas, los bohemios. Pero también se hallan, entre ellos, los revolucionarios que arriesgan su “seguridad” sin importarles el costo.

Bataille piensa lo heterogéneo, y su posterior desgajamiento, a partir de un tipo de sociedad que impone límites infranqueables a los “expulsados”, quienes, finalmente, los romperán a través del exceso, violentamente.

Se trata, en efecto, de una economía pulsional de la sociedad global, por la cual la “modernidad” no tiene otra alternativa que llevar a cabo estas expulsiones hacia los márgenes, ya que estos “elementos” amenazan su vida, su integridad.

Los jóvenes revolucionarios estaban más acorde con esta “economía general de la vida” que se ubica en las antípodas del espíritu de cálculo, ahorro y ganancia, pues la vida es pérdida, gasto de energía, exceso, don...⁸

8. Con “la noción de gasto” Bataille opone a la racionalidad de la economía productiva y de la utilidad la lógica de lo improductivo, del derroche y el gasto. Para ello se basó en el *Ensayo sobre el Don* en el que el sociólogo Marcel Mauss estudiaba las relaciones de sociabilidad e intercambio de los indios del noroeste norteamericano, basadas principalmente en la práctica de la *Potlatch*. Etimológicamente *Potlatch* era una palabra de la tribu Chinook, utilizada también por los Kawakiult de la Columbia Británica o los Tlingit de Alaska y que significa “consumido por el fuego”. En este sentido, un regalo tenía que ser correspondido de tal manera que el que lo había recibido y aceptado, debía regalarlo todo hasta que no le quedase nada que dar, sólo así la deuda quedaba saldada. El *Potlatch* era parte de una gran fiesta, con comida abundante, canciones, bailes, en la que incluso se podían poner nuevos nombres a determina-

Para Bataille, sólo en pocas oportunidades el hombre alcanza a ser soberano, ya que la “soberanía auténtica” difiere de la “soberanía tradicional”, la soberanía política y religiosa de los reyes y sacerdotes. Ambas

dos lugares geográficos; podía consistir en un intercambio simbólico de cortesía y devociones, motivado por la celebración de un acto social cualquiera, un nacimiento, una boda o un funeral, e incluso podía ser considerada como una guerra simbólica, un intercambio de retos y humillaciones. Para una tribu, el rendirse y no poder superar la provocación de la otra, era admitir la humillación de que valoraba más la propiedad, los simples objetos, que el honor.

Según Mauss, lo ideal es dar un *Potlatch* y no obtener compensación. Así, el *Potlatch* era el eco de la Edad de Oro, la supervivencia de una forma de intercambio que una vez fue universal y que, en su nivel más profundo, se trataba de una forma de comunicación entre personas que no se guardaban nada.

A partir de Mauss, Bataille encontró algo muy diferente, la prueba de otra y escondida economía de pérdida y derroche, ocultada y negada por las históricas economías de la producción y acumulación. En *La noción de gasto* actualizó la noción de *Potlatch*, no como un pintoresco recuerdo de una época dorada, sino como una permanente idea de disolución. Al olvidar los valores absolutos del *Potlatch*, en los que el valor se derivaba de la posibilidad de una pérdida total de objetos y mercancías, la humanidad refundaba la civilización exclusivamente sobre el principio de utilidad, encadenándose a un sistema de límites donde todo tiene su precio. De esta forma, la civilización simplemente ocultaba o tapaba el odio que la humanidad siente por la utilidad y los límites, disfrazando su lujuria por el “gasto incondicional” en actividades que “no tienen un fin en sí mismas”.

Si en Mauss el *Potlatch* era una difusa representación de lo que en otro tiempo había sido la vida real, para Bataille era la revelación de lo que podría ser la “verdadera vida”.

Todo lo que queda del *Potlatch* como acto social y público, según Bataille, es la continua humillación que la burguesía inflige a los pobres; una humillación que los pobres y los “revolucionarios” sólo pueden devolver a través de la Revolución, ofreciéndose a sí mismos a la destrucción. En Bataille, Georges, “La noción de gasto”, en *La parte maldita*, trad. de F. Muñoz de Escalona, Barcelona, Ed. Icaria, 1987, págs. 25-43.

realidades son antitéticas entre sí, y remiten al conflicto irresoluble de la experiencia humana⁹.

Por un lado, el “individuo” temeroso de su propia muerte, se defiende de ella mediante la subordinación del deseo presente al bien futuro. Así, acepta someterse o “sujetarse” al trabajo y a la ley. Por otro, se halla el ser humano que “supera” ese orden del trabajo y de la ley, es decir, que niega en sí mismo la individualidad temerosa y servil, para afirmar en su lugar una “subjetividad” valerosa y “soberana”, que no teme a la muerte y que hace del presente un fin en sí, aun a riesgo de morir. “Soberanía” quiere decir “superioridad”, “supremacía”, por ello, el ser “soberano” es el sujeto que se niega a ser siervo y se afirma como señor. Para Bataille, la subjetividad humana alcanza su cumbre en esta afirmación de su soberanía. Pero la cumbre es también el lugar de la ruina, de la perdición, porque para acceder a ella es preciso poner en peligro la propia vida, la propia razón, la propia individualidad separada y segura de sí, es decir, la idea misma de “propiedad”.

Lo propio de la “soberanía” es su oposición a la seguridad que pretende para sí el poderoso. Por ello, Bataille va a hablar de la “moral de la cumbre” y de la “moral del ocaso”, dimensiones contrapuestas de toda existencia humana.

Hay una doble relación dialéctica de contraposición y de mutua remisión entre “cumbre” y “ocaso”; si el poder burgués es adquisición, ganancia, acumulación de las propias fuerzas en la contienda económica y política con el resto de los seres, la soberanía es donación, pérdida, destrucción de las propias fuerzas en la búsqueda de un contrapoder¹⁰.

-Imaginación, utopía, poder

La imaginación desempeña un papel esencial en la forma en que nos situamos frente a las tradiciones heredadas del pasado, el presente que

9. Véase Campillo, Antonio, “El amor de un ser mortal”, en Bataille, Georges, *Lo que entiendo por soberanía*, Barcelona, Paidós, 1996.

10. Idem.

vivimos y cómo visualizamos el futuro. Más aún, esta imaginación no sólo sustenta las acciones individuales sino que da contenido a las comunidades, que participan, así, de un imaginario de características colectivas.¹¹ La ideología, en consecuencia, cumple un papel fundamental en la articulación de las instancias espacio de experiencia y horizonte de espera, las que dan sentido a la historia, y por la cual un grupo, clase social o un pueblo adquieren conciencia de ella.

Así como la ideología “fortalece, refuerza y preserva”,¹² conservando al grupo social tal como es, la función de la utopía, por su parte, es la proyección de la imaginación fuera de lo real. En este sentido, el pensamiento utópico es pensar de otro modo ante la represión vivida en la sociedad real, su presente histórico.

Y así como “... la función central de la ideología es la legitimación de la autoridad, hay que esperar también que la utopía —toda utopía— juegue su destino en el mismo plano donde se ejerce el poder. Lo que la utopía vuelve a poner en cuestión en cada compartimiento de la vida social ... es en última instancia la manera de ejercer el poder: poder familiar y doméstico, poder económico y social, poder político, poder cultural y religioso. Con respecto a esto se podría decir que las utopías constituyen otras tantas variaciones imaginativas sobre el poder... así es como Karl Mannheim había definido la utopía, en su famoso libro *Ideología y utopía*: un distanciamiento entre lo imaginario y lo real que constituye una amenaza para la estabilidad y la permanencia de esa realidad”.¹³ Los jóvenes revolucionarios de la década del 70 participaron de este pensamiento utópico.

La ideología como justificación del orden existente y legitimación del poder es la perversión de la ideología en su función integradora constituyente de la identidad colectiva, frente a lo cual la utopía ejerce

11. Cf. Ricoeur, Paul, “La ideología y la utopía: dos expresiones del imaginario social”, en *Del texto a la acción*, trad. de Pablo Corona, México/Buenos Aires, FCE, 2001.

12. Cf. idem., pág. 357.

13. Idem., pág. 358.

funciones inversas de crítica y deslegitimación. Asimismo, ante la función integradora de la ideología, la utopía ejerce una función subversiva, la cual, sin embargo, se ve posibilitada por aquella.

En efecto, la utopía impugna el orden establecido, y la propuesta de una sociedad alternativa desde el cuestionamiento radical de lo existente responde a un ejercicio de la imaginación por pensar otro modo de ser. En la utopía se proyecta la imaginación fuera de lo real, y este imaginar productivo que mantiene abierto el campo de lo posible es la raíz de su función liberadora. Pero también ésta puede verse pervertida cuando la crítica y la propuesta pasan por encima de las mediaciones, incluyendo las ideologías, apareciendo las “patologías”. En este punto, el utópico puede convertirse en un fanático cuya lógica del todo o nada bloquea la acción emancipadora¹⁴.

Por su parte, Emilio De Ípola en *Metáforas de la política* sostiene que la política puede ser concebida, por una parte, como un “subsistema” con funciones determinadas dentro de un sistema social que lo excede y, por otra, “como un todo capaz de exceder cualquier límite, de mostrarle a ese orden social la contingencia radical sobre la se sostiene y eventualmente, incluso, de subvertirlo. La primera de esas acepciones de la palabra ‘política’ nos enfrenta a la idea de orden; la segunda, a la idea de revolución”.¹⁵

En este sentido, Eduardo Rinesi afirma que vale la pena preservar la polisemia y ambivalencia de la palabra política. “Más aún: explorar la posibilidad de postular que la riqueza de esa palabra, ‘política’, reside exactamente en su ambigüedad”¹⁶. Y citando a Roberto Espósito sos-

14. La “lógica del todo o nada” irá desarrollándose paulatinamente hasta el punto en que Montoneros toma la decisión de a pasar a la clandestinidad bajo el gobierno de Isabel el 6 de septiembre de 1974.

15. De Ípola, Emilio, *Metáforas de la política*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, pág. 10.

16. Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005, pág. 21.

tiene que “el conflicto, en toda su vasta gama de expresiones, no es otra cosa que la *realidad* de la política, su *factum*, su facticidad”¹⁷.

Por ello, nos dice Rinesi en su rico ensayo, “el mundo de la tragedia” contiene un conjunto de claves para pensar la política, “porque la tragedia es un modo de tratar con el conflicto, con la dimensión de contradicción y de antagonismo que presentan siempre las vidas de los hombres y las relaciones entre ellos”, y el conflicto es un “elemento constitutivo de la política”. Y sigue: Como observa Arnoldo Superman, la tragedia –el teatro trágico, de Sófocles a Shakespeare: de *Antígona* a *Hamlet*- constituye una forma de presentación del conflicto, partiendo de reconocer tanto su inevitabilidad como su carácter refractario a cualquier forma de negociación (el conflicto trágico, efectivamente, no es ‘tramitable’, ya que no se refiere a diferencias sostenidas sobre la aceptación de un piso común de valores compartidos, sino a litigios que se expresan en imperativos mutuamente incompatibles), opta por exhibirlo, por ‘ponerlo en escena’, en toda su desnuda crudeza, en toda su insoportable irresolubilidad”¹⁸.

-Más allá de los orígenes

A partir de 1969 se da el fenómeno de la “nacionalización de amplios sectores medios”, los cuales junto a obreros darán nacimiento a la Juventud Peronista en los 70’. Ya existía la organización político-militar de nombre Montoneros que había debutado en la escena política secuestrando y matando a Aramburu, uno de los principales actores de la “Revolución Libertadora”. El joven aparecía como un sujeto político con gran permeabilidad para denunciar y luchar contra la cara antihumana de una política en la cual las relaciones sociales entre los hombres están regidas por relaciones de explotación.

Algunos montoneros han tenido un origen tacuara. La semejanza de símbolos es elocuente. Entre la tacuara, que era el arma primitiva

17. Idem., pág. 13.

18. Idem., págs. 13-14.

y más pura de combate de la montonera gaucha, y la elección sumamente correcta del nombre Montoneros para expresar la continuidad de una lucha popular que viene de lejos y que estuvo encarnada, en el siglo XIX, por el federalismo del interior, por sus caudillos y sus masas, y una actitud que prolonga esa guerra que los gauchos perdieron, hay una gran simetría.

Asimismo, para varios dirigentes lo “militar” era tan importante como lo “católico”, algo sintetizado en la figura de Juan Manuel de Rosas. El fusil y la lanza cruzada será el símbolo que los representará. Ese origen es el que será puesto en tela de juicio por *El Caudillo*, años más tarde.

En efecto, la revista de la derecha peronista buscará reapropiarse de los símbolos compartidos. En el número 1 del 16 de noviembre de 1973 afirma que “La Patria peronista es la Patria federal”, y en el ítem “Rosas marxista...pero, ¡no seas zonzo!” , agrega que “lo cierto es que esta es una batalla que ya hace mucho tiempo ganó el revisionismo histórico...El advenimiento del peronismo significa el triunfo definitivo de la causa del Restaurador...el gran movimiento de masas de 1945 entronca con el Partido Federal de Rosas. Los obreros peronistas que hoy luchan por una Argentina, Libre y Soberana son los mismos ‘orilleros’ que en el siglo pasado luchaban por un país libre de ataduras de afuera y de traidores de adentro...La línea San Martín-Rosas-Perón no es solamente el fruto del ingenio político...se anuda en motivaciones profundas que hacen al Ser Nacional”¹⁹.

19. Como a muchos otros hacendados del momento, a Rosas le preocupaban las guerras civiles, los levantamientos populares y el gran desorden que había en la provincia de Buenos Aires al finalizar la década de 1820. Sabía que eso perjudicaba los negocios, la economía, el progreso del campo. Y así como en el campo supo disciplinar a los gauchos formándolos en milicias, en la ciudad supo aprovechar a los sectores populares –formado por matarifes, arrieros, pialadores y carreros de los suburbios, artesanos y sirvientes. En octubre de 1833 se lleva a cabo la Revolución de los Restauradores, especie de pueblada. Ya nadie podía detener a los grupos de choque rosista, que se habían

Para otros autores, como Ernesto Salas, en tiempos de dictadura se habían desarrollado redes organizacionales que tenían su origen en experiencias locales, apropiándose de la capacidad de organizar la protesta social y política negada en el sistema formal. Estas redes informales son de diverso tipo, pero para el caso de Montoneros surgen y se desarrollan desde dos campos diferentes: el amplio espectro de la militancia católica movilizadora por los cambios operados como consecuencia del Concilio Vaticano II, y la valoración de la experiencia peronista por parte de varios grupos de procedencia marxista²⁰.

Una multitud de jóvenes comenzará a vivir a Perón y a su regreso. “El enfrentamiento real, afirma *El Descamisado* núm. 5 del 19 de junio de 1973, pasa por quiénes están dispuestos a construir el socialismo nacional y quiénes solamente prefieren cambiar algunas cosas para que en definitiva nada cambie... Nadie ignora que hace años que (Perón) viene hablando de que la única posibilidad de avanzar es reemplazando este sistema caduco y explotador por un socialismo que respete nuestras características particulares. Más aún, la cuestión de fondo también pasa por distinguir entre quienes eligen por concentrar sus fuerzas en la lucha interna –con intenciones ‘purificadoras’- y entre los que pelean para alcanzar el objetivo señalado por Perón y Cámpora: la liberación nacional”. La disputa entre grupos había comenzado.

“La Juventud Peronista forma parte de esos movimientos compuestos mayoritariamente por miembros de las clases medias, ligados a las instituciones de enseñanza (secundaria o universitaria) y surgidos de la conmoción que la Revolución Cubana había producido en toda América Latina. La juventud es un ejemplo, entre otros, de la movilización de jóvenes pertenecientes a ‘sectores intelectuales’ de la burguesía, que desde siempre hablaron en nombre del ‘pueblo’ y que, en los años 60’,

congregado en una Sociedad Popular Restauradora, a la que todos llamaban “Mazorca” por el emblema que tenía en su escudo.

20. Salas, Ernesto, *Del foco a la infección*, en www.eltopoblado.com.ar.

niciaron acciones revolucionarias guiados por un voluntarismo socialmente determinado”²¹.

Sin embargo, hay historiadores que no coinciden con esta opinión, como el caso de Pablo Pozzi, quien en *La polémica sobre la lucha armada en Argentina* afirma: “...una primera impresión a partir de los numerosos testimonios y memorias es que (la guerrilla) se nutrió en los más amplios sectores sociales”²². Así, por ejemplo, Montoneros, y luego la Juventud Peronista, contó con una gran cantidad de militantes obreros con antecedentes personales o familiares en el peronismo.

La Juventud Peronista se veía a sí misma como una tendencia revolucionaria dentro del Movimiento Peronista. Tendencia revolucionaria en tanto acción que obedece a dos condiciones. En primer lugar no está prevista ni regulada por la potencia o el poder dominante y sus leyes. Por lo tanto tiene algo de imprevisible; en efecto, es un tipo de acción que rompe con la repetición. En segunda instancia, se propone dar un paso hacia adelante, no es la mera defensa de un interés particular. Camina hacia la igualdad.

Esa tendencia se contrapone al Estado, porque se lo veía como una instancia que concentraba todos los mecanismos de poder y dominación. Incluyendo a la propia economía. En este sentido, no era solamente un gobierno, o la justicia, la policía y los aparatos represivos, sino que era un poder dominante, omnipresente. De ahí que la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” estaba reflejando, precisamente, la conversión del Estado capitalista en Estado popular a través de la jefatura de Perón.

La democracia liberal era tan sólo una de las tantas caras de ese poder dominante. En este caso, no servía de transición hacia algo cualitativamente superior y, por ende, un nuevo sistema no podía emanar de la democracia burguesa. Esta era una creencia fuerte entre los jóvenes

21. Sigal, S. y Verón, E., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.

22. Véase Pozzi, Pablo, “La polémica sobre la lucha armada en la Argentina”, en www.eltoblado.com.ar.

revolucionarios del período. A partir de Foucault, podemos decir que la sociedad liberal era vista como la representante del espíritu de cálculo, de ahorro, de ganancia en el sentido capitalista, interés que ya se hallaba sembrado en las sociedades disciplinarias; quizás la diferencia entre ambas esté en la ilusión de libertad que se presenta en las sociedades liberales las cuales, a fin de cuentas, continúan siendo sociedades de la vigilancia, donde la “libertad” es la condición de la explotación²³.

¿La violencia, entonces, era producto del fracaso de la política, o bien la violencia y el conflicto son constituyentes del existir mismo?

Al amparo de una situación de sofocamiento histórico, de negación y relegamiento de las masas, de violencia estructural, ya que se excluye de la participación democrática a las mayorías y a su líder, surgieron las organizaciones armadas.

Ninguna de las manifestaciones de la izquierda política ha abjurado de la violencia, aunque ésta puede adoptar muchas formas y estar sujeta a criterios tácticos y estratégicos diferentes. La polémica de los años 60' y 70' se centró en la aceptación o rechazo de la guerra de guerrillas como método de lucha para la transformación social, y no en la aceptación o condena de la violencia política en términos generales para lograr ese objetivo.

La violencia guerrillera se inspiraba en una interpretación del triunfo del Movimiento 26 de Julio en La Habana, que derrocó la dictadura de Fulgencio Batista en 1959. Esta interpretación lleva la impronta determinante de *Revolución en la revolución* de Régis Debray, que tendió a exaltar el protagonismo de la guerra de guerrillas en Sierra Maestra en menoscabo de la importancia del movimiento social y político del que esa guerrilla se nutrió. Para el Che Guevara ya no se trataba de seguir discutiendo sobre las condiciones subjetivas y objetivas para hacer la revolución, sino de crear esas condiciones; y la acción violenta a través del “foco” era una de las formas de crearlas. No era sólo el reformismo de los partidos comunistas lo que resultaba impugnado, sino la relación

23. Cf. Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 1989.

misma entre los grupos armados y las masas. John William Cooke y militantes argentinos de orígenes diversos adhirieron a la corriente guevarista. En este sentido, Emilio Maza, Roberto Quieto, Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Juan García Elorrio participaron de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), dirigida por Regis Debray y celebrada en La Habana del 31 de julio al 10 de agosto de 1967²⁴.

Pero además de la Revolución Cubana asumida como modelo, el camino de la violencia como una forma de dignidad ante la opresión aparecía alentada en las sentencias de *El libro rojo* de Mao. A ello se suman los discursos descolonizadores, entre los que sobresale *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon, en cuyo Prólogo Jean Paul Sartre escribía: “El arma de un combatiente es su humanidad”²⁵.

La visión política de la JP estaba construida con fragmentos que cruzaban Lenin y Perón, Rosas y Mao, Fanon y Perón, José Hernández y Marx. Populismo, nacionalismo, revisionismo se daban la mano con la revolución cubana y el cristianismo revolucionario.

Así, por ejemplo, uno de sus intelectuales, José Hernández Arregui, entendía que las reformas sociales peronistas y el apoyo que las masas profesaban al líder peronista, conducirían a una superación de manera natural del régimen, que dejaría de ser un “peronismo socialista” y se convertiría en un “socialismo nacional”. Por su parte, Rodolfo Puiggrós asimiló marxismo y nacionalismo, comunismo y peronismo. Concibió a la historia argentina como la lucha de dos corrientes: el liberalismo extranjerizante y el nacionalismo socialista, cuyo primer exponente fue Yrigoyen, pero al ser derrocado, el radicalismo no encontró un interlocutor capaz de continuar ese proceso de reivindicación de lo nacio-

24. Cf. Vasallo, Marta, *Violencia, sangre y sacrificio*, ob. cit.

25. Para Pablo Pozzi, “los ejemplos internacionales sirvieron para sintetizar experiencias y sentires de, por los menos, sectores activistas de la sociedad argentina”, pero “no es suficiente para explicar por qué gente tan variada se lanzó a la lucha por tomar el poder”. En *La polémica sobre la lucha armada en Argentina*, ob. cit.

nal. En medio de una importante crisis de legitimidad en la que se encontraba sumergido el régimen conservador, Perón se da cuenta de la imposibilidad de gobernar sin el apoyo de las clases populares y el nacionalismo socialista, considerándolos en fundamento de su poder, haciéndose heredero de la tradición “caudillista”²⁶.

“1971 encontró a las organizaciones armadas y de base, afirma la *Memoria* de Montoneros, en una nueva etapa de la guerra: el comienzo de la transición entre el ‘foco’ guerrillero como método y la ‘infección’ generalizada del mismo en el seno del pueblo... surge la necesidad imposterizable de crear un puente, un nexo, un nivel intermedio entre las organizaciones armadas y de base, una forma organizativa en la cual se complementen y enriquezcan mutuamente las dos patas de la lucha popular”.

En efecto, se habían liberado discursos libertarios y desafiantes del orden político, social, económico y simbólico establecido, y este desafío se fusionó con el ascenso de demandas y movilizaciones obreras y populares.

En cuanto al Movimiento Peronista, después del golpe militar que derrocó a Perón en 1955, no había recurrido ni a la lectura de Marx ni a la de la Doctrina Social de la Iglesia para responder con sublevaciones, sabotajes, bombas y huelgas a la persecución desencadenada desde el poder. La violencia espontánea e inorgánica de la Resistencia fue el antecedente inmediato²⁷ para quienes desde las distintas vertientes del peronismo combativo concluyeron en la necesidad de una vanguardia que diera forma a ese movimiento de potencial incalculable.

26. Cf. Malet, María José, “El peronismo y la historiografía: una disputa en torno a su interpretación”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 6, Buenos Aires, 2007, págs. 213-230.

27. Véase para este tema Micieli, Cristina (directora), Pelazas, Myriam (codirectora), Ariovich, Ana, Dipierri, Pablo, Picotti, Gustavo C. (Investigadores), *Palabras proscriptas. Dos miradas sobre el “hecho maldito”. Análisis de los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

-“La sangre derramada no será negociada”.

La estructura regional de la Juventud Peronista

El ciclo de movilización abierto con el Cordobazo había lanzado a los jóvenes a la arena de la protesta. En 1971, sólo un año después del secuestro y muerte de Aramburu, la agrupación Montoneros implementaría una estrategia política dirigida a la captación y encuadramiento de la juventud, que habría de tener hondas consecuencias. Así, la agrupación, que en sus comienzos no pasaba la veintena de militantes, pasó a convertirse en la organización político-militar hegemónica dentro de la guerrilla peronista (FAP, FAR y Descamisados).

Atento a este proceso, ese mismo año Perón decidió incorporar al Consejo Nacional Justicialista a Rodolfo Galimberti y al ex-teniente del ejército, Francisco Julián Licastro, como representantes de la rama juvenil. Pero fue Galimberti, quien llegó a Montoneros desde la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), el que asumió la representación virtual ante Perón, constituyéndose en una de las piezas claves a la hora de la convocatoria y la organización de la Juventud Peronista. De hecho, Rodolfo Galimberti se constituyó en la expresión superestructural de ese rico fenómeno del crecimiento político y organizativo de la JP.

El proceso se desarrolló de manera vertiginosa, y en noviembre de 1972 se organizó el primer acto de unidad de la Juventud Peronista en el Club Cambaceres de Ensenada. En junio de ese mismo año se realizó un nuevo acto en la Federación de Box, en el cual estaban presentes las diferentes corrientes de la JP. La asistencia de unas diez mil personas puso de manifiesto el rápido crecimiento, así como la clara dominación de la línea montonera. El único dirigente político nacional que asistió en carácter de orador fue Héctor Cámpora, el delegado de Perón, quien anunció “el fin del sistema demoliberal, burgués, capitalista”. Un mes más tarde, dicha estrategia daría sus primeros frutos a través de la formación de las JP regionales, una estructura organizativa de superficie, coordinada por Montoneros, que habría de tener un gran protagonismo en la vida política de los años siguientes.

“La sangre derramada no será negociada” fue una de las consignas bajo la cual se realizó este acto el 9 de junio de 1972. La misma consigna se reiteraría en otros actos, volantes, banderas. El mandato de esa consigna es estremecedor. No es sólo una negativa a la negociación política con la Junta Militar de turno, sino que significa que dejar las cosas como están, ser espectador y no actor, es negociar esa sangre. En su ensayo *La sangre derramada*, J. P. Feinmann rastrea esa frase en el *Plan de Operaciones* de Mariano Moreno y en el Mensaje a la Tricontinental de Ernesto Guevara. Si bien Feinmann está defendiendo en esa obra a la izquierda peronista de las acusaciones de fascismo de izquierda con la que la etiquetan la izquierda tradicional y el Radicalismo, se hace eco de su carácter sanguinario²⁸. Sin embargo, la sangre derramada es “sagrada”, es el sacrificio consciente con que el inocente se inmola para redimir el mal. Cristo es el paradigma del inocente inmolado por la salvación de la humanidad. La misa cristiana reitera simbólicamente ese sacrificio extremo que garantiza la posibilidad de salvación. La sangre como purificadora y liberadora es un principio que hallamos a lo largo de la tradición judeo-cristiana²⁹.

“El ‘Exodo’ del *Antiguo Testamento* refiere que Yavé ordenó a cada familia del pueblo de Israel que sacrificara un cordero y marcara con su sangre las puertas de sus casas, para distinguirlas de las casas de los egipcios, a cuyos primogénitos dio muerte. Así, el pueblo de Israel inició el éxodo, liberándose de la servidumbre de los egipcios después de 430 años. Esa liberación de Egipto es la Pascua judía que Cristo celebra en la última cena. Pero al finalizar la cena, se ofrece él mismo como cordero de sacrificio: ‘He aquí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo’ (Juan, I, 29)...”

“En Sinaí, la Alianza de Yavé con su pueblo se sella con un rito de sangre; Moisés encarga la inmolación de varios toros: ‘Tomó la sangre

28. Véase Feinmann, J. P., *La sangre derramada*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003.

29. Cf. Vasallo, Marta, *Violencia, sangre y sacrificio*, ob. cit.

y aspergió al pueblo diciendo: Esta es la sangre de la alianza que hace con vosotros Yavé...'. (Éxodo, 24). Tres de los evangelistas presentan con algunas variantes la última cena refiriendo que después de repartir el pan, Jesús tomó el cáliz, hizo que todos bebieran de él, y dijo: 'Esta es mi sangre de la alianza, que será derramada por muchos en remisión de los pecados'... (Mateo, 26, 27-28). 'La nueva alianza en mi sangre que será derramada por vosotros' (Lucas 22, 20). 'Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos'... (Marcos 14, 23-24)".³⁰

Para los militantes, cristianos o no, conocieran o no los textos bíblicos, arriesgar la vida era un tributo a la historia y a la revolución. Es difícil disociar la noción de sangre derramada de los revolucionarios modernos de esta escena mítica fundante de la civilización occidental.

La sangre derramada limpiaba los males, salvaba. La sangre derramada por los militantes, liberaba. En riesgoso deslizamiento, de precio a pagar por la liberación se convirtió en condición para el cumplimiento de ese objetivo. "Oh sangre así caída, condúcenos al triunfo", reza Juan Gelman en su poema *Glorias*, evocación del fusilamiento de Trelew.

En efecto, la política podía quedar reemplazada por la religión, "incluso capturada por el imaginario cristiano que condensaba en el martirio la ofrenda máxima y la entrada en la inmortalidad"³¹. La exaltación de la sangre y la pasión por el combate pueden, eventualmente, transformarse en ingredientes morales

La JP se subdividía en siete regionales que abarcarán todo el país. Cada Regional tenía un delegado en el Consejo Superior, máxima conducción nacional responsable ante el general Juan Perón: Regional I (Capital Federal, Buenos Aires, La Pampa); Regional II (Santa Fe, Entre Ríos); Regional III (Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca); Regional IV (Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones); Regional V (Salta, Jujuy, La Rioja, Tucumán); Regional VI (San Juan, Mendoza, San Luis); Regional VII (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra

30. Véase para este tema a Vasallo, Marta, *Violencia, sangre y sacrificio*, ob. cit.

31. Cf. Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria*, ob. cit., pág. 141.

del Fuego), siendo el asesor del Presidente de la República en Asuntos de la Juventud, Juan Carlos Dante Gullo³².

Al momento de asumir Galimberti y Licastró, la Juventud Peronista era un conglomerado de pequeños reductos combativos e intransigentes unidos más en torno a lealtades personales que en función de prácticas organizativas. Así, militantes como Gustavo Rearte, Envar El Kadre, Carlos Caride, Dardo Cabo o Jorge Rulli nucleaban en torno suyo a diversos encuadramientos de activistas con reducida inserción en la base.

Hasta entonces, dos tendencias se perfilaban entre las juventudes. Una de ellas, enfatizaba la necesidad de un fenómeno electoral desgajado de la “guerra integral encabezada por Perón”, mientras que la otra acentuaba la solidaridad política y material con las “formaciones especiales”³³.

Otra polémica que agitaba a parte de la militancia era la que se daba entre el vasto sector del activismo que reivindicaba la consigna “Perón presidente” y los grupos que planteaban una alternativa independiente, encarnados primordialmente por las FAP y el Peronismo de Base. La propuesta de considerar a Perón como único e innegociable candidato del Movimiento a la presidencia de la nación significaba, precisamente, el primer acercamiento al fenómeno electoral por parte de la JP.

En noviembre de 1972 Perón designó como secretario general del Movimiento Peronista a Juan Manuel Abal Medina, hermano de Fernando, uno de los fundadores y primeros caídos de Montoneros. Aunque Abal Medina no tenía una relación orgánica con la agrupación armada, su solo nombramiento aportaba un nuevo gesto de reconocimiento simbólico del líder a la lucha entablada por Montoneros.

32. *El Descamisado*, núm.8, pág. 12.

33. Este es el nombre dado por Perón a las organizaciones político-militares para resaltar su carácter atípico y excepcional.

-“Luche y Vuelve” y la demostración del crecimiento

El gran acto realizado en la cancha de Nueva Chicago luego de que Lanusse pretendiera humillar a Perón al afirmar que “no le da el cuero” para volver al país, demuestra el crecimiento incesante de la JP. Más de 15.000 jóvenes escuchan a diversos oradores, incluyendo a Rodolfo Ortega Peña, Mario Hernández, Horacio Farmache, Norma Kennedy y Rodolfo Galimberti. Acá también cierra el acto Cámpora, en lo que se constituye una respuesta global del Movimiento a la provocación de la dictadura y una exaltación más del recuerdo de Evita. No han pasado 30 días cuando, el 22 de agosto, la Marina de Guerra asesina a 16 combatientes, en el más salvaje de los crímenes políticos conocidos en los últimos años de historia argentina.

Esto ocurrió luego de que los presos políticos confinados en el penal de Rawson, entre los cuales se encontraban importantes líderes de las organizaciones armadas de izquierda, y en el marco de un vasto operativo montado por las FAR y el ERP, coparon la cárcel y 25 de ellos lograron escapar hasta el aeropuerto de Trelew. Solo seis, todos altos dirigentes de las organizaciones armadas, pudieron escapar en un avión comercial previamente tomado, que sería desviado hacia Chile. El resto fue atrapado y una semana después, arguyendo un intento de fuga, 16 de ellos fueron asesinados en la base aeronaval Almirante Zar de Trelew en la cual habían sido alojados. Sólo tres sobrevivieron milagrosamente a las heridas. El episodio generó un gran malestar en la opinión pública. El recuerdo de la masacre, bajo la figura del martirio, fue una de las banderas de lucha más sentidas durante la campaña electoral. Así, a las fuertes consignas que levantaba la JP, entre las cuales destacaba como hecho fundador, la reivindicación de la ejecución de Aramburu (“Duro, duro, duro, vivan los Montoneros que mataron a Aramburu”), e sumó la promesa de vengar a los muertos de Trelew, engrosando la lista de los mártires del Movimiento, encabezada por el general Valle³⁴.

34. En la noche del 9 de junio de 1956 se produjo una sublevación militar encabezada por oficiales retirados y algunos suboficiales que fue dirigida por

El homicidio conmovió a la JP hasta sus cimientos. Luego de Nueva Chicago se lanza a nivel nacional la campaña “Luche y Vuelve”, mientras Cámpora recorre las provincias en un esfuerzo combinado de agitación y movilización. Una vez más se revela el espíritu de convocatoria que anima a la JP, mientras van cristalizando formas organizativas nuevas³⁵.

Finalmente, el 17 de noviembre Perón regresó luego de 17 años de ausencia. “Las direcciones gremiales, que conocían la voluntad del conductor por su propia voz, prometen nuevamente una movilización que no concretan y ponen trabas a las comisiones que se preparan para el recibimiento. Además de imprimir alguna cantidad de murales y volantes, los gremios se niegan a realizar otros aportes. Ningún ómnibus ni micro se puso al servicio de la movilización del 17 de noviembre. Incluso sus propuestas apuntaban a lograr el aterrizaje de Perón en otro aeropuerto que no era Ezeiza.

Mientras son muchos los testimonios de quienes venían con Perón en ese avión mítico, entre ellos aquí apuntamos el de un periodista español que señala que “cuando el avión estaba a 15 minutos de su arribo, se escuchó la voz del comandante anunciando por los micrófonos que ‘en este momento surcamos suelo argentino’. El pasaje comenzó a entonar la marcha *Los muchachos peronistas*. Se vio entonces a Perón, que estaba en camisa, levantarse del asiento y pidiendo silencio dijo: ‘No, cantemos el Himno nacional’”. Un comentario que acaso muestra que Perón quería eludir los enfrentamientos que sabía que lo esperaban³⁶ y que va en el mismo sentido de lo que manifestaba en un fragmento de una solicitada a tres días de su regreso: “...como en los viejos tiempos quiero pedir a todos los compañeros de antes y los de

los generales Valle y Tanco, que fueron fusilados bajo una ley marcial que aún no había sido decretada.

35. *El Descamisado*, núm. 8, pág. 11.

36. Clarín, 19/11/72, pág. 19, en Pelazas, Myriam: “Clarín en los comienzos de la década del 70’: tiempos de desarrollismo y neoperonismo”, en *El retorno de Perón y el peronismo en la prensa nacional y extranjera*, La Plata, EDULP, 2009.

ahora, que dando el mejor ejemplo de cordura y madurez política, nos mantengamos todos dentro del mayor orden y tranquilidad. Mi misión es de paz y no de guerra. Vuelvo al país, después de dieciocho años de exilio, producto de un revanchismo que no ha hecho sino perjudicar gravemente a la nación. No seamos nosotros colaboradores de tan fatídica inspiración...³⁷.

Hay que recordar que una parte importante de los argentinos que en su momento por acción u omisión había empujado al exilio al líder, veía con sumo disgusto “la vuelta al pasado”. El diario que expresaba con más tesón ese pensamiento era *La Prensa*, expropiado a los Gainza Paz en 1951 para pasar a ser el diario de la CGT y devuelto a sus antiguos dueños por un disposición de Aramburu-Rojas³⁸. Allí aparecían las solicitadas más duras contra el retorno de Perón: las opiniones más extremas eran vertidas por “minúsculas entidades y expresiones políticas para denostar a Perón y su partido”³⁹. En ese paisaje de grupos extremos que repelían ese regreso, otros que lo aguardaban con ansias, como el sindicalismo, no parecían trabajar demasiado por concretar el acontecimiento: “La movilización masiva del pueblo se produjo pese a la falta de apoyo de estos sectores, poniendo de manifiesto la capacidad de convocatoria de los cuadros jóvenes, que habían levantado sin titubeos la consigna de ‘Perón Vuelve’. Las dudas de los cuadros gremiales corrían parejas con el temor de eventuales represalias si participaban de los hechos. ‘Los sindicatos no pueden hacer política’, había sentenciado Lanusse, y los dirigentes quizás lo recordaron cuando su imprevista

37. *La Nación*, 14/11/1972.

38. Véase para este tema Miceli, Cristina (directora), Pelazas, Myriam (co-directora), Ariovich, Ana, Dipierri, Pablo, Picotti, Gustavo C. (Investigadores), *Palabras proscriptas. Dos miradas sobre el “hecho maldito”. Análisis de los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora*, ob. cit.

39. Véase Panella, Claudio, “El regreso de una pesadilla: Perón y el tercer gobierno peronista en la visión de *La Prensa*”, en Rein, R. y Panella, C., *El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora*, Universidad de Tel Aviv, en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/biblioteca.asp, pág. 150.

decisión de convocar a un paro nacional el 17 de noviembre se trastocó en un feriado nacional”⁴⁰.

Los sindicatos habían exhibido una notable cautela, pues la posibilidad de la vuelta de Perón era tan sólo una posibilidad como cualquier otra.

“No era la primera vez que fuerzas sindicales se oponían a las acciones trazadas por el Comando Superior. Ya en 1964, la total inoperancia de los entonces dirigentes de las ‘62’, esterilizó el esfuerzo emprendido por el general Juan Perón el 2 de diciembre. El líder había insistido en que concretaría su retorno en aquel año y no tuvo más respuestas que las débiles desorganizadas concentraciones de la Juventud. El poderoso aparato sindical no decretó huelga ni convocó a las multitudinarias movilizaciones que había prometido...Algunos meses antes, sin embargo, el Plan de Lucha de la CGT había ocupado por primera vez en la historia de la Argentina todos los establecimientos fabriles”⁴¹.

El paraguas llevado por Rucci que cubrió a Perón a su regreso al país, lo ponía bajo el resguardo de un movimiento sindical que poco había hecho por su retorno...Al mismo tiempo había una inmensa pequeña burguesía que vivía una temporalidad propia. Una temporalidad revolucionaria. Esa pequeña burguesía era activa, y es lo que Perón necesita en esta etapa de enfrentamiento al régimen⁴².

-Gaspar Campos = Casa de Gobierno

Durante su breve estadía de 27 días, la residencia de Gaspar Campos, en Vicente López, fue lugar de incesantes peregrinaciones y desfiles de peronistas entre los que se destacaron las largas columnas de la Juventud Peronista, cerca de unos 100.000 militantes.

40. *El Descamisado*, núm 9, 17 de julio de 1973.

41. *Idem*.

42. Cf. Feinmann, José P., *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*, núm. 58, en Página 12, 28 de diciembre de 2008.

Las coberturas periodísticas de su estancia en esa residencia ocupaban múltiples páginas de los diarios y revistas de aquellos días. *Clarín*, por ejemplo, hacía crónicas cotidianas como: “A las 6 se abre la puerta del ascensor con Perón, Isabel y López Rega, los periodistas le piden ‘un saludo para el pueblo’”, y una foto del líder lo mostraba en pijama junto a su esposa⁴³. *Crónica* reportaba a Balbín tras la reunión mantenida con Perón en los primeros días de su llegada y allí el líder radical decía: “La conversación fue la conversación de dos argentinos que olvidaron su pasado, el uno y el otro y que hemos hablado de perspectivas de futuro. No sería leal si no dijera que de la conversación trasuntó un pensamiento superior puesto al servicio de la institucionalización y la pacificación”⁴⁴.

En *El Descamisado* las crónicas señalaban: “El 17 de noviembre fue heroico. Esa noche sufrimos la bronca de ver a nuestro General casi prisionero del enemigo. Nosotros habíamos puesto nuestra presencia multitudinaria. Perón puso su habilidad política y evitó el cerco y las provocaciones. Los generales querían que hablara por radio y televisión. Pero el pueblo exigía verlo, escucharlo en diálogo directo. Los días siguientes al 17 fueron una larga y hermosa fiesta del pueblo con su conductor. Hicimos guardia para evitar las provocaciones. Hicimos guardia esperando cada una de sus apariciones. Festejamos su regreso, festejamos el fin de 18 años de oscuridad, festejamos la reivindicación histórica del pueblo. El General sacrificó horas de descanso tras el viaje y las tensiones y nos saludó cuantas veces pudo. Era ‘Supepibe’ en el cariño de los peronistas que no lo habían olvidado y en la admiración de los jóvenes que lo reconocían y respetaban.

“La dictadura militar ocupaba todavía la Casa de Gobierno, los ministerios y las oficinas. Los peronistas sabíamos, sin embargo, que ahora la historia argentina retornaba a su eje natural, en Gaspar Campos al 1065”⁴⁵.

43. *Clarín*, 19/11/72, pág. 40.

44. *Crónica*, 22/11/72, pág. 1.

45. *El Descamisado*, núm. 27, 20 de noviembre de 1973.

El protagonismo de la juventud se acentuaría aún más durante la campaña electoral de 1973, como respuesta a la orden de “ganar la calle” que había lanzado la Secretaría de Prensa del Movimiento, en manos de la “Tendencia”. Tocaría a la JP, luego de un primer rechazo a la candidatura de la fórmula “Cámpora-Solano Lima”, acuñar la célebre consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Durante la campaña se aceptaron los vínculos privilegiados de la juventud con el delegado y candidato Héctor Cámpora, apodado “el Tío”.

-¿Una Historia previsible?

Para aquella generación, las nociones clásicas de destino y de dios habían sido sustituidas por la creencia en la Historia, una historia previsible e inexorable, cuyo rumbo sólo se trataba de acelerar. La paradoja es que la visión de una historia inexorable, que prometía el socialismo, se combinaba con un marcado voluntarismo: como si del propio accionar dependiera que la historia se cumpliera por fin. Como héroes trágicos que en la ceguera de su *hybris*⁴⁶ toman como indicio del favor de los dioses las tretas de esos dioses para destruirlos, descontaban que la Historia estaba de su lado y que solo se trataba de profundizar un camino ya trazado, en lugar de leer en el desenvolvimiento de los hechos los signos de un proceso que desmentía muchas de sus premisas políticas⁴⁷.

En la “Introducción” a *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Hegel explicita de que la propuesta de que la razón –y no el azar- gobierna el mundo, está vinculada con la verdad religiosa de que una providencia rige el mundo, y con la posibilidad del conocimiento de Dios. “Nuestra meditación, escribe, es una teodicea, una justificación de Dios...La aparición del pensamiento de que la razón gobierna el mundo se encuentra vinculada con otra aplicación, bajo la forma de la verdad religiosa de que el mundo no está librado al azar o a causas

46. Hybris: desmesura

47. Véase Vasallo, Marta, *Violencia, sangre y sacrificio*, ob.cit.

externas y accidentales sino regido por la Providencia...⁴⁸. Para Hegel no se trata de reafirmar la fe en la Providencia, sino en llegar al conocimiento del plan de la Providencia a través de una concepción de la historia como desarrollo de la razón.

Lo opuesto a su concepción sería un mundo regido por el azar, un mundo absurdo, sin sentido; el mundo descrito por Shakespeare: “La vida es una historia contada por un idiota, llena de sonido y de furia, que no significa nada”.

Por su parte, Marx convierte a la historia en el desarrollo de un proceso de emancipación humana a través de la *praxis* en lugar del desarrollo progresivo de la libertad por el espíritu: “Tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican...en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel...bajo el nombre de sociedad civil...El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política, espiritual...No es la conciencia la que determina el ser, sino el ser social el que determina la conciencia...”⁴⁹.

Aún materialista, la dialéctica no permite superar la complejidad de las relaciones entre objetividad y subjetividad. En la generación revolucionaria de los años 70' coexiste la simplificación de la idea de un rumbo inexorable de la historia hacia el socialismo en tanto superación del capitalismo (el “objetivismo”), con el voluntarismo (el “subjetivismo”), esto es, la ilusión de acelerar o exacerbar la propia acción –lo que se convertiría en exacerbar y multiplicar las acciones militares-, lo cual incidiría favorablemente en ese rumbo previsto, que los hechos desmentían en lo inmediato.

48. Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trad. de José Gaos, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1974.

49. Marx, Karl, *Manuscritos: economía y filosofía*, trad. de W. Roces, Madrid, Alianza, 1968, pág. 116.

Pero aparte de la dialéctica y sus implicaciones, en Marx pesa la fuerza de la tradición judeo-cristiana, que en alguna medida asoma en su concepción teleológica y en su mesianismo obrero.

El individuo predeterminado por factores socio-económicos es amoral. Y, sin embargo, la opción por la militancia revolucionaria implica una ruptura con el *status quo*, la decisión de arriesgar la aprobación social, los logros personales, gustos y placeres, el confort, la seguridad y aún la vida. Es decir, refleja una convicción que sería insostenible sin una alta exigencia moral.

El sentido teleológico atribuido a la historia es, entonces, un rasgo en el que confluyen las filosofías de la historia cristiana, idealista moderna y materialista dialéctica. Recurrimos nuevamente a Arendt cuando cita a Platón en *Leyes*: “Las acciones humanas parecen gestos de marionetas guiadas por una mano invisible, el hombre parece juguete de un dios”. Y Arendt deduce: “El dios platónico es el precursor de la Providencia, la mano invisible, la Naturaleza, el espíritu del mundo, el interés de clase, etc., con lo que los filósofos cristianos y modernos intentaron resolver el problema de que si bien la historia debe su existencia a los hombres no es hecha por ellos...”. Ella distingue el agente o agentes de una historia de su autor o productor, desarrollando lo que llama la “triple frustración de toda acción”, en la medida en que su resultado es impredecible; su proceso es irrevocable; sus autores anónimos. “Los hombres tienen plena conciencia de que quien actúa nunca sabe del todo lo que hace, que siempre se hace culpable de las consecuencias que jamás intentó o pronosticó, que por muy desastrosas e inesperadas que sean las consecuencias de sus actos no puede deshacerlos, que el proceso que inicia nunca se consuma inequívocamente en un solo acto o acontecimiento, y que su significado nunca se revela al agente, sino a la posterior mirada del historiador que no actúa...”⁵⁰. Sin embargo, rehuir la acción y sus eventuales calamidades llevaría, según Arendt, a una calamidad aún peor: la abolición de la esfera pública, la única, en su cosmovisión, que hace tolerable la vida.

50. Arendt, Hannah, *La condición humana*, ob. cit.

Aunque para Arendt la violencia es la negación de la política, o lo que es lo mismo, la política es la superación de la violencia.

La imagen de Montoneros construida por el periodista Martín Andersen en *Dossier secreto: el mito de la “guerra sucia” en Argentina* como una “manada de imbéciles seducidos por un sanguinario flautista de Hamelin”, tiene el sentido de que para sostener la imagen de Perón desde una concepción revolucionaria había que ser demasiado cínico o demasiado estúpido. Tal vez haya que evocar ese culto a la Historia para entender que lo que aparecía como una evidencia a esa generación era que Perón no podía estar por encima de la historia así entendida: o se plegaba a la historia o era arrasado por ella. Para dar vida a esa idea, se invocaban palabras del propio Perón: “Con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes”. No hubo plan alternativo para el caso de que ese supuesto rumbo de la historia no se cumpliera.

En ese voluntarismo contradictorio habría que inscribir la disposición a inmolarsse. La idea de que la “la sangre derramada” fecundaría el florecimiento de la victoria era un lugar común en las organizaciones guerrilleras, no importa si eran peronistas o antiperonistas, si la idea era alentada por militantes cristianos o no cristianos. La fuerza de la idea de la inmolación del inocente es demoledora en la civilización cristiana, a la que pertenecemos independientemente de nuestros orígenes y opciones personales.

La diosa iracunda de estos militantes sin dioses era la Historia. En su altar se inmolaban. Tengamos en cuenta la opción por la muerte presente en las consignas: “Patria o muerte”, “Libres o muertos”, “A vencer o morir”.

Por ello, estos años emergen con una carga inigualable de sentido histórico, pues allí se concentra lo que será el mayor drama del siglo pasado.

Con Nicolás Casullo hablaremos de la tragicidad de esos años,⁵¹ pues se trató de un conflicto que no se resolvió tal como lo soñaron las voluntades en acción.

51. Casullo, Nicolás, “Los 70’, el ‘peronismo de liberación’: una edad atragantada”, mimeo.

“El reconocimiento de la tragicidad no es un juicio negativo, una descalificación a la memoria de los 70’, sino el fondo indeleble que expone una determinada escena nacional. En esa escena los hombres, amigos y enemigos, están a la altura del *ephos*, de la pasión identitaria que los enviste como tales. Pero las fuerzas desatadas desintegran a los propios protagonistas”⁵². Y agrega más abajo: “...el peronismo emergió entonces con el máximo punto de autoconciencia de su propia biografía en tanto proyecto movimientista-frentista-populista, y como la amenaza más concreta de todo el siglo XX a la dominación económica e ideológica liberal histórica”⁵³.

-La Plaza del 25 y la ilusión del triunfo

Estas representaciones junto con las consignas y banderas de lucha organizaron el espacio político como un campo de guerra. La implementación de un proyecto político revolucionario y vanguardista por medio de la violencia armada había irrumpido en la escena en 1969, como dijimos, y es el 25 de mayo de 1973 cuando celebra su máximo triunfo⁵⁴.

Además, antes de que Cámpora pudiera decidirlo, esos jóvenes y otros pertenecientes a grupos como el ERP le impusieron la amnistía para los presos políticos de modo que no pasasen un día más bajo los techos de las cárceles de la dictadura. Y al flamante gobierno, cumplir con esa primera demanda le dio un símbolo, pero lo dejó sin margen para decidir. Le estaban fijando la agenda, cuestión lógica para un presidente que asumía diciendo: “...hoy, 25 de mayo, el país inicia una nueva era, que tendrá la característica de que ¡el pueblo argentino será quien va a gobernar!”⁵⁵.

52. Idem., pág. 2.

53. Idem., pág. 3.

54. Véase Terán, Oscar, “La década del 70. La violencia de las ideas”, ob. cit.

55. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad*, Tomo II, Buenos Aires, Norma, 1998, pág. 15.

En efecto, cuando asume Cámpora el 25 de mayo los jóvenes habían sido la cara más combativa del peronismo. Ellos representaban una década de rebeldías que valoraba la violencia en la lucha política como algo normal. Esta generación interpretó a Perón, a Evita y al peronismo de acuerdo a los signos de su tiempo.

Como dice Feinmann,⁵⁶ la izquierda peronista no fue una construcción de Perón, buscó su respaldo para validarse ante las masas, pero hizo su propio peronismo. Y en ese día (se refiere al 25 de mayo de 1973), como nunca antes, “las clases oligárquicas, los grupos financieros, la iglesia y el ejército se sintieron tan agredidos. Nunca habían perdido hasta tal extremo el control de la casa”⁵⁷.

Se generaron ilusiones triunfalistas, sin capacidad para proteger de la represión a esos mismos sectores en el momento del reflujo, mientras el bloque dominante se alimentaba de un sentimiento de amenaza, odio y venganza.

En sólo un año, el 25 de mayo de 1974, *El Caudillo* (núm.31, 14 de junio de 1974) escribía en su editorial: “La tendencia se ‘borró’ sin dar ningún tipo de explicaciones de esas a las que nos tienen acostumbrados. Faltaron los universitarios y la Plaza de Mayo se llenó igual... Allí estuvieron los trabajadores de verdad...Y qué diferencia con el 25 de mayo del año pasado. Nada de banderas rojas...Y ese es el verdadero peronismo...”.

56. Cf. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 74.

57. Cf. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 74.

II

LA ILUSIÓN DEL ASCENSO

-La espera se achica, el horizonte se acerca

La política revolucionaria de los 70¹ abriría una nueva época histórica. La ilusión se sostenía en una realidad que la contenía. Como una puerta que se abre hacia lo nuevo, traspasarla implicó aventura, desafío y coraje pero también omisiones, autocomplacencias y falsas lecturas.

El gobierno militar que sucede al presidente Illia en 1966 no se considera como provisional. Perteneció a la categoría de las “dictaduras constituyentes”¹. El monopolio de los medios de coacción constituye una condición para ejecutar la última decisión. Para los militares, el estado de derecho había puesto en peligro la unidad política nacional.

La “Revolución Argentina” que preside el general Onganía pretende realizar grandes transformaciones económicas y sociales que permitirían una redistribución de las fuerzas políticas. Para esta modernización, que favorece las grandes sociedades industriales nacionales y sobre todo extranjeras, Onganía necesitaba tiempo, pero la pueblada de 1969 en varias capitales del interior (y sobre todo en Córdoba), arruina definitivamente un año más tarde esos sueños antipolíticos. Después del interregno de Levingston, el general Alejandro Agustín Lanusse asume la presidencia para buscar una salida honorable del *impasse* donde agoniza una “revolución militar” sin aliento ni porvenir.

Lanusse va a intentar preparar una retirada militar en buenas condiciones, para lo cual se rechaza lo que llaman un “salto al vacío”, es decir

1. Cf. Rouquié, Alain, “Hegemonía militar, Estado y dominación social”, en Rouquié, A. (comp.), *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI, 1982, pág. 19.

la vuelta a la normalidad institucional sin control ni tutela militar. Se proponen, por lo tanto, subordinar la consulta electoral y el llamamiento a elecciones a la firma de un “Gran Acuerdo Nacional” de todos los grupos políticos.

La transición se tornó muy difícil, pues la estrategia política adoptada por Perón no vaciló en utilizar la creciente amenaza de la guerrilla urbana en su pulseada política con las Fuerzas Armadas y, más específicamente, contra Lanusse. Así, su lenguaje guerrillero se convirtió en un recurso disuasivo eficaz frente a unas Fuerzas Armadas educadas en la doctrina de la seguridad nacional y siempre renuentes a la alternancia en el poder, al tiempo que terminó por situar al propio Perón como la única alternativa capaz de garantizar la paz social amenazada.

Como vemos, el auge de la “violencia revolucionaria” alentada por Perón hace temer a los militares algún multitudinario “17 de octubre” a escala nacional, un “Argentinazo” nacido de la convergencia del descontento militar y la guerrilla. Es cuando el propio Perón se ofrece como “prenda de paz” para ahorrar al país el terremoto social.

Los responsables de las Fuerzas Armadas, que se comprometen a organizar elecciones sin ninguna clase de proscripciones y de respetar el resultado del escrutinio del 11 de marzo de 1973, ya han perdido la iniciativa.

Sólo una oportuna cláusula de residencia impide que Perón presente su candidatura para la presidencia. Éste se contenta con designar a su delegado personal, Héctor Cámpora, como candidato del peronismo.

“La movilización impresionante de las turbulentas juventudes peronistas que amenazan seguir a Montoneros en la lucha armada si las elecciones no se verifican (o no dan la victoria a sus candidatos) no permite ya a los militares dar marcha atrás. El eslogan ‘Cámpora al gobierno, Perón al poder’ ridiculiza la precaria cláusula proscriptiva impuesta a él por los generales”².

La reforma de la ley electoral introduciendo el sistema mayoritario de dos vueltas, inspirado del *ballotage* a la francesa, va a constituir tan

2. Idem., pág. 20.

sólo un reaseguro irrisorio contra el peronismo. Es así que los militares declaran a Cámpora electo con el 49.5% de los votos para evitar una segunda y tumultuosa vuelta que ampliaría aún más la victoria justicialista y la desautorización del poder militar.

“El 25 de mayo, día de la toma del poder y de la fiesta patria, los guerrilleros desfilan con sus banderas en las calles de la Capital Federal y el desfile militar tradicional se cancela por temor a los incidentes. Las ‘juventudes peronistas’ cantan ‘se van, se van y nunca volverán’, mientras Allende y Dorticós asisten a la entrega a Cámpora de la banda presidencial en la Casa Rosada. En un clima casi insurreccional para unos, de intenso júbilo popular para otros, las ‘juventudes’ imponen a las nuevas autoridades la medida más temida de los militares: una amnistía general, que permite la liberación de todos los prisioneros políticos. Los militares parecen beber hasta el fondo la copa amarga de la derrota”³.

La noche del “Devotazo”, en una especie de “toma de la Bastilla”, miles de jóvenes rodeaban la cárcel, mientras los presos quemaban colchones en las ventanas. En medio de un clima dantesco mezclado de euforia juvenil y triunfalismo, las organizaciones político-militares, y entre ellas FAR y Montoneros, cantaban al porvenir de la “patria socialista”.

La designación como comandante en jefe del ejército del general Jorge Raúl Carcagno, que pertenecía a la infantería, hace pasar a retiro ocho generales más antiguos y descabeza la camarilla de la caballería que dominaba el ejército desde 1960. Aparentemente el plan Lanusse ha fracasado.

La “tendencia revolucionaria” del peronismo que lideró espectacularmente la campaña electoral parece a punto de ocupar puestos de responsabilidad en el gobierno. “Militares, civiles moderados y clases propietarias ven con espanto a los ahora aceptables partidarios de la ‘patria peronista’ desbordados por los inquietantes activistas de la ‘patria socialista’”⁴.

3. Idem., pág. 21.

4. Rouquié, A., ob. cit., pág. 21.

Se decía que se había dado inicio el último tramo en el camino hacia la liberación. Ya en *El Descamisado* núm. 1 del 22 de mayo de 1973, en el artículo titulado “El fin de las fuerzas armadas de ocupación”, en su mensaje al país después de haber sido elegido presidente, Cámpora traza una “frontera histórica definitiva” al afirmar que “hasta el 25 de mayo, el régimen; después, el pueblo”. Esta frase es retraducida por la revista como “hasta el 25 de mayo, dependencia; a partir de allí, el camino hacia la liberación”.

La Ley de Amnistía acompañará el deseo. “3000 procesos, 1500 procesados, 500 prisioneros políticos y más de 100 argentinos muertos en la lucha por la liberación nacional junto con los 6500 millones de dólares de deuda externa confesada, la desnacionalización de la parte más importante de la industria nacional y casi toda la banca privada es el luctuoso saldo de la Revolución Argentina”. La etapa que se inicia será la de reconquistar el tiempo robado.

Asimismo, en este mismo número, bajo el título “¡Chau militares!”, se sugiere una continuidad entre los militares que se alzaron contra el gobierno peronista en 1951 y los que firmaron un documento de 5 puntos, con el cual Lanusse intentó limitar las atribuciones del nuevo presidente: “camarilla de la caballería, logia protegida por el secreto, vinculada al proyecto agro-exportador”.

Por el contrario, el general Carcagno, nuevo comandante en jefe del Ejército, habla de un “profesionalismo integrado” o “comprometido”.

En el diario *La Opinión* del 5 de julio de 1973 y bajo el título “Carcagno estableció las bases para la unión espiritual de Ejército y pueblo”, se afirma “que entre las importantes directivas dadas por Carcagno a jefes y oficiales para adecuar la doctrina castrense a la nueva realidad política, se hallan: lograr la más acabada comunión espiritual entre el Ejército y el pueblo todo de la República. Objetivo –habría enfatizado– cuya obtención es esencial para que se cumplan nuestras mejores aspiraciones y sin el cual es imposible pretender otros; “tenemos que ser activos partícipes de un proceso signado por una evolución acelerada; es imperativa la formación de una verdadera conciencia nacional y una

transformación doctrinaria, para que los intereses del país sean vistos con precisa óptica adecuada”.

Así vamos a ver a oficiales y jefes participar junto con las juventudes peronistas en operaciones de emergencia y de acción cívica frente a catástrofes naturales (Operación Dorrego) o a los Montoneros asistir al lado del estado mayor militar a conmemoraciones político-patrióticas.

Guillermo Caviaasca afirma que “luego del 25 de mayo de 1973, Montoneros se encontró durante un corto período dentro de las estructuras del Estado, compartiendo espacios de poder. Sin dudas el auge de masas permitió la emergencia de tendencias populistas en las Fuerzas Armadas y, con audacia, la Organización implementó una serie de políticas. Los Montoneros depositaban expectativas en el Comandante en Jefe del Ejército, general Jorge Carcagno. Un militar que había dirigido la represión del Cordobazo y que despertaba una gran desconfianza en el resto de la izquierda, pero que comenzó a mostrar gestos de diálogo y de distanciamiento con las políticas de Estados Unidos para América Latina. Los contactos con el grupo de Carcagno habían comenzado a través de militantes montoneros de la UOCRA de Bahía Blanca, donde se encontraba la sede del Quinto Cuerpo de Ejército del que este general era comandante y en el que revistaban Cesio y Dalla Tea”.⁵

Con la idea de despertar en los militares “conciencia patriótica”, Montoneros realizó entre el 5 y el 23 de octubre de 1973 el llamado “Operativo Dorrego” junto al Primer Cuerpo de Ejército. Durante el Operativo, las juventudes políticas argentinas, entre las que había mayoría de la JP, realizaron junto a los militares tareas de recuperación de zonas inundadas de la provincia de Buenos Aires. El Operativo Dorrego era responsabilidad de la conducción de la Regional Buenos Aires de la Organización. De este Operativo da cuenta *El Descamisado* núm. 22 del 16 de octubre de 1973, donde se dice que en este Operativo, “organizado por el compañero Bidegain, la JP y el Ejército, que comparten la responsabilidad de la reconstrucción de 18 partidos de la

5. Cf. Caviaasca, Guillermo, M., *La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas*, en www.eltopoblado.com.ar. págs 5 y 6.

provincia de Buenos Aires, inundados en febrero, participaron 5000 efectivos militares y 900 compañeros de la JP que trabajaron hasta el 23 de octubre”. Fue la máxima apuesta en su política de intentar influir o captar militares.

Aunque “...el mando en el terreno de los 4.000 hombres del Ejército que trabajaban con militantes de la JP era ejercido por el entonces coronel Albano Harguindeguy, del ala liberal, notorio reaccionario que se preocupó de sabotear las posibilidades que los jóvenes hubieran tenido de confraternizar en intercambiar opiniones con oficiales intelectualmente abiertos”.⁶ Para *El Descamisado* (núm. 22 del 16 de octubre de 1973). “...Harguindeguy, un liberal inteligente y políticamente hábil, reconoció que hubo cambios en apenas una semana de labor conjunta”.

“En su viaje a Madrid a visitar a Perón, Firmenich, Quieto y Perdía llevaron al general las propuestas montoneras de gobierno, entre ellas la idea de qué hacer con las Fuerzas Armadas: ‘que saquen a todos los generales y la posibilidad de que Cesio o Dalla Tea estén al frente del Ejército’. La explícita oposición de López Rega y la decisión de Perón de mantener al general más joven (Carcagno) llevó al retiro de todos los demás”.⁷

Hasta la defenestración del grupo de Carcagno por parte de Perón en diciembre de 1973, Montoneros mantuvo un diálogo fluido con el Ejército a través de los coroneles Jaime Cesio y Carlos Dalla Tea. Además del Operativo Dorrego, se llevaron a cabo charlas en la Universidad de Buenos Aires con jóvenes oficiales y militantes de la JUP. Se intentó persuadir a los oficiales del Ejército para que dejaran de vivir en barrios militares.

Asimismo, se buscará participar junto al Ejército en tareas de defensa en las maniobras militares de 1974. Todo ello se enmarcaba en una estrategia de más largo plazo por parte de Montoneros.⁸

6. Caviasca, G., ob. cit., pág. 6.

7. Idem., pág. 5.

8. Idem.

La colaboración Montoneros-Ejército no es del agrado del sector sindical del peronismo, poderoso adversario de la juventud revolucionaria. El propio Perón ve con suma preocupación semejante acercamiento. Además, el general Jorge Carcagno lanzaba en púlpitos, como la Conferencia de Ejércitos Americanos, conceptos tales como: “cuál es el grado de seguridad de un país en el que en los últimos años se registran aumentos en los índices de mortalidad infantil, y donde existen sectores de población que consumen menos proteínas que las que necesitan... los gobiernos no pueden satisfacer las legítimas aspiraciones populares porque se encuentran prisioneros de intereses extranacionales que condicionan y hasta conducen su gestión... por eso sostengo que, cuando existen causas reales de la subversión, sólo se conseguirá hacerla desaparecer cuando se actúe decididamente sobre las causas en el plano político, económico y social. El empleo del poder militar no va más allá de la anulación transitoria de los efectos, que naturalmente se incrementan a medida que las causas persisten o se agravan”. En efecto, discursos como ese no podían prosperar y planes entre el Ejército y Montoneros, tampoco. Así que más pronto que tarde “el nacionalismo populista de Carcagno toca un terreno sensible y privativo del creador de la ‘tercera posición’. Cuando los senadores peronistas se oponen a las promociones al grado de general de brigada de cuatro coroneles, colaboradores directos del comandante del ejército, éste tiene que renunciar”¹⁰.

El gobierno de Cámpora más allá del aval de los 7 millones de votos, asumió en medio de una debilidad no prevista por los jóvenes revolucionarios. Se había convertido en una pesadilla para la Argentina conservadora. Todo se salía de cauce. Todo se cuestionaba. Indignaba la toma de fábricas y de hospitales; práctica que se diseminó. Manrique declaró que “a los 16 días de gobierno el estado de subversión es total en el país”.

9. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, ob.. cit., págs. 157-158.

10. *Ibidem.*, pág. 23.

-De la militarización de la política a la política bajo el resguardo de las armas

Frente a las cámaras de televisión, dirigentes encapuchados de Montoneros y FAR¹¹ dan un comunicado de apoyo a Cámpora, reivindicando los sectores que están en el campo del pueblo: la clase trabajadora, los sectores marginados entre los cuales hay 1.500.000 desocupados, los pequeños productores urbanos y rurales, la gran mayoría del estudiantado y de la intelectualidad, y sus aliados los medianos productores urbanos y rurales, y todos aquellos que se sientan identificados con los objetivos de liberación.

Las FAR y Montoneros eran partidarios de la conformación de un Frente Popular en tanto alianza de clases conducida por los obreros para enfrentar al imperialismo y sus aliados; sus objetivos ya habían sido señalados por las pautas enunciadas por Cámpora.

- Luchar contra los monopolios y todas las formas de dependencia.
- Nacionalizar y socializar la economía.
- Redistribuir la riqueza.
- Desarrollar la cultura popular.
- Derogar las leyes y dismantelar las estructuras represivas montadas por la Dictadura.
- Poner en marcha una política internacional independiente y conformar un Frente Latinoamericano anti-imperialista y consolidar el bloque del Tercer Mundo en la comunidad internacional. Restablecimiento de relaciones con Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte y Alemania Oriental.
- Designar en las Universidades interventores identificados con la causa del pueblo.

11. Véase Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 81.

Con un sentido equivalente al que empleará el ministro del Interior, Esteban Righi, en su mensaje a la Policía Federal, para FAR y Montoneros también “los hombres de las Fuerzas Armadas, la totalidad de su tropa, la suboficialidad y gran parte de la oficialidad provienen del pueblo y no de la oligarquía, por lo tanto no tiene sentido que se aislen de sus compatriotas sino que por el contrario deben unirse a la gran causa de los argentinos que en la hora actual es la reconstrucción y la liberación nacional y participar activamente de las tareas concretas que estos objetivos determinan. De esta manera, el Ejército será Pueblo y el Pueblo será Ejército para defender la victoria y lograr los objetivos de la liberación”.

“Los peronistas de izquierda aceptaban o justificaban la posibilidad de que sectores militares fueran parte del Frente de Liberación Nacional. La cuestión era la hegemonía obrera y la dirección revolucionaria del heterogéneo Frente”.¹²

Con este *Documento*, FAR y Montoneros anteponían la política a las armas. Además ante una pregunta de un periodista acerca de si se subordinan a la conducción de Perón, un dirigente respondió: “Nuestras organizaciones constituyen parte del Movimiento Nacional Justicialista cuyo conductor es el general Perón. En consecuencia, nosotros enmarcamos nuestro accionar en la estrategia que señala el general Perón que *hasta la fecha*¹³ se viene demostrando como absolutamente correcta”¹⁴. En este sentido, coincidimos con Ernesto Salas cuando afirma: “una de las características fundamentales de la izquierda peronista fue, centralmente, la de ser la guerrilla del populismo, o de un movimiento nacional popular movilizador”.¹⁵

En sintonía con este *Documento*, *El Descamisado* núm. 1 del 22 de mayo de 1973 establece un hilo que une la trama histórica que va del

12. Caviasca, G., ob. cit., pág. 4.

13. El subrayado es nuestro.

14. Véase Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 81.

15. Véase Salas, Ernesto, *Del foco a la infección*, en www.eltopoblado.com.ar.

17 de octubre de 1945 al 25 de mayo de 1973. Así como el 17 de octubre, el 25 de mayo será una jornada de “júbilo sin límites”. *El Descamisado* entendía que “la alegría peronista en las calles era otra arma para la revolución”. En efecto, según Daniel James gran parte del comportamiento festivo y carnavalesco de los sucesos que acompañaron al 17 de octubre de 1945, tenía que ver con “la destrucción pública y deliberada de los símbolos sagrados, con el propósito implícito de suprimir toda lealtad a la institución que utiliza tales símbolos y, además, de anular todo el respeto que se guardaba hacia la ideología difundida por dicha institución”. Es decir, las acciones entrañaban “la frecuente violación de instituciones, símbolos y normas que cumplen la función de transmitir y legitimar la riqueza y el prestigio social”. Con ello, los obreros de octubre estaban poniendo en evidencia la impotencia de dichas instituciones, negándoles autoridad y poder simbólico. Recordemos al respecto, el apedreo a las oficinas de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, por poner sólo dos ejemplos¹⁶.

Ya a partir del 24 de mayo de 1973, FAR y Montoneros habían tomado la decisión de desarrollar una serie de temas que luego darán forma al documento “Apoyar, defender y controlar”. Se trata de fijar su posición frente al gobierno de Cámpora. Así, en *El Descamisado* núm. 2 del 29 de mayo de 1973, se reafirma, siguiendo la tesis del núm. 1, que “comienza una nueva etapa en la lucha por la liberación nacional y social...Esta nueva etapa que se inicia el 25 de mayo es producto de las luchas del pueblo, encabezadas por su expresión mayoritaria: el Movimiento Peronista conducido por el general Perón, cuyas manifestaciones fueron la resistencia, las huelgas y planes de lucha, los Cordobazos y demás alzamientos populares, el permanente accionar de sus organizaciones político-militares. (Sin embargo) la historia de nuestra Patria nos demuestra que no es suficiente ser mayoría, que no es suficiente ganar las elecciones, que tampoco lo es llegar al gobierno;

16. James, Daniel, “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico* núm. 107, vol. 27, Buenos Aires, IDES, octubre-diciembre de 1987.

porque las mayorías cuando no están organizadas y armadas, pueden ser desconocidas por los dueños del poder económico y militar. Por ello la conquista de nuestro Movimiento es la conquista de ese poder... Con el triunfo electoral hemos ganado una batalla pero la guerra aún no ha terminado”.

Por ello, los primeros actos de gobierno deberían ser: “1) Liberación, mediante la amnistía y el indulto de todos los combatientes y presos políticos. 2) Eliminación de la camarilla militar. 3) Recuperación de todos los resortes básicos de la economía nacional, actualmente en manos de los monopolios. 4) Asegurar la plena ocupación para los trabajadores y salarios que, por los menos, recuperen el nivel existente en 1955... Termina con una consigna que será una constante en la revista: *Libres o Muertos, jamás esclavos. Perón o Muerte, Viva la Patria*. Firmado: Dardo Cabo”.

En el mensaje de Cámpora del 25 de mayo y publicado en el mismo número bajo el título “El 25 de mayo de los descamisados” se habla de que “en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales. Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos no serán negociados”.

“La Argentina se ha convertido en un campo de saqueos de los intereses extranjeros. Mientras avanza la concentración de la riqueza, la desnacionalización de la economía y el endeudamiento, la participación de los asalariados en el ingreso nacional disminuía drásticamente. Se pasó progresivamente a una situación de desempleo...

“...El régimen se ha sustentado sobre la degradación material y cultural de nuestro pueblo. El régimen jugó todas sus cartas. Cuando pudo proscribir, proscribió. Cuando pudo anular las elecciones, las anuló. Cuando pudo impedir las, las impidió. Esta es la verdadera y única razón de la violencia de los argentinos”.

La política no podía estar divorciada de la  tica. Si la política es solamente un simple cálculo racional para la acción, o si se prefiere, meros juegos de estrategia de poder y dominación, entonces, los hechos

políticos –pretéritos, presentes y futuros- pueden ser acompañados de actos inhumanos y monstruosos. De aquí en más la política no podía estar vaciada de un contenido ético.

El núm. 1 de *El Descamisado* concluye afirmando que “*El Descamisado*, como abanderado de todo los descamisados, será uno de los tantos instrumentos que el pueblo se irá dando para descubrir y denunciar al enemigo. Y para controlar y empujar el proceso, para dar, en todos los terrenos, todas las batallas que exija la liberación definitiva de la Patria y la eliminación definitiva de los explotadores y explotados”.

En el mensaje del nuevo presidente, se reafirma, como vimos precedentemente, un concepto que acompañará a los jóvenes desde su temprana militancia en las filas del peronismo: “a la violencia de arriba se responde con la violencia de abajo”.

¿Por qué los hombres toman la decisión de optar por la violencia como medio y fin para dirimir sus conflictos y contradicciones político-sociales? ¿La violencia puede evitarse? En la óptica de Cámpora y de los jóvenes peronistas, la violencia puede llegar a ser necesaria y legítima siempre y cuando se justifique a sí misma por razones estrictamente políticas.

-Orden injusto *versus* orden justo y sus consecuencias violentas

La principal característica de las guerrillas en los primeros tiempos fue la clandestinidad de los militantes y las estructuras. El argumento para ello fue que la principal forma de lucha era la organización de la vía armada para el acceso al poder. La primera consecuencia de esto fue que los militantes que hicieron suya la opción por la guerrilla se apartaron de la militancia visible y abandonaron las redes que frecuentaban. La segunda fue que, pese a valorar todas las formas de la política de masas, éstas pasaban a un segundo plano y debían subordinarse a la lucha armada. En efecto, Montoneros tiene una concepción vanguardista que se antepone al Movimiento. Para los dirigentes de esta Organización no todas las luchas que se habían llevado a cabo durante los 18 años

eran del mismo tenor, ya que hay una forma de lucha considerada la más riesgosa y en ella están los más comprometidos. Hay un plano de superioridad que se basa en el riesgo, en la sangre, en la posibilidad y en la decisión de perder la vida si es necesario y en la dura decisión de matar. De aquí que la vanguardia se asuma como vanguardia armada.

En estos primeros años, la figura del conspirador que vive en la clandestinidad se impone a la del militante revolucionario. Pero esta figura del conspirador y las “nuevas formas de lucha” no se desarrollan al mismo tiempo que otras y al mismo nivel, sino que la vía armada reclama la subordinación de todas las otras formas de lucha social y política: es el fundamento del concepto de “vanguardia”, como dijimos. Un delegado de fábrica, un organizador universitario, el más lúcido de los intelectuales, es más útil, más revolucionario si afronta el desafío de jugarse la vida con el fusil en la mano que militando entre las masas. Camilo Torres, el Che, y ahora Emilio Maza, Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, entre otros, formaban parte de ese panteón de luchadores hasta el fin¹⁷.

Pero en el tramo que va de 1970 a fines de 1972, el foco logra su efecto: la aceptación de la táctica eleccionaria de Perón dio sus frutos en cuanto a acumulación de voluntades militantes en la segunda mitad de 1972.

“Recuerda Roberto Perdía (número 2 de la Organización Montoneros) que ‘empezamos como grupo comando. El horizonte siempre fue un Ejército...Ello respondía a algunos principios básicos: el poder tiene tres patas, la fuerza de masas (poder político); el control del sistema económico (poder económico), y la fuerza militar (poder militar). La otra idea es que no se puede aspirar a tener mayor poder político que el poder militar que se tenga’”.¹⁸

Durante la campaña electoral se produjo la fusión de Descamisados, del Ejército Nacional Revolucionario y de otros grupos menores, avanzando la fusión de la Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que se

17. Véase Salas, E., ob. cit.

18. Cf. Caviaasca, G., ob. cit., pág. 5.

efectivizará en 1973. Hay varios relatos que dan cuenta del pedido de ingreso de cientos de agrupaciones territoriales y universitarias, unidades básicas juveniles, agrupaciones obreras y de trabajadores de cuello blanco. En poco tiempo, Montoneros daba muestra de un trabajo político creciente en agrupaciones de trabajadores, entre las mujeres, organizando a los inquilinos y los villeros, entre los universitarios. Recibió la adhesión de la militancia de las Ligas Agrarias en el nordeste y organizó una agrupación de personas discapacitadas. La organización llamó a este momento “el engorde”, provocando una reformulación profunda de las orientaciones políticas para afrontar la nueva etapa.

A partir de la nueva táctica seguida por Montoneros, en un plazo relativamente breve accedieron a cargos institucionales ciertamente relevantes. El triunfo de Héctor Cámpora en 1973 colocó a la Tendencia en una posición inmejorable y permitió su acceso a resortes del Estado no previstos apenas dos años antes. Así, la Tendencia obtuvo doce diputados nacionales propios y un número mayor de legisladores provinciales, acceso a las decisiones fundamentales de gobierno en por lo menos cuatro provincias, el gobierno de las universidades de Buenos Aires, La Plata y otros puntos del país. Asimismo, crece la capacidad de movilización mediante el asentamiento del trabajo político territorial.

Es decir que luego de la victoria del 11 de marzo de 1973, se inicia la segunda etapa en la cual se afianzaría la alianza con sectores de la oposición. Galimberti, consejero juvenil, pasa por encima de esta segunda etapa al llamar a la conformación de milicias populares. Su cabeza rodó, lo cual fue acompañado de la autocrítica publicada en *El Descamisado* número 0 del 8 de mayo de 1973. Allí se dice que la sanción fue necesaria y justificada ya que la acción de un sector podía afectar el dispositivo general de la conducción. “Un regimiento se adelantó demasiado y el comandante –como dicen los cubanos- mandó parar” (*El Descamisado* núm. 0, pág.12). En el mismo número, *El Descamisado* afirma que “la Tendencia”, al identificarse como tal dejó de expresar al conjunto del Movimiento.

No obstante, la elección del concepto “tendencia” como nombre sustenta el sentido de una vanguardia. Esto, de alguna manera, lo afir-

man los propios jóvenes cuando en la revista sostienen que “Perón le otorgó una holgada confianza como vanguardia no solo de la Juventud Peronista sino de toda la juventud argentina”.

El concepto de “tendencia revolucionaria” sólo es posible negando el protagonismo de masas. Si se reemplaza la teoría del foco por la de la clase trabajadora como elemento central del Movimiento Peronista, se pierde el protagonismo de la tendencia revolucionaria. Más aún, si partimos del liderazgo de Perón como “jefe indiscutido y creador del Movimiento”, la contradicción entre los términos tendencia/ líder/ Movimiento, irá desarrollándose a lo largo del período hasta resultar incompatibles entre sí, como veremos oportunamente.

Por su parte, el ministro del Interior, Esteban Righi, en su mensaje a los comisarios de la Policía Federal el 5 de junio de 1973¹⁹, desde el microcine del Departamento Central de Policía, acompañado por Ferrazano y Vittani, dos comisarios camporistas, afirma que: “un orden injusto, un poder arbitrario impuesto por la violencia, se guarda con la misma violencia que lo originó.

“Un orden justo, respaldado por la voluntad masiva de la ciudadanía, se guarda con moderación y prudencia, con respeto y sensibilidad humanas...”.

Antes de ello, Righi había suprimido la Dirección de Investigaciones Políticas Antidemocráticas de Superintendencia de Seguridad de la Policía (DIPA). Esta Dirección era un almacenamiento de datos de posibles subversivos.

Basándose en el mensaje del 22 de marzo, en el que el presidente Cámpora había definido el contenido de los 60 días que aún faltaban para la transmisión del poder, el ministro hace referencia a los hábitos y reflejos que aún existen entre los policías, que no son otra cosa que formas de comportamiento que se consideran normales simplemente porque hace muchos años que no se conocen otras.

“Dentro de la estructura de sometimiento que el pueblo padeció en los últimos años, las fuerzas policiales fueron puestas en un difícil

19. Véase Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 81.

papel...ya que fueron llevadas a enfrentarse con las masas populares de las que surgieron. Esta situación trágica es, a la vez paradójica, pues esas masas populares en sus defensas y reivindicaciones contenían a las propias fuerzas policiales”.

Continúa diciendo: “Es habitual llamar a la policía guardianes del orden. Así seguirá siendo. Pero lo que ha cambiado, profundamente, es el orden que guardan. Y en consecuencia, la forma de hacerlo”.

La nueva situación traerá aparejada nuevas tensiones que se sumaran a las viejas acumuladas. Habrá, por ende, conflictos, pues no se podrá restaurar en pocos días todo lo destrozado en años.

Pero de ahora en más, “la función policial no será combatir esas manifestaciones. Sólo encauzarlas. Ponerles razonables límites, impedir desbordes. Los hombres de la Policía pueden sentirse aliviados. Ahora nadie pretende que de sus armas deba salir la solución a los conflictos...”.

La Policía tendrá nuevas obligaciones, que el ministro pasa a enumerar: “no reprimir los justos reclamos del pueblo; respetar a todos sus conciudadanos, en cualquier ocasión y circunstancia; considerar inocente a todo ciudadano mientras no se demuestre lo contrario; comportarse con humanidad inclusive frente al culpable, pues en la Argentina nadie será perseguido por razones políticas”.

Los castigos y las humillaciones adicionales a la pena que la justicia impusiera quedaron atrás.

El delito no tiene sus raíces en la maldad individual sino en la descomposición de un sistema que no ha ofrecido garantías ni oportunidades. La catástrofe económica, política y social es el telón de fondo de las desviaciones individuales de las normas de convivencia. Sigue Righi: “El castigo despiadado al infractor complementaba el ciclo. El aumento de la criminalidad de todo tipo y la vigencia paralela de formas extremas de represión fueron la traducción del gran proceso de despojo y marginamiento de todos lo argentinos”.

“La violencia ha sido una constante en el país en los últimos años porque el mal ejemplo vino de arriba...y la ilegalidad ha gobernado en la Argentina porque el poder estuvo divorciado de su única fuente

de legitimidad que es la soberanía popular, manifestada a través de sus instituciones establecidas en la Carta Magna...”.

El gobierno se compromete a remover este cuadro aterrador, que hizo de cada habitante una víctima o un culpable. “Las reglas de juego han cambiado. Ningún atropello será consentido. Ninguna vejación a un ser humano quedará sin castigo. El pueblo ya no es el enemigo, sino el gran protagonista”.

Ese 25 de mayo conducirá a interpretaciones y a decisiones erradas. FAR y Montoneros habían dicho que se estaba en la etapa de la contraofensiva, la cual había producido el aplastante triunfo electoral del 11 de marzo y luego la gran movilización del 25 de mayo con la toma del Gobierno. A partir de entonces, la Juventud Peronista, y su brazo armado Montoneros, creyeron que eran los protagonistas y tenían el derecho a compartir la conducción con Perón.

Enseguida la realidad comenzó a cuestionar el supuesto triunfo de Montoneros y la Juventud Peronista, pues el sustento político para imponer el proyecto de transformación social era endeble. En efecto, los torturadores seguían vigentes y no tardaron en contestarle al ministro Righi. Escribe Bonasso²⁰: “Cuatro días después del discurso, el general retirado Heraclio Ferrazano encontraba en su despacho una nota que llevaba como firma ‘Policías Federales’, donde se acusaba a Esteban Righi de ‘intentar destronar a la Policía Federal’ y de ‘agraviarla gratuitamente’ con la disolución de DIPA”. Más abajo se decía: “Estos hechos se produjeron a espaldas del doctor Cámpora para debilitar al país con policías indefensos, desanimados, desalentados y temerosos, posibilitando el golpe final rojo contra nuestra patria”.

Para la derecha, los verdaderos cristianos, defensores de Occidente, no podían engañarse ante el comunismo que quería apropiarse del mundo, utilizando ingeniosos y distintos disfraces. El mensaje de Righi era uno de ellos. La derecha expectante en las sombras no está desactivada. Se reorganiza y espera. El desenlace volverá a ser violento.

20. Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 2010, pág. 672.

“Nuevamente se levantarán voces que clamarán contra la violencia. Así, en general, sin entrar a ver las causas, más aún, tratando de ocultarlas recurriendo a la ya vieja sensiblería liberal. Además quién se atrevería a defender con nombres y apellido a los que el pueblo juzgó como traidores. Cómo levantar la historia de quienes vivieron robando a los trabajadores y negociando con la dictadura la proscripción del peronismo...”²¹.

21. *El Descamisado* núm. 45, 26 de marzo de 1974.

III

EL INICIO DEL DESCENSO

-Prefiguraciones del estado de excepción

Según Rouquié, el retorno a la Argentina en 1973 del líder provoca enfrentamientos sangrientos en Ezeiza entre grupos que se reclaman “de Perón”. El ex-presidente, como veremos, no ocultará su voluntad de tomar en sus propias manos la dirección del Movimiento y del gobierno expulsando a los “infiltrados”. “Los peronistas ortodoxos exigen su ascenso inmediato al poder y por consiguiente la renuncia del débil presidente Cámpora. Pero, para esto existe una condición previa que el propio Perón no quiere ni puede pasar por alto: las FF. AA. deben aceptar que un ex-general degradado, con considerandos ignominiosos por un tribunal de honor, entre de nuevo en la Casa Rosada. Este obstáculo es levantado por los militares, cuando en una visita histórica que señala la reconciliación solemne de Perón con las FF. AA., el comandante en jefe del ejército en nombre de la fuerza devuelve al ex-presidente condenado su grado de teniente general, 18 años después”¹.

Las FF. AA. dieron su bendición a un golpe palaciego que puso abruptamente término a la presidencia de Cámpora. La renuncia forzada de las autoridades elegidas el 11 de marzo fue un “golpe de derechas”. Desde las sombras, sin ser explicitado, nombrado, el “estado de excepción está en marcha”. Recordemos que según G. Agamben, el “estado de excepción” se legitima por una percepción de amenaza al estado de derecho o a la Constitución Nacional. Ese estado opera en un

1. Rouquié, Alain, *Hegemonía militar, estado y dominación social*, ob. cit., pág. 22.

espacio vacío de derecho, en el cual todas las determinaciones jurídicas son desactivadas. En este sentido, “es ese momento del derecho en el que se suspende el derecho, precisamente para garantizar su continuidad e inclusive su existencia. O también: la forma legal de aquello que no puede tener forma legal, porque es incluido en la legalidad a través de su exclusión”.² El estado de excepción irá desarrollándose subterráneamente hasta su eclosión en 1976³.

-“Todos juntos a Ezeiza”

“Tenemos ahora a nuestros peores enemigos dentro del movimiento”, será la triste conclusión a la que llegará la Juventud.

“El 20 de junio el pueblo argentino rinde homenaje a su líder... nunca tal cantidad de gente se unió en presencia y grito a saludar a un líder...también fue la tercera vez que se impide que el general Perón entre en contacto con su pueblo. La primera vez estuvo a cargo de Estados Unidos, cuando un oficial del Pentágono fue enviado al aeropuerto de El Galeao en Río de Janeiro para detener la máquina en que viajaba Perón en 1964. La segunda vez estuvo a cargo de la camarilla militar recientemente derrocada con nuestros votos...y esta vez también intervino la CIA, con sus infiltrados que tiene dentro del Movimiento Peronista. Esta trenza ha quedado superada y destrozada cada vez que el pueblo se ha movilizado, y cuando se encuentra físicamente con Perón

2. Agamben, Giorgio, *Estado de excepción*, trad. de Flavia Costa e Ivana Costa, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005, pág. 24.

3. Cabe señalar que la razón para que Cámpora ocupara la Primera Magistratura estribó en que Perón se atuvo a la cláusula de Residencia impuesta por los militares y que por ese motivo fue elegido su delegado personal como candidato a Presidente por el FREJULI. De modo que ya hay una primera falla en lo que hubiera sido un procedimiento usual, una primera exclusión que tenía que ver con el hecho de que Perón hasta 1972 no había podido pisar suelo argentino tras su derrocamiento, cuestión que no fue sorteada siquiera por los gobiernos democráticos que lograron establecerse durante los largos años de su obligado exilio.

estos personajes quedan aplastados y desplazados...La Juventud Peronista, la que tiene mayor capacidad de movilización del movimiento, no fue incluida en la comisión de organización del acto”⁴.

Según la voz oficial de la JP (Armando Croato, Jorge Obeid, Guillermo Amarilla, Juan Carlos Dante Gullo y Carlos Kunkel) la masacre de Ezeiza fue la consecuencia del complot de *gángsters*, conducido por el teniente coronel Osinde, que contó con la colaboración de la Alianza Libertadora Nacionalista, la Concentración Nacional Universitaria y el Comando de Organización. Para la JP estos grupos no mueven más que 300 mercenarios armados; para ella el general Perón no podía avallar estos hechos provocados por agentes de la CIA. La JP esperará, en consecuencia, las palabras de Perón.

“Nadie informó en Ezeiza, oficialmente, que el teniente general Juan Perón había arribado al país...de pronto comenzó a circular la noticia que avanzaban sobre el aeropuerto grupos armados con el fin de ocuparlo...La triste figura de Leonardo Fabio y de Edgardo Suarez, discutiendo si hay ‘tortura buena’ y ‘tortura mala’ contribuyeron activamente a que cuatro millones de peronistas ignoraran en todo momento lo que ocurría” (*El Descamisado* núm.6, 26 de junio de 1973).

Para la JP los infiltrados en el movimiento no quieren que el peronismo sea revolucionario. “Los que fueron a festejar y no a matar se esconden donde pueden. Indefensos, asisten a una coreografía criminal pensada y planificada por los mariscales de la derrota” (*El Descamisado*, núm.6). Sin embargo, lejos de ser derrotados, irán imponiéndose en el Movimiento. Para la JP estos grupos “tenían como objetivo amedrentar al pueblo para tratar de impedir la movilización popular y así imposibilitar el contacto del pueblo con el general Perón, ya que esta relación directa significaba la anulación de los traidores y burócratas que medran a espaldas del pueblo trabajador”.

Trataron de lograr un acercamiento al palco, hecho al cual se opusieron los encargados de la organización del acto, que ya lo habían ocupado junto a personajes franceses pertenecientes a la OAS (*Orga-*

4. *El Descamisado*, núm. 6, 26/6/73.

nization de la Armée Secrete), organización paramilitar especializada en contrainsurgencia.

Cuando el peso del número es “político y arrollador”, éste se transforma en fuerza y la Tendencia hizo del número su fuerza. Desde el palco vieron una “fuerza que avanzaba sobre ellos. Una fuerza que los anularía y deslumbraría a Perón. Había que impedir esta demostración de fuerza con fuego a mansalva”.⁵

En un reportaje realizado a Mario Firmenich por Felipe Pigna⁶, aquél afirma que “hicimos el máximo esfuerzo de movilización con banderas claras. A lo mejor, así como para nosotros era absurdo pensar que hubiera una banda de mercenarios enquistada en el palco dispuesta a tirar, también para ellos habrá sido absurdo pensar que estos jovencitos pudieran copar el acto más grande de la historia argentina. Lo copamos. El acto más grande de la historia argentina fue un acto, no digo montonero, un acto peronista dominado políticamente por la expresión de los Montoneros”.

Efectivamente, las personas que asisten al acto según el relato de *La Voluntad* también hablan de la presencia de 3.000.000 de personas y el propio Leonardo Favio, desde los altoparlantes, decía: “¡Jamás, en la historia de la humanidad, alguien recibió un homenaje así, compañeros!”⁷.

Para Feinmann, Ezeiza es el sujeto en acción. Sujetos con distintas ideologías, con distintas historias. Ezeiza es una trama histórica con múltiples determinaciones. Pero Perón no está perdido entre ellas: actúa y elige. “...Condicionado por su vejez, por su pasado militar, por el brujo, por Isabelita, la decisión fue absolutamente suya⁸. Difícil será saber efectivamente si allí el líder cambia, si allí hace su famosa elección entre la derecha y la izquierda peronista. Lo que sí puede señalarse es que ese día la Tendencia no iba a un enfrentamiento armado, pues no

5. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 87.

6. Pigna, Felipe, *Lo pasado pensado*, Editorial Planeta, 2005, págs. 226-227.

7. Anguita, E. y Caparrós, M., ob. cit. pág. 77.

8. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 89.

había elegido ese terreno de lucha. Había decidido librar el enfrentamiento con la masividad, con la militancia, con la movilización porque su plan político giraba en torno a su potencia movilizadora.⁹

Por su parte, Horacio Verbitsky en *Ezeiza*¹⁰ manifiesta que hubo prepotencia e ingenuidad por parte de la JP.

El 20 de junio no era un acto político en sentido estricto, ya que no iban solo las agrupaciones políticas. Aunque hayan ido, el motivo del acto era recibir al viejo y mítico general. Fueron peronistas, no peronistas, viejos, jóvenes, curiosos, obreros, empleados, estudiantes. Era un espectáculo histórico...¹¹

Bonasso describe en el libro *El Presidente que no fue*¹² a los matones que estaban en el palco. "...El palco estaba ocupado militarmente por distintas fuerzas...matones de SMATA, la UOM y otras agrupaciones gremiales que se identificaban con los brazaletes verdes de la JSP; cadeneros del C de O; pistoleros de la CNU; integrantes de la renacida Alianza Libertadora; militares retirados; policías cesanteados y argelinos convocados por el jefe militar del proscenio, el agente de la SIDE, Ciro Ahumada".¹³

9. Véanse Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985; Anguita, E. y Caparrós, M., ob. cit, págs. 69-86; Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 86, 87, 90.

10. Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, ob. cit.

11. Feinmann, J. P., ob. cit., núm.90.

12. Bonasso, Miguel, *El Presidente que no fue*, ob. cit., pág. 710.

13. Es interesante el contrapunto que en esta cuestión hace Ceferino Reato en *Operación Travista* (Buenos Aires, Sudamericana, 2008), en cuanto que dice que según sus testimonios el Negro Correa, guardaespaldas de Rucci a quien se le atribuye ser el jefe de las torturas ocurridas en el hotel de Ezeiza, no habría estado en el lugar. Que si en la gran mayoría de libros que hablan del acontecimiento aparece tal presencia, eso se debería a un error primero del libro de Bonasso, ob. cit, que luego se fue reproduciendo. Siempre según las palabras de Reato, Bonasso le habría dicho que cabía esa posibilidad. Aquí no podemos hacer una opción, pero sí dejar una duda acerca del total conocimiento de las principales figuras que estuvieron en ese nefasto palco.

-La espera se agranda. El horizonte se enturbia

Según J. P. Feinnman, “luego del 20 de junio de 1973 entramos en una de las coyunturas históricas más sobre-determinadas, más complejas que podamos imaginar. La JP se consideraba la protagonista de la jornada, pues la había hecho posible. La Plaza del 25 la había exaltado. Su presencia masiva en la campaña electoral le daba derechos. Los mártires, la sangre derramada era su mayor argumento...Somos los herederos del peronismo combatiente. Pedimos el socialismo porque está en el espíritu de los tiempos. La historia no marcha al acaso. Al azar. Tiene un sentido. Y el sentido de la historia de nuestro tiempo es su marcha incontenible al socialismo...Tenemos a las masas. Vamos a copar el acto con las masas...Las banderas dicen FAR y Montoneros...La capacidad de organización de los Montoneros y la espontánea adhesión de las masas lograban impresionar”¹⁴.

Sin embargo, no hay un destino histórico de la humanidad que, tarde o temprano, la conducirá a su emancipación respecto del sometimiento que unos hombres ejercen sobre otros. La idea de emancipación es tan sólo, a pesar de que estuvo en ese entonces “a la orden del día”, una posibilidad. Pero se creyó que esa posibilidad existía si era sostenida por medio de una decisión. De eso se trataba, y más allá de los errores cometidos y de las lecturas políticas erradas, los jóvenes de la década del 70’ así lo entendieron. La emancipación política era una posibilidad que se sostenía en un torrente histórico. No obstante, ella misma debe inventar su propia realidad efectiva, pues la política es intrínsecamente un pensamiento ligado a un hacer y sostenida en una decisión, algo que tenga la capacidad de alterar los lugares coagulados de un orden dado.

La respuesta de Perón fue su discurso del 21 de junio de 1973, con el cual se inicia la llamada “etapa dogmática”. Perón aparece por cadena nacional junto a Cámpora e Isabel Martínez, con lo cual introduce su figura en la escena política. Empieza su discurso: “Llego desde el otro extremo del mundo con el corazón abierto a una sensibilidad patriótica

14. Feinnman, J. P., ob. cit., núm. 86.

que sólo la larga ausencia y la distancia pueden aliviar hasta su punto más álgido”¹⁵. Perón se presenta como alguien a quién la distancia no lo ha llenado de deseos de venganza, rencores y ambiciones. Por el contrario, Perón exalta la templanza.

El “modelo de llegada” es uno de los temas recurrentes en los discursos de Perón, tal como lo afirman Sigal y Verón¹⁶ y también Emilio De Ípola en *Ideología y discurso populista*.

De Ípola dice, refiriéndose al discurso pronunciado por Perón el 12 de febrero de 1946 que, en este caso, Perón aparece como un dirigente que llega desde otro lado: él es un miembro del ejército que trabaja para el bienestar del pueblo, por ello, es el “primer trabajador”.

Sin embargo, la referencia explícita al dirigente que “llega de un viaje”, importa menos que el dispositivo discursivo al que sirve de instrumento. “Ese dispositivo no es otro, afirma De Ípola, que el planteamiento, la ‘puesta en escena’, de una relación irreductible de exterioridad entre Perón y los destinatarios de sus discursos”.¹⁷

Sigue Perón: “Por eso, al hablarles a los argentinos lo hago con el alma a flor de labios y deseo también que me escuchen con el mismo estado de ánimo. Llego casi desencarnado. Nada puede perturbar mi espíritu, porque retorno sin rencores, ni pasiones, como que no sea la que alimentó toda mi vida: servir lealmente a la patria”¹⁸.

La “desencarnación” aleja al hombre de las pasiones que hundeen a los hombres en los huracanes de la historia. El exilio le ha entregado “el *pathos* del desapego o de la distancia”¹⁹. Se presenta como un puro espíritu, animado sólo por la necesidad de servir lealmente a la patria.

“Encarnarse” implicaba dejar de ser el “significante vacío” que había representado durante los años de exilio. “Encarnarse” era asumir el

15. Idem.

16. Cf. Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.

17. De Ípola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Editorial Folios, 1983, pág. 146.

18. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 86.

19. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 91.

liderazgo de una de las orientaciones en pugna dentro del peronismo. Era elegir²⁰.

“La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo”. Perón, con estas frases le da prioridad a la reconstrucción nacional sobre la liberación nacional, reflejando el primer distanciamiento con las tesis de la JP.

En efecto, el “modelo de llegada” es un mecanismo discursivo que introduce una situación dual del que “se autodefine como alguien que está al mismo tiempo afuera y adentro: soldado que deviene pueblo, sin dejar de ser soldado; general de la nación que es asimismo trabajador... Ese mecanismo, al tiempo que apunta a destacar la figura personal del caudillo, otorga a dicha figura el papel de *mediador* privilegiado. Perón no viene a traer el escándalo al mundo: viene, por el contrario, munido de su autoridad de Jefe, a mediar en un conflicto en tren de agravarse, con el objeto de reestablecer el equilibrio de la balanza; su misión siempre es de paz”.²¹

Asimismo, el afirmar que “retorno sin rencores ni pasiones” lo alejan de quienes han protagonizado tan solo 24 horas antes una explosión particularmente de “rencor y pasión”.

“Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de reconstrucción pacífica y sin que le cueste la vida a un solo argentino. Es preciso volver a lo que en su hora fue el apotegma de nuestra creación: ‘de casa al trabajo y del trabajo a casa’. Solo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados”. De algún modo, por lo demás bastante claro, Perón señala que es tiempo de trabajadores y no de guerrilleros, ni milicianos. Perón rápidamente echará en cara al fla-

20. Véase para el tema del “significante vacío”, Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.

21. De Ípola, E., ob. cit., pág. 146.

mante gobierno de Cámpora que no supo o no pudo mantener la paz, su primera obligación.

Sigue Perón: “Cada argentino, piense como piense, y sienta como sienta tiene el inalienable derecho de vivir en seguridad y pacíficamente. El gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quién altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua. Conozco perfectamente lo que esta ocurriendo en el país. Los que creen lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una postguerra civil que, aunque desarrollada desembozadamente, no por eso ha dejado de existir, a lo que se suman las perversas intenciones de los factores ocultos que desde las sombras trabajan sin cesar tras designios no por menos inconfesables menos reales...Es preciso llegar así y cuanto antes a una sola clase de argentinos, los que luchan por la salvación de la patria, gravemente comprometida en su destino por los enemigos de afuera y de adentro”. Perón se presenta como el conciliador de todos los argentinos.

“Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento, ponerlo en marcha, y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba. Nosotros somos justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ella significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón como se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento, tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan...por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse a los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal”²².

22. Véase Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 86.

Perón dio prioridad al tiempo sobre la sangre, la integración sobre la beligerancia, la unidad sobre la disociación. Esta primacía del tiempo, la integración y la unidad echaba por tierra los ejes ideológicos que alimentaban a la JP. Los jóvenes estaban preparados para continuar la lucha y Perón viene a frenarla²³. Perón había pedido tiempo, lo cual implica paciencia y la “sabiduría de la espera”.

El Perón del 73 propone la unidad como principio de convivencia. La historia como conflicto deja su lugar a la unidad del pueblo argentino. Con esto Perón se distancia del primer peronismo, en el cual abundaban antinomias como pueblo/anti-pueblo, pueblo/oligarquía, patria/anti-patria, peronistas/anti-peronistas.

Esta nueva forma de interpelar por parte de Perón, para quien ahora “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”, se distancia del Perón del 45²⁴. Con Perón en el país se abría una época de licuación de antagonismos.

Perón finaliza su discurso diciendo: “En el final de este camino está la ‘Argentina potencia’ en plena prosperidad, con habitantes que puedan gozar del más alto estándar de vida”. Poco después, en marzo de 1974, la JP subraya su disidencia con Perón: “Nosotros no queremos la Argentina potencia que nos proponen; nosotros queremos la Patria Justa, Libre y Soberana, donde no haya más explotación”. (*El Descamisado*, núm. Extra, 14 de marzo de 1974).

“Finalmente deseo exhortar, continúa Perón, a todos mis compañeros peronistas, para que obrando con la mayor grandeza echen a la espalda los malos recuerdos y se dediquen a la futura grandeza de la patria... a los que fueron nuestros adversarios, que acepten la soberanía del pueblo que es la verdadera soberanía... a los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos,

23. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 96.

24. Véase Landi, Oscar, *La tercera presidencia de Perón*, Buenos Aires, CEDES/CLACSO, 1987.

porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento”.²⁵

Perón había invertido el orden de las etapas de la lucha. Había señalado en una entrevista que concede al diario *Mayoría*, el 11 de enero de 1972, que en primer lugar se hallaba la liberación del partido militar. Segundo, la liberación del imperialismo, y en tercer lugar la reconstrucción, esto es, reconstruir lo que se había destruido y desarrollar el país de acuerdo a un plan bien articulado. Había un sistema de prioridades, sin embargo, en 1973 dará prioridad a la reconstrucción, quedando en un cono de sombra la lucha contra el imperialismo.

“Pusimos el fervor, la militancia, los muertos. Ahora queremos su equivalente en poder”, crearán los jóvenes revolucionarios. La lista que entregaron a Perón con los nombres de los políticos que debían formar parte del gobierno justicialista, respondería a esta convicción.

Ya lo habían dicho los Montoneros y las FAR en su primera aparición televisada, luego del triunfo de Cámpora:

“Luego de 18 años de lucha durante los cuales el imperialismo y la oligarquía trataron de destruir al Movimiento Peronista, mediante la represión y la integración al sistema ...la clase trabajadora y el pueblo peronista junto con sus aliados lograron acceder al gobierno... En el marco de esta estrategia de guerra integral se desarrollaron todas las formas de lucha: desde la huelga hasta los alzamientos populares más recientes, como los de Mendoza, Malargüe y General Roca; las luchas campesinas conducidas por las Ligas Agrarias en el Nordeste; el levantamiento de suboficiales y oficiales jóvenes de la Escuela de Mecánica de la Armada para el 17 de noviembre; las movilizaciones, protagonizadas por la Juventud Peronista, especialmente las campañas de ‘Luche y Vuelve’; el regreso del general Perón y la campaña electoral, y el accionar permanente de las organizaciones político-militares en el

25. Al referirse a este mismo discurso, Yofré cita particularmente esta última frase porque señala que el discurso es “un claro mensaje a todas las ‘organizaciones armadas’, en especial a Montoneros”. En Yofré, J. B., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006, pág 38.

señalamiento, desgaste y persecución del enemigo. Esta contraofensiva produjo el aplastante triunfo electoral del 11 de marzo y luego la gran movilización del 25 de mayo con la toma del Gobierno”.

Pero Perón quería otros protagonistas para esta nueva etapa y, por lo tanto, había que frenar el proyecto de la patria socialista y hacer un gobierno de unidad nacional²⁶. Las condenas, como vemos, cayeron sobre la JP que a partir de ese día pasó a estar cuestionada. Feinmann sostiene la falta de lealtad de Perón hacia las bases, hacia los anhelos y las promesas que había hecho.

Es interesante la lectura que hace de esto Casullo preguntándose cada pocas frases en una *Carta a Jarito Walker (Perón y Montoneros)*: “...es otro tiempo político. Que tal vez empezó para siempre el 20 de junio a la tarde y a la noche. Con un discurso, Perón abrió otra experiencia política para nosotros. Y prosiguió en innumerables ocasiones en estos meses en los cuales el Líder marcó distancias. Diferencias precisas y tajantes con respecto a la otrora juventud maravillosa”²⁷.

La Tendencia ya había tenido su tiempo. Los jóvenes eran los que “agitaban la historia, soliviantaban las conciencias, creaban las consignas, representaban el rostro caudaloso, multitudinario del peronismo”. Hacia la izquierda, hacia ellos, se había inclinado el péndulo²⁸.

-Hacia los desencuentros: “Sangre por poder *versus* tiempo por sangre”²⁹

Habrà una asincronía irremediable entre el proyecto de organización de los Montoneros y el del conductor estratégico. En tanto Perón

26. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 90.

27. Casullo, Nicolás, *Peronismo. Militancia y crítica* (1973-2008), Buenos Aires, Colihue, 2008, pág. 96.

28. Feinmann, J. P., *López Rega, la cara oscura de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1987, pág. 100.

29. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 66.

vivió, el movimiento conquistó su organización bajo la hegemonía de lo *Uno* que era Perón.

El peronismo era un movimiento y no tenía vanguardia. Perón era el que fijaba las grandes líneas estratégicas, era el conductor de ese movimiento multifacético al que le daba la unidad.

Siguiendo a Feinmann³⁰, “la idea de movimiento en tanto totalidad permite la ausencia de la exclusión. Una totalidad no excluye nada, incluye todo. Al entrar en la totalidad, lo que se incluye no pierde el sentido que tenía en tanto particularidad, pero ahora lo tiene como particularidad dentro de una totalidad que la redefine constantemente. Cada una de las particularidades se relaciona con las otras por mediación de la totalidad. Y la totalidad que totaliza a todas es siempre más que la mera suma de las particularidades. Pero en el Movimiento Peronista hay una retotalización que está afuera de la totalidad, y es la que lleva acabo el líder del Movimiento”. Perón, finalmente, es el que totaliza la totalidad o la multiplicidad de particularidades. Esa totalización había sido durante 18 años externa. Se hallaba en Madrid, lo cual había evitado “el desgaste de la historicidad”³¹. Desde lejos, a una distancia de 15.000 kilómetros había podido ejercer su teoría de la conducción de lo heterogéneo o del desorden.

Con la consigna “*Conducción/conducción/Montoneros y Perón*”, las organizaciones y el líder ocupaban un mismo nivel. Pero aún falta para la hora de las definiciones. Estas llegarán con saña, de la mano de asesinos profesionales. Cuando Montoneros se niegue a ser parte y quiera ser todo, será el momento en que le discuta la conducción.

El peronismo llevaba en su seno contradicciones irresolubles ya en 1971. Estos antagonismos eran mucho más poderosos que los de los primeros gobiernos peronistas. No hubo “formaciones especiales” entre 1946 y 1955. No había muchos que hubieran dado la vida por la causa de Perón.

30. Feinmann, J. P., ob. cit., núm, 59, 4 de enero de 2009.

31. Idem.

La ecuación sangre por poder sólo la plantearían los Montoneros, lo cual los llevaría a una equivocación irreversible, el creer que sólo su lucha había posibilitado el regreso de Perón.

La sumatoria de componentes heterogéneos podía servir para desalojar a la dictadura, pero no para la toma del poder. Las fracciones del llamado peronismo revolucionario que fueron avaladas en la primera etapa consideran que deben liderar la segunda. Los Montoneros le exigen a Perón una equivalencia entre sangre y poder (tantos muertos pusimos tanto poder queremos). El resultado es que todas las partes se enfrentan entre sí, no por medio del diálogo sino por la violencia. Se da la primacía de la sangre sobre el tiempo porque todos quieren el poder ahora³².

En *El Descamisado* núm. 2 del 29/5/73, se afirma: “La lucha contra Lanusse se caracteriza por el gran contenido organizativo desde la base que se plantea el Movimiento. Prácticamente las movilizaciones, así como las acciones montoneras son dirigidas desde el seno de Movimiento siguiendo *la intención de conducción* de Perón³³... Muchos compañeros quedaron por el camino, otros están en la cárcel y esperan la amnistía y el indulto del gobierno popular. Si hubo un 11 de marzo, si hay diputados, senadores, gobernadores y Presidente peronista, es porque ha habido muertos y porque hay presos. Todo el Movimiento en su conjunto, con la conducción de Perón es el dueño de este triunfo. Pero más que ninguno, esos que dejaron sus vidas y su libertad. Honor para los muertos, libertad para los presos”.

También en el núm. 26 del 13 de noviembre de 1973, *El Descamisado* afirmará: “Nosotros tenemos en este Movimiento la vida, tenemos en él al pueblo y tenemos en su historia nuestros muertos y este –el Movimiento Peronista– es nuestro lugar y lo vamos a defender a sangre y fuego...”

“El general rodeado de traidores y burócratas que no fueron capaces de levantar un dedo para defenderlo...”

32. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 59.

33. El subrayado es nuestro.

“No vamos a atacarlos, si usted así lo dispone. Pero necesitamos donde discutir, organismos creados y sostenidos desde la base del movimiento. De allí van a salir y están saliendo los cuadros. Necesitamos reorganización democrática en el Movimiento Peronista, en todas sus ramas, que se terminen los figurones. La juventud no puede estar expresada por Yessi³⁴ que no lo conoce nadie y llegó allí por ser empleado del Ministerio de Bienestar Social...

“General, el que peleó por usted no fue Lorenzo Miguel, ni Martiarena, ni Otero, tampoco doña Silvana Rota. Los que pelearon por usted fueron los que murieron con el Perón o Muerte en la boca y en el corazón. Los que fueron a la cárcel gritando la marcha peronista...

“Nos dicen comunistas, troskos, infiltrados. Y tocan la diana de la depuración, apañan matones...”.

Más tarde, *El Caudillo* responderá en el número 21 del 5 de abril de 1974 que “la resistencia peronista no tuvo nada que ver con el FRE-JULI. Sólo los peronistas complotamos, sabotamos, bombardeamos y atacamos el gorilaje traidor. Las Juventudes Políticas Argentinas que hoy pretenden fijar las pautas para la liberación aplaudieron las persecuciones, crímenes, fusilamientos, vejámenes y atropellos de la ‘libertadura’ y el CONINTES. La JTP no participó en las huelgas revolucionarias decretadas por la CGT en sus planes de lucha. Porque No Estaban. Sus miembros actuales revistaban en las filas enemigas. Los villeros del partido montonero no le hicieron manifestaciones a Manrique... Los ahora tendenciosos, nunca estuvieron los 17 en Once o Patricios a gritar ¡Perón o Muerte!, cuando la muerte es en serio... Nuestra Revolución tiene un Caudillo al ‘que no le caben’ ni Consejos, ni Sugerencia, ni Apretes, Vengan de Donde Vengan. Nuestro lema debe ser Perón siempre tiene razón. Lo demás es traición o estupidez. A los estúpidos hay que echarlos y a los traidores fusilarlos. *Porque es así y porque Perón manda*”. (Firmado Felipe Romeo).

El conductor debe, entonces, privilegiar una línea y al hacerlo solo podrá desatar la guerra, la lucha descarnada, porque con la elección la

34. Jefe de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA).

política queda subordinada a la guerra. Así, el movimiento se consumirá en luchas internas. El poder se torna más inexpugnable y hasta se burla de quienes planificaban “tomarlo”.

Perón vuelve a tener un solo rostro, el del presidente militar que perseguirá a la “izquierda marxista”, subversiva, infiltrada. Esta izquierda que en lugar de guardarse iniciando una retirada táctica, no cesará en sus ataques. Del modo que sea, Perón no puede conducir esta guerra. Perón no esperaba encontrarse con una militancia juvenil tan autónoma frente a su conducción.

Y “para un conductor, no poder conducir es la confesión de su Muerte. Así Perón, el líder que ya no conduce la totalidad, se muere. De haber llegado con menos, su gobierno habría sido más coherente. El habría vivido. Y desde el gobierno habría podido acumular el poder que requería. Porque el poder no se toma, el poder se crea...El poder para la toma del poder es una creación. Perón pudo hacerlo, pero no, nunca con un movimiento caótico meramente cuantitativo que empezó a devorarse a sí mismo”³⁵.

“Es desde el exilio que está obligado a serlo todo. Porque el movimiento se desbanda en demasiadas facetas y él tiene que potenciarlas a todas y retenerlas. ‘Si llego sólo con los buenos, llego con muy pocos’”³⁶. La pregunta que hay que formularse es si fue acertada esta política, pues para lograrlo hay que ser todos y hay que ser ninguno. Al querer conducir a todos se obligaba a no estar con nadie, estaba sólo consigo mismo. Y él tenía que ser todos y no estar con nadie. Era, como dice Laclau, el significante vacío.

Y ser Perón era ser todo. El punto en el que todas las contradicciones del movimiento encontraban su unidad. El cuerpo de Perón era la unidad del peronismo.

Perón pensaba la política desde Clausewitz: ser más fuerte en el lugar en que se define la batalla. Antes del 73’, la batalla se definía en las zonas duras, en el campo de combate. De aquí que hayan sido los

35. Idem.

36. Idem.

sectores combativos, la militancia de base y las “formaciones especiales” los que tendrán el protagonismo.

El problema se presenta a partir del 20 de junio de 1973, pues la Tendencia no acepta su conducción. Primero le pide compartirla. Es decir partir al todo en dos partes. Luego lo desobedece ante la imposibilidad. Al hacerlo, Perón comienza a combatirla y para ello tiene que elegir a unos contra otros, y al hacerlo deja de ser un significativo vacío que podía contener a todos los significantes. Ahora, Perón es un signifiante más y ya no la unidad del movimiento. Es solo una parte porque ya ha optado.

Cuando Perón regresa, el 21 de junio de 1973 ordena que se inicie la “etapa dogmática”. Para la Juventud Peronista gobernar es movilizar y ello es lo opuesto a una etapa dogmática. Una consigna propone la libertad, la imaginación, la creatividad, la otra es autoritaria y verticalista.

La militancia para la Juventud Peronista era territorial. Los jóvenes iban de barrio en barrio, casa por casa y compartían con las familias el ser y hacer peronistas. Se discutía la coyuntura, se leía un diario, se compartía una película. En este sentido, la militancia territorial era una creación de poder. Para muchos militantes de la Tendencia, consignas como “Fusiles y machetes por otro 17”, no expresaba la totalidad de la Jotapé, ya que los militantes barriales eran militantes de base y esto era lo contrario al foco. En cierto momento de Montoneros –cuando dejan las armas y se concentran en una política de superficie- esta militancia pasa a primer plano. La organización de superficie de la JP era inabarcable. Había médicos en las comisiones internas de los hospitales, psicólogos que organizaban terapias para familias humildes y atendían gratis a jubilados y desocupados. Había ingenieros, como Rolando García y Héctor Abrales, en el Consejo Tecnológico Peronista. Los jóvenes militaban en villas, barrios. La JTP estaba en sindicatos y fábricas. Había actores, escritores, estudiantes universitarios –JUP- y secundarios –UES.

Perón había dicho que el peronismo enfrentaba al régimen como Movimiento de Liberación Nacional. Dentro de ese Movimiento ocu-

paban un lugar las “formaciones especiales”. Él las bautizó así: eran especiales, es decir atípicas. Nunca admitió la vanguardia, ya que la noción de vanguardia negaba su concepción de liderazgo.

No obstante e independientemente de las formas organizativas, la Jotapé mayoritariamente tenía una alta valoración de la violencia como motor del cambio social, acorde con los vientos de la época. Montoneros, que se va tragando paulatinamente a la JP, sobrevaloró excesivamente el papel de la lucha armada en el país y los réditos que de ella obtendría no bien el peronismo llegara al poder. Perón no pensaba lo mismo. Para él, el Movimiento en su totalidad es el que marcha hacia la toma del poder y todos son iguales en la lucha. No hay privilegios, ni jerarquías. El dialoguista tiene el mismo derecho que el guerrillero.

Todos los que forman parte del Movimiento tienen un lugar en la lucha. Ese complejo contradictorio es el Movimiento cuyo conductor realiza una especie de síntesis³⁷. “La Jotapé (sobre todo cuando se transforma en Tendencia Revolucionaria) incurre en una autodenominación equivocada. Llevaba en sí la propuesta de la alternativa independiente. Afirmarse como Tendencia Revolucionaria implicaba marcar una superioridad sobre los otros sectores del Movimiento”³⁸.

-Renunciamiento de Cámpora = renunciamiento de Evita

El 13 de julio de 1973 culminará con “el renunciamiento del compañero Cámpora”, afirma *El Descamisado* en el número 9 del 17 de julio de 1973. “El hecho solo recuerda ese otro día triste...aquél otro renunciamiento. Ese 22 de agosto, cuando Evita renunció al honor de compartir la fórmula presidencial con el General Perón. 22 de agosto y 13 de julio ya están entrelazados. Como lo están Evita y Cámpora. Dos leales. Dos revolucionarios”.

37. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 60.

38. Idem.

En la solicitada “Perón enfrenta a la conspiración”, publicada en el número 9 de *El Descamisado*, se enumeran los conspiradores/agentes del imperialismo que propiciaron la renuncia de Cámpora. Como vemos por el título dado, Perón es apartado de la conspiración; ya se está pergeñando en sus inicios la “teoría del cerco”:

- “El ministro de Bienestar Social, José López Rega que fue el responsable de la Comisión Organizadora del acto del 20 de junio; el que puso la estructura de su Ministerio (transportes, alimentos, dinero y armas), al servicio de los matones a sueldo que tiraron contra el pueblo impidiendo el contacto de éste con Perón; el mismo que valiéndose de maniobras logró ubicar a su yerno, el desconocido diputado Lastiri, en el cargo de Presidente Provisional, desplazando a quien le correspondía legalmente ocupar ese lugar: el senador Díaz Bialet.
- “El Secretario General de la CGT, José Rucci, quien puso sus matones al servicio de la masacre de Ezeiza y pretendió movilizar a los trabajadores contra el gobierno popular con la excusa de hacerlo por Perón, consiguiendo solamente que tres ómnibus dieran vueltas repetidas veces alrededor de la casa del General.
- “Junto con éstos actúan otros personajes que son simples instrumentos al servicio de la conspiración, como Osinde, Iñiguez, Brito Lima, Norma Kennedy, Frenkel, etc.
- “Ante esta situación el general Perón se ha visto obligado a reasumir en su persona las funciones de Jefe del Movimiento Peronista y Presidente de los argentinos.
- “...La presencia de Lastiri como Presidente Provisional supone la continuación de la conspiración pro-imperialista y significa concretamente la vuelta del régimen derrotado el 11 de marzo.
- “Para ello es necesario que el General Perón sea designado por el Congreso como Presidente Provisional, mediante la modificación de la Ley de Acefalía, hasta que se produzca su consagración en el próximo acto electoral...”.

El 14 de julio el ministro de Bienestar Social, José López Rega, afirmó: “La renuncia de Cámpora fue un trabajo nuestro que hemos hecho sin consultar al líder justicialista”. Y al retirarse de la casa de Gaspar Campos agregó: “que no tenía idea sobre la fecha en que debían de realizarse las elecciones”.

“La confesión de José López sobre la autoría del golpe contra Héctor Cámpora y la misteriosa ignorancia sobre cuando se efectuaría la compulsa electoral fueron confirmadas por el secretario general de la CGT. Interrogado por los periodistas, luego de culminar el 13 el plenario de Gaspar Campos, José Rucci dijo que “el hecho estaba previsto”. (*El Descamisado* núm. 9).

El máximo valor de la axiología justicialista es el de la lealtad, opuesto a la traición. Traición que en definitiva significaba rebeldía. Según la doctrina peronista, la lealtad al líder está por encima de todo. El pueblo es libre cuando actúa por lealtad al líder. Hay una “verdad” preestablecida por la cual la libertad termina siendo el reconocimiento de la necesidad. Cámpora había encarnado ese valor supremo, por ello en 1972 Perón delega en él la candidatura presidencial.

Cuando Cámpora presenta el Programa del Frente Justicialista de Liberación, elige hablar de lealtad. Dice: “Voy a llegar al gobierno en virtud de un mandato que ustedes conocen. No lo he buscado ni querido...He recibido ese mandato por una condición personal que, entre otras, ha caracterizado toda mi vida. Algunos la consideran un defecto, otros una virtud, y de las más honrosas en cualquier hombre. Voy a hablarles, en primer término, de la lealtad...”³⁹

“Lealtad total, incondicional, a mi patria. Lealtad total, incondicional, a mi movimiento. Lealtad total, incondicional, a mis verdaderos amigos. Considero que el más grande de ellos es el general Perón y le he sido leal durante el gobierno y desde el llano...”

39. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 73.

“Porque la lealtad es lo opuesto a la traición...A la lealtad hemos de sumar una clara idea de nuestro objetivo fundamental en el gobierno: la liberación nacional...”⁴⁰.

Pero el 13 de julio Cámpora había dejado de ser el presidente de confianza. Su “peligroso” acercamiento a la JP lo había convertido en voluble y, por lo tanto, demasiado manipulable. Y si quería demostrar esa “lealtad total, incondicional” debía renunciar.

El Caudillo núm. 68 del 15 de octubre de 1975 bajo el título de “El retorno de un asco”, afirma: “Se fue y volvió entre gallos y media-noche. Con la misma cobardía...No merece el perdón. Más que un ingenuo sigue siendo un traidor con mayúsculas. Ya no quedan dudas de que fue Cámpora el que puso la bomba de tiempo en el gobierno peronista. Fue él quien ubicó estratégicamente a Oscar Bidegain, Ricardo Obregón Cano, Alberto Martínez Baca y Jorge Cepernic en las gobernaciones de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Cruz. Fue él quien llamó a Righi, Taiana y Gelbard para integrar su gabinete. Fue él quien rifo el nombre de Juventud Peronista regalándole todos los números del sorteo a Firmenich, Galimberti, Dante Gullo, Dardo Cabo y otros próceres de la bendita tendencia. Fue él quien abrió las puertas de Devoto y Caseros para que escaparan los delincuentes subversivos que hoy actúan. Fue él quien le entregó la Universidad a Puiggrós, Kestelboim, El Kadri, Laguzzi y otros ideólogos del caos. Este es el padre de la criatura...”.

-La fórmula Perón-Perón. La lucha por la sucesión

En la sesión del Congreso del Partido Justicialista del 4 de agosto de 1973, reunido en el Teatro Nacional Cervantes, se eligió la nueva fórmula que representara al peronismo en las elecciones presidenciales del 23 de septiembre próximo. Los convencionales votaron por aclamación las candidaturas de Perón y su esposa, Isabel Martínez. Perón

40. Idem.

solicitó unos días para decidir su actitud mientras que Isabel aceptó el ofrecimiento.

Para tener a los jóvenes a su lado en la campaña electoral, se había realizado el 31 de agosto el acto de unidad del Movimiento. Todos desfilaron ante Perón, quien estaba en el balcón de la CGT junto a Isabel, López Rega y Rucci.

Pero no fue un acto de la CGT, ya que terminó siendo otra fuerte demostración de la masividad de la JP. “La cabeza de la columna de la JP era impresionante. Un enorme estandarte de JP Regional 1, 30 bombos y redoblantes marchaban adelante. Compactas filas de compañeros portaban banderas de Montoneros y FAR y entonaban sus consignas: “Juventud presente, Perón, Perón o muerte”; “Montoneros, Montoneros son soldados de Perón, los gorilas tienen miedo, tienen miedo al paredón”; “Si Evita viviera, sería montonera”; FAR y Montoneros son nuestros compañeros”; “Y ya lo ve hay una sola Jotapé”. (*El Descamisado* núm. 16, 4 de septiembre de 1973).

Las elecciones arrojarán cifras contundentes a favor de la fórmula Perón-Perón.

FREJULI (Perón-Perón) 7.359.139 votos (61,85%).

UCR (Balbín-De la Rúa) 2.905.719 votos (24,2%).

Alianza Popular Federalista (Manrique-Martínez Raymonda)
1.450.998 (12,9%).

Partido Socialista de los Trabajadores (Coral-Páez) 181.474
(1,52%).

[Fuente: *La Opinión*, octubre de 1973]

En el Editorial de *El Descamisado* del 14 de agosto de 1973, Dardo Cabo afirma: “(cuando conocimos la candidata a la vicepresidencia) la sorpresa nos enmudeció... junto al movimiento participamos de su estupor... frente a una candidatura que no entendimos ni entendemos... Nos sonreíamos cuando vimos al Congreso que eligió la fórmula, porque sabemos que el Partido nunca domina al Movimiento... Eran los logreros, los aspirantes a la herencia...”

“Pensamos que la cosa iba a regresar a su cauce natural. Pero ahora ya no entendemos...Nosotros vamos a obedecer aunque no estemos persuadidos de que esto sea lo mejor. Porque tenemos confianza en Perón”.

La Juventud Peronista se ha encontrado con un acontecimiento súbito, que bajo la óptica de Ricoeur es aquél que suscita un viraje inesperado “contra toda previsión”.

En el mismo número en el que se anuncia la fórmula presidencial, *El Descamisado*, cuya tapa dice “Perón fijó el objetivo: Guerra al imperialismo”, se publican los mensajes pronunciados por Perón entre el 30 julio y el 2 de agosto en la CGT. El lugar elegido por Perón para sus clases de “actualización doctrinaria” no parece persuadir a los militantes de la Jotapé de que algo había cambiado, aunque todavía no hemos llegado al momento de la total desautorización de Perón hacia los militantes de la Tendencia.

Burocracia sindical versus “troskos”: una aparente controversia: “Hoy quisiera tratar un tema que es especialmente importante por el momento que vivimos. Y es esa aparente controversia que parece haberse producido en algunos sectores del peronismo: la lucha, aparentemente, ha sido planteada como acusación a una burocracia sindical, por un lado, y los ‘troskos’, por el otro.

“...En movimientos de una amplitud tan grande como el peronista...tiene que haber de todo en lo que a ideología se refiere.

“Yo siempre he manejado al movimiento peronista con la más grande tolerancia en este sentido...”

Ni apresurados ni retardatarios: “Cuando se habla de revolución, algunos creen que se hace a fuerza de bombas y de balazos. Revolución en su verdadera acepción son los cambios estructurales necesarios a los sistemas que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad...”

Evolución y revolución: “El hombre cree a menudo que él es el que produce la evolución...Es la evolución la que él tiene que aceptar y a la cual debe adaptarse...En consecuencia, la revolución por los cambios

de sistemas periféricos que es lo único que el hombre puede hacer, es para ponerse de acuerdo con esa evolución que lo domina a él, que es obra de la naturaleza y del fatalismo histórico...

Capitalismo y comunismo: Agrega que el capitalismo y el comunismo están perimidos pues ambos responden a la “época de las nacionalidades”, mientras que lo que se avecina es el “continentalismo”.

Violencia y verdad: El peronismo, a su vez, ha sufrido la violencia pero nunca la ha ejercido. “El que tiene la verdad no necesita de la violencia y el que quiere la violencia jamás conseguirá la verdad... Por eso a toda la muchachada apresurada hay que decirle... todo en su medida y armoniosamente’. No llegaremos por la lucha violenta; llegaremos por la acción racional e inteligente... no es la soberbia que la domina sino la humildad la que gobierna...”⁴¹.

En consecuencia, en todos los movimientos revolucionarios hay tres sectores: 1) los apresurados; 2) los retardatarios; 3) los equilibrados. Todos pueden coexistir en tanto sigan la conducción del líder, pues éste impone un ritmo a la “revolución”. Ese ritmo viene señalado desde la Grecia de Pericles, pues Grecia es la madre de la “revolución”.

La humanidad indefectiblemente tiene un camino marcado por el que debe seguir. Para Perón hay leyes en la historia como en la naturaleza. Hay determinismo, o fatalismo, como él prefiere decir. Esto es inexorable, de ahí que el apresurado como el retardatario no han comprendido la esencia del devenir histórico de los pueblos.

En este mensaje, Perón aún se parece al del exilio, el que empleaba la política del péndulo entre izquierda y derecha. Sin embargo, falta poco para que resuelva la contradicción que él mismo había generado de la peor de las formas posibles. Optó por una salida en la que pesó más su condición de militar que de político, es decir, aquella en la que la derecha fascista define solitaria y primariamente el camino a seguir.

En efecto, el desorden ya era demasiado explícito, violento y brutal para conducirlo. El ala juvenil –liderada por las organizaciones arma-

41. Véase Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 105.

das- exhibía una agresividad y una irreverencia ante el líder que éste no había previsto. La derecha que Perón les arroja para amedrentarla o controlarla escapa a la conducción. Está ciega con su propia violencia y no tiene límites. Su odio a los “zurdos” no le permite medir sus acciones.

-Las disidencias con Perón y la “teoría del cerco”

Detrás de la sangre de Ezeiza laten enfrentamientos ocultos entre la CGE, la UIA, la Sociedad Rural, la CGT, etc. Se trata de proyectos económico-políticos divergentes. Sin embargo, es en la escena ideológica donde se rastrearán la producción de significantes. “Sería tan aventurado como inútil tratar de interpretar a los grupos armados o el comportamiento del ‘brujo’ López Rega y sus aliados, en términos de clase o de conflictos sociales”⁴². Y más adelante: “De este proceso puede sin duda escribirse una historia según la cual la Argentina es el escenario de los conflictos y de las alianzas entre industriales, terratenientes y obreros. Pero hay otra historia posible, no menos significativa, protagonizada por la ‘derecha’ y la ‘izquierda’, por los ‘leales’ y los ‘traidores’, por los ‘infiltrados’ y la ‘burocracia sindical’. Lo que caracteriza el período que nos interesa es que esta segunda historia puede ser reconstruida independientemente de la primera”.

“La economía no habría de generar ningún quiebre. La Argentina pasó de una etapa política a otra sin que la economía se deteriorara con algún grado de seriedad. El nivel hegemónico era ideológico. Desde la contrainsurgencia (lo sabemos) la guerra era también ideológica: salvar al Occidente libre del avance marxista. Es en esta segunda historia que, por obra de la violencia, la muerte se transforma en una banalidad cotidiana que reemplaza a la palabra; es esta segunda historia la que culmina en una represión sin precedentes en la Argentina”.

42. Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, ob. cit., pág. 145.

La ideología es operatoria y no temática. Actúa a nuestras espaldas y no es un tema que tengamos ante nuestros ojos. Más que pensar sobre ella, pensamos a partir de ella. Es una instancia no crítica. Hay una inercia en el fenómeno ideológico. Este rasgo parece ser el aspecto temporal específico de la ideología. En este sentido, lo nuevo no puede ser recibido sino a partir de lo típico, surgido de la sedimentación de la experiencia social. Por ello, a veces surge la intolerancia; y lo intolerable surge cuando la novedad amenaza gravemente la posibilidad de que el grupo se re-conozca, se re-encuentre.

La ideología es a la vez efecto del desgaste y resistencia al desgaste. Esta paradoja se inscribe en la función inicial de la ideología, que es la de perpetuar un acto fundador inicial en el modo de representación. Por eso la ideología es interpretación de lo real y obturación de lo posible.

Toda interpretación se produce en un campo limitado; pero la ideología produce un estrechamiento del campo en relación con las posibilidades de interpretación que pertenecen al impulso inicial del acontecimiento.

El acontecimiento fundador de la JP fue su lucha por la vuelta de Perón, ya que ello era signo de resistencia y proyecto.

Desde su exilio, Perón desplegó consignas y quehaceres dirigidos a todos los miembros del Movimiento. La palabra de Perón había estallado en una multiplicidad de voces: cartas, grabaciones, libros prohibidos, entrevistas, etc. Proscripto Perón, la palabra la tienen los dirigentes peronistas en la escena política. El juego político lleva a que cada tendencia actúe según su propia conveniencia y convicción, de modo que la estrategia de Perón se orientará a mantener vivo el Movimiento Peronista alentando a todas las tendencias simultáneamente, alternando sus favores, de tal modo que ninguna llega a alcanzar preeminencia propia.

Hasta entonces, su lugar de enunciador privilegiado como enunciadador primero había sido, según Sigal y Verón, privativo del conductor. Como enunciadador primero, Perón emitía cartas autorizando a distintos dirigentes junto con grabaciones. De esta forma, cada dirigente va a contar con una pieza documental de su palabra que lo legitima, con

contenido contrario a la de otro dirigente que también va a exhibir la suya como justificación. Los dirigentes van a debatir entre las versiones contradictorias de las distintas cartas de Perón, adoptando un dispositivo típico: si coincide con sus ideas la van a considerar auténtica, pero si no coincide, no van a discutir con Perón –cuya autoridad no se discute– sino que van a optar por considerar que esa carta no es auténtica, haciendo como si no existiera. Se desdobra así, afirman Sigal y Verón, la persona de Perón de los actos de Perón (su enunciación). Cada dirigente del Movimiento Peronista se constituye en enunciador segundo de Perón, legitimado por alguna carta o mensaje de éste. El enunciador segundo puede interpretar el peronismo como quiere, a condición de reenviar a la palabra de Perón como justificación última del discurso peronista, relegando la lucha entre dirigentes a una puja por consagrarse el verdadero enunciador segundo. De modo que cualquiera habla en nombre de Perón, pero la enunciación peronista verdadera es intrasferible en cabeza de Perón. Mientras Perón estuvo ausente, distante, esta estrategia contribuyó al sostenimiento y desarrollo del Movimiento Peronista. La circulación restringida impuesta por el antiperonismo, lejos de perjudicar a Perón le permitió ampliar el juego.

Sin embargo, a partir de su llegada a la Argentina, y en medio de las contradicciones del peronismo, Perón debe optar.

En lo que respecta al enunciador segundo “Juventud Peronista”, su enunciación debía siempre encuadrarse bajo los términos del enunciador primero. En el editorial titulado “Por qué somos peronistas”, *El Descamisado* núm. 39 del 12 de febrero de 1974, afirma: “El peronismo, nacido de las entrañas del pueblo, es el marco político donde los argentinos que sienten la liberación han decidido dar su lucha. Nacimos anti-imperialistas (‘Braden o Perón’, fue nuestra primer consigna) y antioligárquicos. Levantamos nada más que las banderas del pueblo... Y el pueblo eligió un conductor que lo expresara. Y hubo lealtad porque el pueblo correspondía a la lealtad de Perón”.

Hasta entonces había correspondencia y retroalimentación entre el líder y los jóvenes. Este circuito es el que había comenzado a fracturarse.

“Como dijimos, en el país, el líder tiene que elegir. Ya no hay verdades para todos. Algunos no tienen razón. Ahora hay réprobos (excomulgados, herejes) y elegidos. Los réprobos no aceptan su condición. Peor aún: elaboran una teoría sobre la debilidad del líder. Está cercado. No es él quien habla por su boca. Son otros. Su palabra no es la suya. ¿Qué palabra valdrá entonces? El gran enunciador de la Verdad cuando señala al réprobo, señala, para la práctica de los elegidos, al que debe morir.

“El líder queda, así, en medio de la lucha de facciones perdiendo el control de la totalidad, perdiendo su liderazgo”⁴³.

En la masacre de Ezeiza va a irrumpir —según el discurso de la JP— el “otro” interno: los infiltrados que están en contra de la liberación. La JP espera que Perón denunciara a los responsables de la represión, de los grupos parapoliciales. Contrariamente a esto, en su primer discurso, como vimos, Perón casi no habla de ello e invita a la reconstrucción pacífica y a la pasividad popular.

Inicialmente la JP va a actuar como si ignorara ese discurso, una operación aprendida en la etapa anterior. Pero más adelante, se explican las conductas de Perón a través de la “teoría del cerco”. El que habla no es el verdadero Perón, sino el cerco que los traidores le tendieron. Perón está engañado, es un Perón falso.

Para que el líder vuelva a ser el que fue, la Jotapé debe rescatarlo del entorno que habla por él. “Sin embargo, de su boca salen las verdades del único peronismo”⁴⁴.

Sólo de un *modo derivado* la Jotapé puede asumir la representación; pero el concepto de representación en sí mismo nos remite al enunciador. Veamos por qué.

Representación es una noción polisémica. Por un lado, la representación es el modo hegemónico del pensamiento que acompaña el advenimiento de la modernidad, en donde el sujeto de la conciencia —que en definitiva siempre es autoconciencia— se vuelve sustancia fundante.

43. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 60.

44. Idem.

La idea de representación tiene una estructura bipolar: por una parte, evoca la cosa ausente por mediación de otra que la sustituye y que la representa por defecto; por otra, el representante puede ocultar la operación de sustitución, apareciendo como una presencia plena.

No obstante, la esencia de la representación consiste en construir esa presencia a partir precisamente de lo que la representación dice de ella, desnudando, de esta manera, el juego especular del mecanismo de la representación. Si no existiera ninguna presencia para ser representada, ésta naufragaría; en consecuencia, debemos presuponer esa presencia, la cual, finalmente, no es sino aquello que la misma representación define y enmarca.

La JP “no puede abandonar la pretensión de ser el portavoz del Pueblo, pero al mismo tiempo está obligada a aceptar el principio según el cual Perón expresa, por definición, los verdaderos intereses del Pueblo, dado que esta aceptación es el fundamento mismo de la identidad política de la juventud... El problema consiste en las relaciones entre la palabra de Perón y la palabra de la Juventud Peronista, y lo que está en juego es el vínculo de cada una con la entidad Pueblo. La lógica del discurso peronista exige que estas dos palabras coincidan, puesto que esta coincidencia es la definición misma del ‘ser peronista’”.

Para el “enunciador segundo” (la Jotapé) su enunciación sólo vale si coincide con la del “enunciador primero” (Perón). Esto es la lealtad. Si hay una asimetría, una asincronía o un desajuste –según Sigal y Verón- entre la palabra del “enunciador primero” y la del “enunciador segundo”, éste se encuentra ante una alternativa extrema.

El que pone nombres en un Movimiento es el líder. La Tendencia habría podido ser “revolucionaria” si Perón la hubiera consagrado así. Pero, para Perón, el Movimiento siempre fueron todos. La fuerza revolucionaria era el movimiento en su conjunto. Y el movimiento carecía de “tendencias”. Hay en el movimiento un nosotros de identificación, puesto que el único signo de pertenencia al peronismo es la expresión de la lealtad a Perón. Es evidente que esta lealtad puede ser proclamada por cualquiera. El principio inverso y complementario exige que sólo el

líder pueda identificar aquellos casos donde esta expresión de lealtad es pura apariencia: en el caso del traidor y del infiltrado.

Dicen Sigal y Verón: “Mientras Perón no designe él mismo al enemigo, los enunciadores segundos están condenados a la lucha interna que es puramente especular. Para los dirigentes sindicales, los infiltrados son los jóvenes, para éstos los burócratas sindicales son traidores. Entretanto, el conflicto sólo puede resolverse fuera de la palabra. En el silencio, la violencia, el asesinato”⁴⁵.

“En el Movimiento hay dos fuerzas que luchan por darle el contenido. La burocracia sindical, que todos sabemos que por conveniencia ha estado ligada al imperialismo, y la juventud que dio sus muertos y sus esfuerzos durante los últimos siete años de estos 18. Estas dos fuerzas son incompatibles y además son las que se debilitan o fortalecen por cualquier enfrentamiento interno, o se juega para uno o se juega para el otro. Esta juventud es la heredera de las luchas y las banderas del Movimiento”. (*El Descamisado*, núm. 39, 12 de febrero de 1974).

La “teoría del cerco”, que intenta eliminar la enunciación del enunciador primero, tenía el mérito o la pretensión de enmudecer al líder. Su palabra no era suya. Eran otros los que hablaban a través de ella. El líder era hablado.

Al rescatarlo de las garras del cerco, la vanguardia volvía a ser lo que había sido. Pero esto no pasó de ser una ficción.

Sin embargo, en un *Documento* de septiembre de 1973, presentado en forma de conversación de M. Firmenich con las bases, la Organización afirma que “1) conocen la disposición de Perón de enfrentarlos y utilizarlos como prenda de negociación con el resto del Movimiento; 2) aunque afirman que lo determinante del Movimiento de Liberación es la figura de Perón, reconocen que el proyecto de socialismo del líder no es el de la Organización; 3) reconocen la contradicción de plantearse como la ‘vanguardia’ si la dirección la tiene Perón, y 4) plantean, no

45. Sigal, S. y Verón, E., ob. cit., pág.152.

obstante que se atraviesa el ‘momento de la política’, pese a ello la ‘única acumulación de poder válida es la del poder militar’.⁴⁶

Perón ya había optado, cediendo a la creación de bandas clandestinas, pues no podía ignorar lo que se preparaba. Incluso puso a los hombres que habrían de encabezar la tarea del exterminio. Contó con Villar, Margaride y Osinde. Con la revista *El Caudillo*, con Felipe Romeo de director. Bandas como el Comando de Organización y la Concentración Nacional Universitaria.

En efecto, Perón le arrojó a la Jotapé la responsabilidad de lo acontecido en Ezeiza. Y cuando los recibió en Olivos los sometió a una de las tantas humillaciones que habría de inferirles. *El Descamisado* del 24 de julio de 1973 titula en su tapa: “Se rompió el cerco del brujo López Rega”, con lo cual se intentaba hacer pasar a Perón como alguien inocente. Sin embargo, tal cerco no existía. *El Descamisado* publica una foto falsa: Perón, sonriente y de buen ánimo, está rodeado por Dante Gullo, Juan Carlos Añón, integrantes del Consejo Superior de la Juventud Peronista por la Regional N° 1, y también por Miguel Lizaso y Roberto Ahumada, responsables de Zona Norte y Capital Federal de la misma Regional 1.

El diálogo que se produce es tenso. “El señor Lastiri y el señor López Rega fueron los primeros interlocutores con que se encontraron los 4 dirigentes”. La tensión era manifiesta y se reflejaba en los rostros, en las voces. Frente a los imprevistos invitados, la inseguridad empapó el aire.

“López Rega hablaba mientras su yerno, el presidente provisional, guardaba silencio.

- Yo sé que debajo de los ponchos hay armas largas.

“El silencio fue la respuesta a tal falsedad. Pero posteriormente y en presencia del General Perón, el ministro repitió tan grave acusación, por lo cual los dirigentes de la JP lo invitaron junto al jefe de la custodia, Juan Squerr, a comprobarlo personalmente en las columnas. El

46. Baschetti, Roberto, *Documentos 1973-1976*, Vol. 1, “De Cámpora a la ruptura”, Buenos Aires, De la Campana, 1996, pág. 258.

silencio fue la respuesta culpable del señor López Rega y la del jefe de la custodia”. (*El Descamisado*, núm10, 24 de julio de 1973).

Ahí ya late la violencia que se desplegó en Ezeiza y, sobre todo la que vendrá.

López Rega interviene otra vez:

- Las Juventudes Peronistas son muchas y están divididas.

Se le responde que “la JP es una sola, lo que existen son sellos, como es el de Juventud Sindical (JS), Comando de Organización (C. de O.), Comando Nacional Universitario (CNU) y gentes como Norma Kennedy que se dicen de la JP”.

Pero JP hay una sola. Eso desde siempre lo dice la consigna: “Y ya lo ve/ Y ya lo ve/ hay una sola Jotapé”.

E insiste uno de los dirigentes recriminando a su vez: “por razones biológicas la JP es el 80% del activismo político en el país y en cualquier parte del mundo pasa lo mismo con los jóvenes. Es nuestra JP, la que nuclea a todos los jóvenes de nuestro Movimiento, mientras que el resto, como se acaba de señalar, son sellos sin representación de las bases. Permanentemente la JP ha sido la convidada de piedra dentro del proceso que vive el país”. (*El Descamisado*, núm10, 24 de julio de 1973).

Se sacan la foto para *El Descamisado*, y aparece “otra” foto que poco tiene que ver con la real que está en otros medios periodísticos, en la que se ven también a López Rega y Lastiri.

Así, Perón revelaba un duro espíritu castigador, vengativo. Fue la provocación de un líder que se creía capaz de todo.

“A Perón no lo cerca nadie” es la respuesta que da *El Caudillo* núm. 2 del 23 de noviembre de 1973: “Los enemigos siguen con vida, nuestro estilo nos impide fusilarlos como se merecerían...Contra éstos y Sin Sangre Perón Rompe el Cerco económico-ideológico de los imperialismos. Lo demás son cuentos chinos, sean de Confucio o de Mao Tse Tung...”

“Nuestro Caudillo sabe que pasa, sabe todo esto y mucho más, por eso libra la batalla desde todos los ángulos, empezando por los cimientos:

“a) confirma al Consejo Superior, desautorizando así todas las tendencias;

“b) revoluciona la política nacional invitando a todos los partidos políticos a colaborar en la reconstrucción nacional, no obstante el triunfo inapelable de la fórmula Perón-Perón;

“c) desarrolla una política internacional pujante y vigorosa. Con Perón a la cabeza, Argentina vuelve a ser Potencia...”.

A partir de entonces, los Montoneros irán distanciándose cada vez más de Perón.

Muestra de ello, es el discurso de Firmenich en el acto de Atlanta del 22 de agosto y del que da muestras *El Descamisado* núm. 15 (28 de agosto de 1973), del cual reproduciremos unos párrafos.

La Revolución: “Primero: ¿cuál es la revolución que queremos hacer?, segundo: ¿en qué momento se encuentra esa revolución hoy, cómo está el proceso? Y tercero: ¿qué es lo que vamos a hacer de aquí para adelante, para concluir triunfalmente este proceso?

“En primer lugar, debemos tener en claro que la revolución que queremos hacer no brota de nuestra imaginación, sino que brota de la realidad objetiva que existe más allá de nuestra voluntad...”.

Como sabemos, la realidad es un constructo, no es independiente de la interpretación que hacemos de ella. En Ezeiza, por ejemplo, se enfrentaron dos interpretaciones disímiles e irreductibles sobre la misma realidad. Con ello no queremos decir que el discurso crea la realidad. Pero su aprehensión y el qué hacer frente a ella, dependerá de la interpretación que hagamos. Y la interpretación está teñida de sentimientos, intereses, valores, tiene un color afectivo.

Hablar de realidad objetiva implica pensar que nuestra conciencia puede representar con fidelidad el mundo en sí mismo que subyace tras los intereses, perspectivas y contextos históricos en los que se inserta el ser humano. Habría, en consecuencia, una “representación total”, un

“ojo de Dios”⁴⁷ por el cual alcanzaríamos la Verdad, única e irrefutable, pues es el reflejo fiel de lo “en sí”.

En lo que respecta a la revolución, la “voluntad” de llevarla a cabo depende de los hombres, de su raciocinio e imaginación. Si bien el cambio revolucionario puede ser visto como una “necesaria salida” frente a una realidad que obtura las libertades humanas, éste depende de la voluntad que la transforma de posibilidad potencial en acto creador.

Sigue Firmenich refiriéndose a la **Camarilla criminal**: “...Hay una camarilla de conspiradores que tratan de impedir la participación popular directa y organizada en la conducción de la alianza de clases. Verdaderamente son unos imbéciles que rayan en la criminalidad...con la represión no pueden contener al pueblo...No hay ninguna unidad posible sin la participación del pueblo organizado...”

Pacto Social y CGT: “...el pacto social debería ser un acuerdo que formaliza la alianza de clases, pero rígido y gobernado por la clase trabajadora...Pero en la actualidad el pacto social no refleja eso porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representante...Porque tienen allí, en la CGT, una burocracia con cuatro burócratas que no representan ni a su abuela...”. (La multitud presente corea: “Se va a acabar la burocracia sindical” y “Rucci traidor a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor”).

Isabel Perón: “El segundo término de la fórmula, es decir la candidatura vicepresidencial, a nosotros un poco nos desconcertó. Primero, porque creemos que la vicecandidatura de Isabel crea fisuras en la constitución del frente...en segundo lugar, porque como candidatura del Movimiento pensamos que no era lo más representativo de estos 18 años de lucha...”. (Aplausos y consignas: “No rompan más las bolas, Evita hay una sola”).

Todo “acto político” es un ámbito mítico. Se expresan deseos, proyectos. Se pide por el socialismo, por la toma del poder. Se amenaza

47. El filósofo norteamericano Hilary Putnam utiliza esta metáfora.

y se pide paredón “para todos los traidores que vendieron la Nación”. Pero no hay una linealidad entre el “acto” como tal y la realidad pues pertenecen a condiciones ontológicas disímiles⁴⁸.

El punto sin retorno serán la muerte de José Rucci y la muerte de Perón, momento en que sobreviene el caos, la lucha, la sangre. Cada uno, para imponer su verdad, tiene que aniquilar al otro. La verdad es del vencedor. Vencer es poder imponer “mi verdad” como verdad para todos.

El tema de la verdad deviene en un campo de batalla político. La historia –empujada por los errores de todos- se deslizó hacia la tragedia y los militares recibieron lo que esperaban como un fruto maduro.

-Aparición de *El Caudillo de la Tercera Posición*

La publicación aparece el 16 de noviembre de 1973. Ya desde días antes, se habían producido una serie de sucesos concomitantes a su aparición: arrojan en un descampado miles de revistas pornográficas. Se prohibieron libros y se allanaron librerías. “Dos días antes de asumir Perón la presidencia, escribe Sergio Bufano⁴⁹, se dictó el decreto 1774/73 por el que se prohíben alrededor de 500 títulos de literatura presuntamente subversiva...El 4 de enero de 1974, con Perón como presidente, la Policía Federal allanó en Buenos Aires las librerías Fausto, Atlántida, Rivero y Santa Fe. Los empleados fueron detenidos y prontuariados por difundir libros tales como *La boca de la ballena* de Héctor Lastra, *Territorio* de Marcelo Pichón Riviere, *Sólo ángeles* de Enrique Medina y *The Buenos Aires affair* de Manuel Puig. Todos los ejemplares fueron secuestrados”.

48. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 106.

49. Bufano, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *Revista Lucha armada en Argentina*, núm 3, 2005, pág. 24.

*El Caudillo*⁵⁰ fue la expresión periodística del *Documento Reservado*, del que daremos cuenta más abajo. *El Caudillo* adopta el nombre como homenaje a José Antonio Primo de Rivera⁵¹, siendo Felipe Romeo su director. De hecho, representaba a la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), al Comando de Organización (C de O), a la Concentración Nacional Universitaria (CNU), a la Juventud Sindical Peronista (JSP) y a la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA). Ellas conformaban fácticamente una coalición contrarrevolucionaria de la cual su vocero y órgano de expresión era *El Caudillo*.

Felipe Romeo tenía un “par de certezas fascistas” a las que llamaba peronismo. Usaba sin pudor y sin mesura todo el repertorio denigratorio del macartismo: “rojos, zurdos, troskos”. Hablaba de los que quieren reemplazar la bandera celeste y blanca por un trapo rojo, era furiosamente católico, creía en Dios, y quienes no lo eran, no eran en el fondo argentinos ni gente de Dios, sino apátridas, marxistas. Asimismo, judío y marxista eran sinónimos y por lo tanto algo execrable.

Para *El Caudillo* la juventud se había dejado seducir por cantos de sirena. En el artículo “Perón o el palo mayor” de *El Caudillo* núm. 1 del 16 de noviembre de 1973 se establece, precisamente, la ecuación Perón=Ulises, afirmándose: “Háganle caso a papá –insistió Ulises- Éstas lo empaquetan a cualquiera y después...al buche. Pero los greconautas eran más tercocos que Nixon. –Ulises nazifascista. –Muera la censura. –Libertad y sexo. –Queremos escuchar a la descamisada. –Viva la militante. –Arriba la Sirenarquía...Mejor sería que se taponaran los oídos y se pusieran a leer las 20 verdades del ulisismo –rezongó Ulises. A mí me atan al palo mayor que así voy a estar seguro. Ustedes hagan lo que

50. Véase de Besoky, Juan Luis, “La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*”, en *Conflicto Social*, año 3, núm. 3, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, junio de 2010.

51. Si bien ese fue el primer gran líder de la derecha española a quien le deben honor los falangistas, el mote también se liga a Francisco Franco Bahamonde, nombrado como el “Caudillo de España por la gracia de Dios”.

quieran. Van a llegar a Itaca si son brujos...Al día siguiente las sirenas se hacían tirar del cuerito para curar del empacho. Moraleja: si querés ser libre atate al palo mayor”.

Para Felipe Romeo la guerrilla era hija del Iluminismo francés, que había cuestionado los valores tradicionales. Afirma en un editorial: “La guerrilla nació divertida porque nació junto a los revolucionarios liberales de la Revolución Francesa (la de las guillotinas y la de los estudiantes de mayo que discursiaban sobre barricadas de arena sus argumentos de ‘pidamos lo imposible’)...Actualmente la guerrilla es financiada desde París donde funciona una estrecha red de entidades sinárquicas y representa los intereses más traviosos y más aviesos del sovietismo marxista...Esta es la guerrilla, que no entiende que el ‘pueblo siempre tiene razón’ y que es dentro de la mayoría real que está la verdad y no dentro de la minoría intelectual que quiere adueñarse del pensamiento peronista después de haber transitado a Marx, Lenin o Hegel sin acatar a los verdaderos dueños y señores de la verdad...” (*El Caudillo* núm. 1 del 16/11/73).

Así como los nuevos valores culturales y la radicalización política tiñeron esa época, en el mismo lapso siguieron existiendo valores nacionalistas, tradicionalistas y familiaristas, también sumamente radicalizados. Grupos militantes como los que integran *El Caudillo* apelarán frecuentemente al acervo antimodernista de la Iglesia para legitimar su discurso y su acción. En el núm. 6 del 21 de diciembre de 1973, *El Caudillo* enumera, en este sentido, una serie de principios doctrinarios. Citaremos sólo algunos.

El primero es “Nuestro tronco originario” al cual se debe volver, porque “la República Argentina es producto de la colonización y conquista hispánicas que trajo hermanadas a nuestra tierra una sola voluntad, la Cruz y la Espada...Para nosotros la raza no es un concepto biológico. Para nosotros es algo puramente espiritual. Constituye una suma de imponderables que hace que nosotros seamos lo que somos y nos impulsa a ser lo que debemos ser, por nuestro origen y nuestro destino. Ella es lo que nos aparta de caer en el remedo de otras comuni-

dades cuyas esencias son extrañas a las nuestras... Para nosotros la raza constituye nuestro sello personal indeclinable e inconfundible”.

Una forma similar de conceptualizar la “raza” la hallamos en el nazismo. Roberto Espósito, cuando analiza la “tanatopolítica” bajo el nazismo, se refiere a ello y afirma que el “alma” o el “espíritu” antes que punto de apertura a la trascendencia, es el medio para su definitivo cierre. Es decir que el alma es el cuerpo del cuerpo, el cierre de su cierre, aquello que nos encadena, incluso si se lo considera subjetivamente, a nuestro encadenamiento objetivo. Asimismo, los griegos tenían dos conceptos para expresar la “vida”: una era la *zoé*, como expresión del simple hecho de vivir, y *bíos*, como la forma de vida propia, en el caso del hombre la forma de vida política.

En lo que respecta a la raza, ésta es una superposición, ya que más que una reducción del *bíos* a la *zoé*, es “la espiritualización de la *zoé* y la biologización del espíritu”. En este sentido, la raza es el carácter espiritual del cuerpo y el carácter biológico del alma; aquello que otorga a la identidad del cuerpo consigo mismo un significado que excede los límites individuales del nacimiento y la muerte.

A la primera operación, aún individual, de incorporación del yo dentro del cuerpo propio le sigue una segunda, mediante la cual todo miembro corpóreo se halla, a su vez, incorporado a un cuerpo más grande que constituye la totalidad orgánica del pueblo. Sólo esta segunda incorporación confiere a la primera su valor espiritual. Por último, lo que conecta horizontalmente todos los cuerpos individuales en el único cuerpo de la comunidad nacional, es la línea vertical del patrimonio hereditario, que fluye de una generación a otra. Recién en este punto, el cuerpo de toda persona se aunará por completo a sí mismo: no como mera materia carnal sino como encarnación de la sustancia racial, de la cual recibe su forma esencial la vida misma⁵².

52. Cf. Micieli, Cristina, “Protección y negación de la vida: la tanatopolítica bajo el nazismo”, en *Páginas de Filosofía*, Facultad de Humanidades, Universidad del Comahue, Neuquén, 2010.

Para *El Caudillo* era necesario modelar una nueva conciencia nacional de la cual la hispanidad era un componente básico.

Este principio se entrelaza con el octavo (“Sobre la mística”) que dice: “¡Nada ni nadie por encima de la Patria! ¡Sólo la providencia de Dios prodigando sus bendiciones! Nosotros, todos unidos para amarla, para idolatrarla y defenderla”. Esta ética se resume en el “respeto por la tradición y las costumbres, por la familia, por la Patria y por el honor de la Nación”.

La patria es una especie de sustitución imaginaria y secular del cielo cristiano. La patria pasa a ser un lugar en el cual el hombre proyecta y ensaya diversos imaginarios. Será frente al altar de la patria en donde terminan por ser resueltos los conflictos.

La patria es entonces el fin al que se deben sujetar todos los medios de acción política, siendo el principal referente paradigmático que se tiene para valorar el contenido moral que implican las acciones políticas. En este sentido, la represión y el castigo al que se someta a quien es visto como perteneciendo al universo de los “antipatria”, sólo puede ser leído en función y bajo el marco de que se está haciendo un bien a la patria. Aun los excesos son justificados si se realizan en defensa de la patria

Para Primo de Rivera, inspirador de *El Caudillo*, “la patria es una unidad de destino en lo universal... El Estado no puede ser traidor a su tarea, ni el individuo puede dejar de colaborar con la suya en el orden perfecto de la vida de su nación...La idea de destino, justificador de la existencia de una construcción (Estado o sistema), llenó la época más alta que ha gozado Europa: el siglo XIII, el siglo de Santo Tomás”. (Conferencia en un curso de *Fe* de las Juventudes Obreras Nacional-Socialistas (JONS), 28 de marzo de 1935).

El Caudillo elogia al pasado, cosificando la posibilidad de una revisión. Los jóvenes no vivieron la vieja época peronista, por lo tanto, no saben de su “verdad”, o peor aún han llegado a ella a través de la narración de padres opositores y resentidos.

Tiene, asimismo, una visión conspirativa de la historia. Y esa conspiración se halla encarnada en la llamada sinarquía. Para Carlos Di-

sandro, referente local de esta “teoría”, la sinarquía es la acción mancomunada de los Estados Unidos y de la URSS que buscan avasallar “la esencia espiritual” de las naciones, aunque aparenten estar atravesando una guerra fría. Los conflictos de ambas potencias se licuan tras sus intereses sinárquicos⁵³.

53. “Si tomamos como punto de partida el final de la Primera Guerra Mundial, el lapso que sigue entre las dos guerras y luego las conclusiones de la Segunda Guerra Mundial, observaremos un fenómeno característico en la historia del mundo moderno: la concentración de poderes, que después de abatir los grandes imperios, reinos, naciones, estirpes, tienden a un proceso de unificación mundial; se produce entonces, desde Yalta, desde la Conferencia de Yalta -para tomar un límite que no sea muy lejano- un primer reparto del mundo, como consecuencia de la derrota de Europa en la guerra mundial. Porque no fue la derrota de una nación; fue derrotado un continente. Este punto es importante para comprender lo que pasa 25 años después.

A ese nivel, mientras tanto, en América y en América Latina, ocurren fenómenos de una cierta importancia; entre ellos el acceso al poder del Movimiento Justicialista, la revolución del 43’, el 17 de octubre del 45 y el proceso que todos conocemos, interrumpido por la primera revolución sinárquica de América: la Revolución de 1955. Por ahora le damos la denominación: Revolución Sinárquica de 1955. Si Uds. recuerdan, desde ese instante se producen una serie de movimientos a lo largo del mundo latinoamericano, que concluyen con partidos, sectores, pactos, cuyo sentido ahora nos interesa.

De manera entonces que esta revolución del 55’ tiene el signo correspondiente a la política internacional derivada de esta situación de Yalta y así nos vamos encaminando, dentro del ámbito nacional, al proceso de esta revolución sinárquica del 55’, que abate un poder nacional y produce un proceso en el cual estamos; nos contentamos ahora con señalar las fases de la supuesta Revolución Argentina o de la así llamada Revolución Argentina, cuyas tres fases sinárquicas: la de Onganía, la de Levingston y la de Lanusse, prolongan contrapuestas fases internacionales y representan un aspecto de la continuidad sinárquica del 55’, el abatimiento del poder nacional.

La palabra *sinarquía* está construida, a semejanza de los antiguos términos que indicaban las formas de gobierno; por ejemplo: oligarquía. Así que monarquía, oligarquía, sinarquía, tetraarquía, diarquía, son viejos términos griegos, con que los griegos designaron las realidades políticas, y que pasaron a la filosofía po-

“Queremos aprender, Señor, aquí junto a tu Cruz, la más dolorosa y a la vez más reconfortante de tus enseñanzas. Que la lucha por la Verdad, por la Justicia, por el Bien, terminará muchas veces en el patíbulo. Que el único premio que le aguarda al que lucha es la condena a muerte. Y que cuando los hombres y las naciones olvidan que Vos, Señor, diste tu sangre por todos hay que volver a comenzar a derramar

lítica de Occidente y siguen en vigencia como una palabra de sentido común. Salvo que la palabra ‘sinarquía’ aparece a nivel político en un momento dado, tiene una significación particular, que voy ahora a explicar más detenidamente según su etimología. Así, ‘oligarquía’ quiere decir poderes o poder o gobierno de pocos que ilegítimamente se apoderan del todo; y ‘monarquía’ quiere decir gobierno de uno solo, pues el término griego se funda en esa parte que dice ‘arquía’: olig-arquía, mon-arquía; *arquía* es una palabra que deriva de otra palabra griega: *arkhé*, que quiere decir principio. Entonces tenemos: *arkhé*: principio; ‘arquía’: es gobierno o conducción política, pero en el sentido no doctrinal sino empírico concreto, como un principio real que se está moviendo, no como algo abstracto, como algo doctrinario, sino como un principio eficiente, efectivo, que establece un orden o un caos, un camino recto o un desvío, esto es importante. De manera que esta sería la noción fundamental, a la cual agregamos esta expresión inicial o prefijo *sin* (*sin-arquía*) que quiere decir convergencia; o sea, hay muchos poderes, como principios concretos que están en el mundo desde hace 25 años, o 40 años, o 50 años, o los años que Uds. quieran; ahí podemos discutir. Estos poderes aparentemente opuestos, convergen a un único centro de poder... Se trata de la *arquía*, es decir del principio político concreto, pero con la particularidad de que está constituido por ingredientes que en sus orígenes estaban dispersos, y ahora convergen con tremenda realidad.

Esa convergencia se dio precisamente en la revolución de 1955 que abatió al Movimiento Nacional en el poder; le quitó la ‘arquía’, y se la entregó a la ‘sinarquía’. Eso es todo. Y el combate actual es recuperar la ‘arquía’, quitándosela a la sinarquía, si no se da esta batalla y esta victoria, se destruiría el Movimiento Nacional y la Nación Argentina entraría en un horizonte sombrío”. (Conferencia auspiciada por la CNU (Concentración Nacional Universitaria)-Sección Córdoba-, y salió publicada en su totalidad en la obra *La conspiración sinárquica y el Estado argentino*, Buenos Aires, Ediciones Independencia y Justicia, 1973).

otra sangre. Muchas veces la de los propios hermanos...”. (En “¡Oime Cristo!”, *El Caudillo* núm. 23, 12 de abril de 1974). Se constata en este párrafo cómo nuevamente pesa la tradición judeo-cristiana en lo que respecta a verter la propia sangre como sacrificio e inmolación. Aquí también se habla de “sangre derramada”.

Además, el sentido de grey y el verticalismo acrítico enmarcan el quehacer político de estos militantes.

Entre los principales referentes del “ser nacional”, *El Caudillo* reivindica a Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez, Hugo Wast y Discépolo.

Entel hace referencias a esta ideología a través de un ensayo de Marcuse: “Se alza la sangre contra la razón formal, el honor contra la utilidad, el orden contra la arbitrariedad disfrazada de libertad, la totalidad orgánica contra la disolución individualista, el espíritu guerrero contra la seguridad burguesa, la política contra el primado de la economía, el estado contra la sociedad, el pueblo contra el individuo. Renegar del burgués mezquino y enaltecer al soldado constituían toda una pedagogía de los valores...”⁵⁴. Parecería que el *Estado/Leviatán* fenecía cuando se transforma de dios terrenal y autoridad máxima en siervo de los poderes sociales. La crítica al liberalismo en todas sus formas acompaña esta cosmovisión.

Sin embargo, lo que está sosteniendo esta visión, aunque en forma oculta, es la estabilización fáctica e ideológica del sistema capitalista de producción y su reproducción en el largo plazo, de allí el anti-marxismo furioso, la resistencia a cualquier atisbo de cambio.

-Una ideología esquemática

La ideología de *El Caudillo* es esquemática y simplificadora, más que cualquier otra ideología. En efecto, toda ideología está movida por la voluntad de demostrar que el grupo que la profesa tiene razón en ser lo que es. Es, además de justificación, proyecto. Este carácter generativo de la ideología se expresa en un poder fundador de segundo grado, que

54. Entel, Alicia, ob. cit., pág. 9.

ejerce con respecto a las instituciones que reciben de ella la creencia en el carácter justo y necesario de la acción instituida.

Pero además, la ideología es una clave, un código, para permitir una visión de conjunto, no sólo del grupo, sino de la historia y, en último término, del mundo. Este carácter codificado de la ideología es inherente a su función justificadora; su capacidad de transformación sólo es preservada a condición de que las ideas que vehiculiza se conviertan en opiniones, de que el pensamiento pierda rigor para acrecentar su eficacia social⁵⁵. Y de esta característica participa esencialmente *El Caudillo*.

La idealización de la imagen que un grupo toma de sí mismo es sólo un corolario de esta esquematización. A través de una imagen idealizada un grupo se representa su propia existencia, y es esta imagen la que, retrospectivamente, refuerza el código interpretativo. Esto se ve en el hecho de que junto a los acontecimientos fundadores (la nación española, la fe cristiana, el sentido de Cruzada contra el infiel, etc.) aparecen fenómenos de ritualización y de estereotipo.

Los principios doctrinarios segundo, tercero, cuarto, quinto, noveno y décimo responden a esta simplificación ideológica. Veamos:

El segundo es “Nuestra postura ideológica”. “El comunismo actúa de lobo con piel de cordero...La doctrina de Marx es contraria a los intereses del pueblo, y a los sentimientos profundamente humanos. Niega el sentimiento religioso y la existencia de Dios. El marxismo es, además, materialista y esto también lo hace impopular”.

Respecto del tercero, “Nuestros deseos y aspiraciones”, donde se rescata el amor, el trabajo y el sacrificio, se dice que “los principios constructivos son los que nosotros tratamos de introducir dentro de la política argentina, morigerando las pasiones, creando instrumentos de defensa y de bien público, afirmándolos en principios morales y de la nacionalidad”.

El cuarto, “Sobre la libertad individual”, afirma que “la libertad individual es base de la soberanía; pero ha de cuidarse que el abuso de libertad individual no lesione la libertad de otros...He aquí que el

55. Cf. Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción*, ob. cit., págs. 279-289.

concepto de responsabilidad va aparejado al de libertad, concepto que ciertamente no se refiere sólo a la moral, porque abarca la ética, la formación del padre, del ciudadano, del hombre que respeta la ley y tiene un alto sentido de la convivencia”.

“Sobre la convivencia” es el quinto donde se afirma que se debe “convertir el odio en amor; el egoísmo en generosidad; la pasión vengadora en perdón...Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patronos, al amparo de la justicia que emane del estado”. El sexto, “Sobre la equidad”, dice que la moral peronista exige solamente que el hombre sea bueno.

Estos principios contrastan con el liberalismo, para el cual el hombre es esencialmente egoísta. Sin embargo, se establecen conexiones subterráneas entre esta visión y la de Tomás Hobbes, fundador del liberalismo, para quien la naturaleza egoísta del hombre conduce a una guerra de todos contra todos que se neutraliza a partir de un Estado autoritario y fuerte. Sólo un Estado con estas características puede homogeneizar e integrar una sociedad diversificada y heterogénea⁵⁶. A esta integración tiende el principio décimo.

En “De la estructura partidaria” (el noveno) se afirma que “la política peronista debe ser de renunciamiento. El alma ha de templarse en el sacrificio y no en la ambición...El Partido es una unidad espiritual y doctrinaria, en cuyo seno no serán admitidas posiciones de facción o bandería atentatoria de esa unidad”.

El décimo, como dijimos, trata “De la integración”, y afirma que “queremos hombres que piensen y sientan como nosotros, que tengan un objetivo similar al nuestro, que estén dispuestos a sacrificarse como nosotros en bien de la Nación...No tenemos prejuicios raciales. Los hombres decentes y de buena voluntad serán siempre bien acogidos en esta Patria generosa y buena”, y en el trece, “Del compromiso militante”, se dice que “adoctrinar no presupone solamente enseñar...sino modelar el alma”.

56. Cf. Hobbes, T., *Leviatán*, traducción de Miguel Sánchez Sarto, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

En el “punto final” afirma que el “nacional justicialismo requiere hombres que sean conscientes del presente histórico dentro del cual se desenvuelven y tengan claras las sucesivas metas futuras”.

Otro rasgo que acompaña a esta ideología es su carácter dóxico: la opinión o la *doxa* de los griegos, por ello, se expresa fácilmente en máximas, en eslóganes y en fórmulas lapidarias.

Veamos esto gráficamente a través de la contraposición que hace *El Caudillo* en su núm.18 (14 de marzo de 1974) entre Justicialismo y los Socialismos Internacionales.

JUSTICIALISMO

1. Es una filosofía profundamente humanista y cristiana.
2. La sociedad se fundamenta en la justicia y por lo tanto es creación permanente de valores.
3. No es clasista y, por lo tanto, llama a la unidad nacional.
4. Tiene una concepción humanista del trabajo.
5. Establece un justo equilibrio entre el individuo y el Estado.
6. Por lo tanto no existen explotados.
7. Se apoya en la infalibilidad de la verdad.
8. Respeta el concepto de propiedad privada en función social.

DIFERENCIAS

SOCIALISMOS INTERNACIONALES

1. Son doctrinas ateístas, enemigas de la religión y materialistas.
2. La sociedad se fundamenta en la lucha de clases, y por lo tanto es destrucción permanente de valores.
3. Es clasista y por lo tanto disgrega a la gran familia argentina.
4. Su concepción del trabajo es esclavista.
5. Insectifica, despersonaliza al individuo en aras de un Estado policial.
6. Por lo tanto el hombre es explotado por el Estado.

7. Se apoya en la subversión terrorista; en la eliminación violenta de aquellos elementos contrarios a sus concepciones.
8. Niega el concepto de propiedad privada, propiciando el despojo cruento.

Ya el número 1 del 16 de noviembre de 1973 queda resaltada la dicotomía, la lógica binaria que parte en dos a sociedades, regímenes de producción, formas doctrinarias.

* “Estos son los enemigos”

“El Capitalismo es enemigo del gobierno y lo condiciona económicamente a través del poder financiero”.

“El Marxismo es enemigo del gobierno y lo condiciona ideológicamente a través de la clase media intelectualizada que milita dentro del infantilismo revolucionario”.

* “Estos son los compañeros”

“La Tercera Posición, que plantea la instauración del Justicialismo, desea la independencia. Los que acatan la verticalidad que emana de Perón, conductor en quien el pueblo ha puesto su confianza política. El Consejo Superior del Movimiento Justicialista a través de todas sus ramas, o la central obrera a través de todos sus dirigentes son las cabezas del movimiento peronista”. De más está decir (núm. 30 del 7 de junio de 1974, editorial firmado por Enrique M. Gerez) que “...el refuerzo de las organizaciones gremiales a través de la CGT y 62 Organizaciones como columna vertebral del Movimiento, implica apoyar a ultranza la Juventud Sindical, quien garantizará el trasvasamiento generacional en los sindicatos...Combatir a la JTP en todos sus frentes será tarea fundamental en la lucha a desarrollar en el campo gremial”.

El peronismo es la Nación, mientras que el comunismo es internacionalista⁵⁷. El núm. 3 de *El Caudillo* del 30 de noviembre de 1973, destaca sus diferencias con la visión marxista de la sociedad, que ve en ella clases diferenciadas e irreconciliables, que luchan por distintos intereses. Por el contrario, para *El Caudillo* la sociedad está dividida en estamentos etarios, que se complementan, y no en ricos y pobres, que viven conflictivamente.

Fe, fanatismo y orden son los tres baluartes de *El Caudillo* (núm. 23 del 19 de abril de 1974). La ideología se ve afectada por la ineluctable esquematización que le es propia; al ser así afectada, se sedimenta, mientras que los hechos y las situaciones cambian. Y así llegamos a una función fundamental: el disimulo. Y esta función de disimulo francamente predomina cuando se produce una conjunción entre la función de integración (de los miembros del grupo portadores de la ideología) y la de dominación, que se vincula con los aspectos jerárquicos de la organización. En este sentido, lo que esta ideología interpreta y justifica por excelencia es la relación con la Autoridad, con mayúsculas, sea de índole religiosa y/o política.

Por último, la lealtad es en el peronismo lo que la fe en las religiones. Todos tienen que ser leales al Conductor, pues es el que otorga paz, armonía a un movimiento heterogéneo, plural, como es el peronismo. Por ello, la lealtad es la argamasa que estructura al movimiento, tornándolo uno.

Si bien comparte con la izquierda peronista ciertas categorías, como la de revolución, la derecha del Movimiento se refiere a la revolución conservadora, a la restauración de valores pre-burgueses puestos en tela de juicio. Sus críticas al psicoanálisis, a la indumentaria femenina de la época, al nuevo rol que puede llegar a cumplir la mujer en la sociedad, a la orientación sexual, a escritores como Cortázar, entre otras, están envueltas en un clima “oscurantista”, violento y, muchas veces, feroz que preanuncia el proceso que se desatará a partir de 1976.

57. De ahí la lucha de consignas: “Perón/Evita la patria socialista” versus “Perón/Evita la patria peronista”.

Para *El Caudillo* (núm.36, 26 de julio de 1974), “la revolución es la imposición de un estado de conciencia y la organización es el instrumento, es la exteriorización de ese estado de conciencia. Debemos pues *imponer la conciencia peronista*”. (El subrayado es nuestro).

Sintéticamente, *El Caudillo* es un férreo defensor del régimen capitalista pero desde una ideología pre-burguesa, tosca y poco elaborada. Más aún, su encuadre no sigue la lógica amigo/enemigo de Carl Schmitt, ya que éste sostiene que “el enemigo tiene un status, no es un criminal...es sólo un conjunto de hombres que eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto...”⁵⁸.

Por el contrario, para *El Caudillo* enemigo y criminal son sinónimos, por ello, no habrá reglas en la represión. “Al enemigo ni justicia”, había dicho Perón, *El Caudillo* agregará “el mejor enemigo es el enemigo muerto”.

En el número 20 del 29 de marzo de 1974, con jerga grandilocuente y rudimentaria como en la mayoría, siguen apareciendo sus enemigos teóricos y doctrinarios. Entre ellos el psicoanálisis, porque conspira contra la autoridad paterna al sostener que se debe superar el “complejo de Edipo”. La autoridad paterna es vista de un modo represivo. También el judaísmo engrosa las filas enemigas al participar de la “sinarquía internacional” junto con el soviétismo.

La izquierda tiene tres mitos, que van a ser definidos por *El Caudillo* núm. 65: la patria socialista, la democracia popular y los derechos humanos.

-“¡Oime!”

Asimismo, encontramos la columna “¡Oime!”, que se reproduce en todos los números. Muchas veces ésta tiene un tono amenazante. Como la que se refiere a Jacobo Timmerman quien “viene combatiendo

58. Cf. Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, traducción de Alejandra Obermeier, Buenos Aires, Folios, 1984.

a Dios, a la Patria y al Hogar de los argentinos desde hace dos décadas... (como) sirviente de la Sinarquía...”.

En “¡Oime barbudo!” (núm. 2, 23 de noviembre de 1973), *El Caudillo* hace gala de prejuicios, además que vuelve a resaltar su visión tradicionalista y nacionalista. Dice: “¡Oime che barbudo, a vos te hablo! A vos, que despreciabas la barba y la melena de Martín Fierro y que te la dejaste cuando se puso de moda en Inglaterra y Francia. A vos que te proclamás tan liberado de toda clase de dogmas y no te animás a vestirte como se visten los hombres, porque respetás el dogma de la moda. A vos, que solo usás el poncho para esconder el puñal (Perdón, soy demasiado anticuado, quise decir la metralleta)”. (Esta última advertencia es similar a la que hiciera López Rega a los delegados de la Jotapé en el encuentro en Olivos).

Debajo de esta diatriba, hay unos jóvenes en manifestación portando carteles con fotos de Salvador Allende. La leyenda dice: “...las revoluciones no se hacen con pelo, sino con atributos viriles”.

Al respecto, el “¡Oime piba!” del núm. 1 del 16 de noviembre de 1973, critica a las jóvenes estudiantes, porque “llevan uniformes de loca” (se refiere a pantalones vaqueros anchos, cabellos largos, caras maquilladas), y se las acusa por su falta de madurez, experiencia y trabajo. Dice: “A vos que llevás dieciocho años de lucha por la Patria Socialista y que hace unos meses cumpliste 17 años de vida...”.

En el núm. 13 del 8 de febrero de 1974, se refiere a Firmenich en “¡Oime ‘monto!’”: “¡...A vos te hablo! ¡A vos que te la das de combatiente y te rajás cuando Perón te llama! ¡A vos, que lucís armas de origen extranjero –en todo sentido- y le tenés miedo a un ‘sello de goma’, o a una cámara de televisión o a un puñado de periodistas! ¡A vos, que te escudaste durante muchos meses detrás de un cartel que dice ‘Perón o Muerte’ y te está llegando la hora de hacer la elección entre estos dos extremos! ¡A vos, ‘monto’, te hablo”.

El “¡Oime!” que sintetiza ideológicamente todos los “¡Oimes!” es “¡Oigame Generalísimo!”, cuando el núm. 73 de *El Caudillo* (15 de diciembre de 1975) evoca la figura de Franco y a “la formidable gesta que dio luz a la nueva pero eterna España. Hubo una doctrina y un

movimiento. El Nacional-Sindicalismo y la Falange Española de las JONS. Un héroe que se convertiría en mártir y una convicción. Y aún se escucha el eco de aquel mandato de José Antonio Primo de Rivera. ‘No hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y las pistolas cuando se ofende a la Patria...

“Y la Nación Hispana estaba ofendida. Generalísimo. La manoseaba una turba de fanáticos que quemaba los templos de la Fe cristiana. La mancillaba una banda de marxistas, liberales y anarquistas...”.

Primo de Rivera había dicho: “No confío en el voto de la mujer. Más no confío tampoco en el voto del hombre. La ineptitud para el sufragio es igual para ella que para él. Y es que el sufragio universal es inútil y perjudicial a los pueblos que quieren decidir de su política y de su historia con el voto”. (Entrevista sobre el voto femenino en *La voz*, 14 de febrero de 1936).

-La muerte de José Rucci

El asesinato de Rucci, que se produce el 25 de septiembre de 1973, precipita decisiones y plantea interrogantes⁵⁹.

1) El Secretario General de la CGT era una pieza clave, y de alto valor estratégico-político, en el armado del Pacto Social junto a José Gelbard.

2) A partir del asesinato de Rucci, Perón da rienda suelta a las bandas parapoliciales a las órdenes de Alberto Villar, formado por la OAS y la Escuela de las Américas. Ya había irrumpido con una tanqueta en la sede del Partido Justicialista mientras se velaban los muertos de Trelew.

59. Algunos ex-militantes –como José Amorín o Miguel Bonasso– piensan que el asesinato de Rucci se convirtió en un parteaguas político. Al respecto, Pozzi se pregunta ¿por qué, entonces, tantos activistas trabajadores ingresaron a la JTP después de ese momento?. En Pozzi, Pablo, *La polémica sobre la lucha armada en Argentina*, ob.cit.

3) Perón promueve de cabo a comisario general de la policía a José López Rega. Y nombra a Margaride junto a Villar.

El 2 de octubre de 1973, en el editorial de *El Descamisado*, bajo el título “Ante la muerte de José Rucci”, Dardo Cabo sostiene: “La cosa, ahora, es parar la mano. Pero buscar las causas profundas de esta violencia es la condición. Caminos falsos nos llevarán a soluciones falsas. Alonso, Vandor, ahora Rucci. Coria condenado junto con otra lista larga de sindicalistas y políticos. Consignas que auguran la muerte para tal o cual dirigente (se refiere a “Rucci traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor”). La palabra es ‘traición’. Un gran sector del Movimiento Peronista considera a un conjunto de dirigentes como traidores y les canta la muerte en cada acto. Estos dirigentes a su vez levantan la campaña contra los infiltrados, proponen la purga interna. Arman gente, se rodean de poderosas custodias personales y practican el matonaje como algo cotidiano...Rucci era un buen muchacho. Tenía su historia de resistencia, de cárcel...De pronto aparece en el campo de Anchorena prendido en una cacería del zorro. Apoyando a Anchorena para gobernador de la provincia de Buenos Aires. ¿Quién entiende esto?

“Algo debe de tener de transformador eso de ser secretario general. Algo muy grande para cambiar así a la gente. Para que surjan como leales y los maten por traidores.

“Por eso no hay que disfrazar la realidad. El asunto está adentro del Movimiento. La unidad sí, pero con bases verdaderas, no recurriendo al subterfugio de las purgas o a las cruzadas contra los troskos. No hay forma de infiltrarse en el Movimiento. En el peronismo se vive como peronista o se es rechazado. No se puede entender que la mitad de la gente que desfiló –por ejemplo- el 31 de agosto frente a la CGT fueran infiltrados o que estuvieran locos cuando denunciaban y pedían la cabeza de la burocracia sindical. Por un momento, pensar si no tienen razón. Pensarlo antes de empuñar el fierro y amasijar –por ejemplo- a Grynberg⁶⁰.

60. Enrique Grynberg, militante de la JP (Zona Norte), es la primera víctima que se cobra la derecha peronista en venganza por la muerte de Rucci.

“La unidad es así un mito... Es cierto que también nos puede tocar a nosotros. Porque por dos veces los pesados le propusieron a Rucci –fue para la misma época que se ‘reventó’ *Clarín*- reventar *El Descamisado*. El Petiso, como le decían ellos, los paró. Ahora es posible que se vengan a tirar los tiros que tendrían que haber tirado cuando debieron, porque para eso estaban. Como no cumplieron en la tarea para la cual estaban quieren compensar dándosela a cualquier gil.

“Ellos están dispuestos a erigirse con sus fierros en los dueños de la ortodoxia. Se sienten los cruzados del Justicialismo, los depuradores. Porque a su juicio todos los que criticaban a José son sus asesinos. Son troskos, todos son infiltrados.

“Nosotros desde estas mismas páginas criticamos a José Rucci y lo hicimos duramente. Su muerte no levanta esas críticas, porque no las modifica.

“Todos los sectores del Movimiento, incluyendo la Juventud Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista, incluso la Juventud Universitaria Peronista, sectores desde donde provino la más dura oposición a los métodos que usó Rucci, lamentaron esa violencia que terminó con la vida del secretario de la CGT.

“Pero acá todos somos culpables, los que estaban con Rucci y los que estábamos en contra él; no busquemos fantasmas al margen de quienes se juntaron para tirar los tiros en la avenida Avellaneda, pero ojo, acá las causas son lo que importa. Revisar qué provocó esta violencia y qué es lo que hay que cambiar para que se borre entre nosotros. Para que no se prometa la muerte a los traidores y para que la impunidad no apañe a los matones, ni el fraude infame erija dirigentes sin base.

“Si la cosa es parar la mano para conseguir la unidad, habrá que garantizar los métodos que posibiliten que los dirigentes sean representativos. Habrá que desarmar a los caza troskos y fortalecer doctrinariamente al peronismo como la mejor forma de evitar las infiltraciones.

“No es con tiros como van a depurar el Movimiento. La única verdad la tiene el pueblo peronista. Dejemos que el pueblo se exprese”.

No obstante las palabras de Dardo Cabo, quien en nombre de Montoneros no asume el crimen pero su editorial lo justifica, el rumor que

corrió en esos días fue que la muerte de Rucci había sido obra de la Organización como forma de presionar a Perón, y que en el operativo había cumplido un papel sustancial el escritor Rodolfo Walsh. Al respecto se han barajado varias hipótesis, algunas de las cuales mencionaremos a continuación.

Ceferino Reato en *Operación Traviata* buscará demostrar que los Montoneros mataron a Rucci. Asimismo, afirma en la “Introducción”: “No es mi objetivo contribuir al escarnio de la memoria de nadie: tanto es así que en los casos de duda razonable he preferido omitir los nombres en cuestión. Ocurrió, por ejemplo, con un famoso intelectual y guerrillero (se refiere a Walsh) que me fue mencionado por una fuente muy confiable como uno de los que colaboraron en las tareas de inteligencia, ayudando a interceptar los Motorolas de los autos de Rucci y de sus guardaespaldas. Pero como no encontré otras fuentes que ratificaran esa información y sus familiares me aseguraron que no sabían nada al respecto, no ha sido incluido en el libro...”⁶¹

Yofré, por el contrario, en *Nadie fue*⁶² escribe: “Las ‘tareas de inteligencia’ les demandaron (a los Montoneros) unos cuatro meses de relevamiento, a las órdenes de Miguel Angel Castiglia (‘Antonio Nelson Latorre’ o ‘Pelado Diego’) y Rodolfo Walsh (‘Esteban’ o ‘Doctor Neurus’)”.

Martin Edwin Andersen en el *Dossier secreto: el mito de la “guerra sucia” en Argentina*⁶³, ofrece otra versión: “El escritor Rodolfo Walsh, que había pasado de las FAP a Montoneros, se enteró de la noticia de la muerte de Rucci por la radio. ‘No dijo nada’, recuerda el periodista Horacio Verbitsky...quien suele decir que estuvo con Walsh en el preciso instante en que el asesinato fue difundido por los medios. ‘Solamente se quedó escuchando fascinado’”.

61. Reato, Ceferino, *Operación Traviata*, ob. cit., pág. 20.

62. Yofré, Juan Bautista, ob. cit., pág. 251.

63. Andersen, Martin Edwin, *Dossier secreto: el mito de la “guerra sucia” en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 124.

Se avecinaban tiempos sombríos. De aquí en más la resolución de los conflictos será drástica, sin diálogo; la sangre se impone a la palabra. Se precipita el camino de la destrucción total y la tragedia ya se olfatea en el aire⁶⁴. Perón decide que los culpables, como en Ezeiza, son los jóvenes de la Tendencia, infiltrados en el peronismo. El 1º de octubre, Perón convoca a una sesión privada en la Residencia de Olivos de la que participan Lastiri –aún presidente provisional- el secretario general del PJ, Humberto Martiarena, los miembros del gabinete nacional y todos los gobernadores de provincia con sus respectivos vices. Da a conocer el *Documento Reservado*, publicado por *La Opinión* el 2 de octubre. Allí queda diagramada la represión. Con un lenguaje macartista, se habla de la infiltración marxista en el Movimiento Peronista.

Este *Documento* plantea la situación existente como una situación de guerra. Una de las principales singularidades de esta guerra es la infiltración, palabra dilecta y privilegiada de la derecha peronista; parte de su identidad política. Existen los “peronistas”, los verdaderos, que son fieles a Perón. Y los “infiltrados”, que son “los zurdos, los troskos, los guerrilleros”. Para la izquierda, la palabra es traición. Ellos son los leales y su misión es salvar a Perón de los traidores que están a su alrededor y le impiden llevar a cabo su misión. Pero Perón no cesa de hacer lo que les conviene a los traidores.

Dice el *Documento*: “Esta guerra se ha manifestado de diversas maneras; por ejemplo: a) Campaña de desprestigio de los dirigentes del Movimiento, buscando de ridiculizarlos mediante slogans, estribillos o insultos, atribuyéndoles defectos personales e imputándoles ‘traición’ al general Perón o a la doctrina.

64. Para Eduardo Rinesi hay dos dimensiones en el seno de la tragedia política que limitan el accionar del actor. La primera se refiere al hecho de que el actor político se mueve dentro de un universo de valores incompatibles, contradictorios. La segunda es designada por Rinesi la “tragedia de la acción” pues la acción del político se da siempre dentro de un conflicto de resultado incierto, de ahí que la historia tenga un desenlace contingente, imprevisible. Cf. Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia*, ob. cit.

“b) Infiltración de estos grupos marxistas en los cuadros del Movimiento con doble objeto: desvirtuar los principios doctrinarios del Justicialismo, presentando posiciones aparentemente más radicalizadas –y llevar a la acción tumultuosa y agresiva a nuestros adherentes (especialmente sectores juveniles)- colocándose así nuestros enemigos al frente del movimiento de masas que por sí solos no pueden conducir, tal que resulten orientando según sus conveniencias.

“c) Amenazas, atentados y agresiones destinados a crear un clima de miedo o desconfianza en nuestros cuadros, y a intimidar a la población en general.

“d) Asesinato de dirigentes peronistas.

“El estado de guerra así planteado se dirige en el fondo contra el país. Ya que, si bien aparenta afectar a nuestro Movimiento, tiende a impedir la construcción y actuación del Gobierno que presidirá el general Perón por decisión mayoritaria del pueblo argentino.

“El crimen cometido contra el compañero Rucci, particularmente por el modo y la oportunidad en que fue consumado, indica que se trata de destruir al Movimiento Nacional Peronista y a sus dirigentes, creando al mismo tiempo una situación de caos social, que haga posible la frustración del gobierno del Pueblo.

“Ese estado de guerra que se nos impone no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión. En ello va la vida del Movimiento y sus posibilidades de futuro, además de que en ello va la vida de sus dirigentes... No se admitirá comentario, estribillo, publicación o cualquier otro medio de difusión que afecte a cualquiera de nuestros dirigentes. Quien los utilice o quien los reproduzca o tolere, será considerado enemigo del Movimiento y quedará expulsado del mismo. La defensa de todos comienza en la defensa de cada uno.

“e) No se admitirá que ningún grupo utilice expresiones destinadas a menoscabar a otros grupos peronistas, o a exaltar el propio grupo en desmedro de los demás... En las manifestaciones o actos públicos de peronistas impedirán por todos los medios que las fracciones vinculadas al marxismo tomen participación”.

El punto 9 del *Documento*, citado por Sergio Bufano, dice: “Medios de lucha. Se utilizarán todos los que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad”. Esta fue la luz verde que los grupos de derecha necesitaban para salir a asesinar⁶⁵.

¿Hasta dónde Perón estaba invitando a la conformación de un nuevo contrato social que fuese superador de la guerra de todos contra todos, cuando lejos de controlar a las bandas paraestatales las “deja hacer”? Sin embargo, la acción de la Triple A, firmando sus crímenes, se tornará vertiginosa a partir de la muerte de Perón⁶⁶.

“Muchas veces me han dicho que creemos un ‘batallón de la muerte’ como el que tienen los brasileños o que formemos una organización parapolicial para hacerle la guerrilla a la guerrilla. Pienso que eso no es posible ni conveniente”, dijo Perón en diciembre de 1973 cuando ya actuaba la Triple A⁶⁷.

Dos días antes del asesinato de Rucci, el general Heraclio Ferrazano, que había respaldado al ex-ministro Righi en su discurso a la policía, es reemplazado por el general Miguel Ángel Iñiguez, hombre de la derecha peronista. Ese mismo día, el decreto 1454 declara ilegal al ERP. El 28 de septiembre, Iñiguez cierra el diario *El Mundo*. El 1º de octubre, el ministro de Educación Jorge Taiana le pide la renuncia al rector de la UBA, Rodolfo Puiggrós.

El 4 de octubre, en Córdoba, la policía irrumpe en una Unidad Básica de la Jotapé y se lleva carteles con la imagen del Che. El 16 de octubre se prohíbe el film *Ultimo tango en París*. El 21 de noviembre una bomba explota en el coche de Hipólito Solari Yrigoyen, hecho que es considerado como el primer acto público de la Triple A. Octavio Getino debe irse del Ente de Calificación Cinematográfico y es sucedido por Paulino Tato. El 2 de diciembre Cámpora es enviado a

65. Cf. Bufano, Sergio, *Revista Lucha Armada*, ob. cit.

66. La idea de la gestación de un contrato social para neutralizar la “guerra de todos contra todos” es propuesta por Tomás Hobbes en el *Leviatán*. Cf. Hobbes, Tomas, *Leviatán*, ob. cit.

67. Cf. Bufano, Sergio, *Revista Lucha Armada*, ob. cit.

México como embajador. El 4 de diciembre el diputado Rodolfo Arce arroja la acusación de que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, al mando de Oscar Bidegain, reparte armas a grupos marxistas. El 6 de diciembre el almirante Emilio Massera accede al puesto de comandante general de la Armada y el 18 el general Carcagno es reemplazado por el general Anaya que, según Perdía, comenta Caviasca, fue “el peor error estratégico de Perón. El relevo ‘profesionalista’ del general Anaya volvió a poner las cosas en su lugar al reubicar el foco ideológico de las Fuerzas Armadas en la seguridad interna...”⁶⁸

-La asunción de Perón y el vidrio blindado. “Estamos en guerra”

Quedan aún los ecos del *Documento Reservado* en el que se enfatiza la situación de guerra por la que está atravesando el país.

El núm. 3 de *El Caudillo* del 30 de noviembre de 1973, aconseja en su Editorial: “El proyecto de Perón nos pide 3 años de paz. Debemos congelar todos los conflictos. Debemos sumarnos Con Todo a la reconstrucción. Por hoy no destruiremos nada, ni lo malo...Perón o guerra es la consigna. Con Perón hasta la muerte y después también”. Y bajo el título de “Sucios bolches”, la revista rinde homenaje a Rucci, “fiel soldado de Perón” asesinado por la izquierda cipaya. “José Ignacio Rucci recogemos tu bandera”.

Pero las amenazas continúan. Así, por ejemplo, en “Universitarios, millonarios e infiltrados” artículo de *El Caudillo* núm. 4 del 7 de diciembre de 1973, encontramos la siguiente lista bajo el irónico título “guerrilleros de chaleco”: Ramón Recalde; Francisco (Paco) Urondo; Eduardo Nuñez; Carlos Mastrovilli Bergman; Rodolfo Ortega Peña; Mario Hernández; Pedro Israel y Rogelio García Lupo.

La ofensiva a la UBA, uno de los pocos bastiones de la Jotapé que quedaba, se volverá más drástica luego de la asunción de Isabel. Cada

68. Caviasca, G., ob. cit., pág. 9.

número de *El Caudillo* hace referencia a alguna Facultad en manos de la Tendencia. Por ejemplo, en el núm 38 del 9 de agosto de 1974, el blanco es Ingeniería y Ciencias Económicas, en el núm. 36 del 26 de julio, Derecho y Farmacia.

El Editorial de *El Caudillo* del número 18 del 14 de marzo de 1974 dice: “Los equipos camporistas que aún se perpetúan con garra marxista en la Universidad deben ser exterminados...”.

El zarpazo final será cuando Isabel nombre a Ivanissevich como ministro de Educación y a Oscar Ottalagano, interventor en la Universidad de Buenos Aires. Para *El Caudillo* (núm. 44 del 20 de septiembre de 1974) en la Universidad estaba “la madre del borrego. La Argentina no puede ser potencia si en la Universidad se imparten lecciones de guerrilla”.

Según Carlos Disandro, ideólogo de *El Caudillo*, la sinarquía se materializa en el reformismo universitario, además de otras organizaciones; de allí que la solución de la cuestión universitaria debe ser drástica, aunque lleguen a cerrarse algunas facultades. En el núm. 25 de *El Caudillo* se afirma que “no hay nada más antinacional que la Universidad”.

Bajo la dirección del general Anaya, nuevo comandante, el estado mayor adopta una actitud de “profesionalismo integral”⁶⁹ con el objeto de distanciar al ejército de las luchas entre peronistas.

“Termina el año 1973. Siendo Perón nuevamente presidente, finaliza el año más trágico de la historia argentina. También el más dramático. Porque la tragedia se nutrió de acciones innumerables, personajes riquísimos, de encrucijadas irresolubles. Un año que nos arrastró de la máxima esperanza al más hondo de los abismos. De la vida a la muerte. De la espera jubilosa a la desesperanza sombría”⁷⁰.

La Jotapé desesperanzada, escribe en el Editorial del núm. 31 de *El Descamisado* del 18 de diciembre de 1973 que: “...el Pacto Social no es más que la expresión superestructural de la alianza de clases entre los trabajadores y los pequeños y medianos empresarios... (pero) una cosa

69. Rouquié, Alain, ob. cit., pág. 23.

70. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 116.

es la alianza, base social del Frente de Liberación Nacional...y otra, bastante diferente, es como se está llevando adelante este Pacto Social. Y cuál es el contenido de este Pacto Social...

“Y esto es así porque la clase trabajadora debería expresarse en ese Frente a través del Movimiento Peronista, columna vertebral del Frente. Pero, mientras no se reorganice democráticamente el Movimiento, la clase trabajadora va a seguir sin representantes”. Y bajo el título de tapa “¿Los yanquis nos financian la liberación?”, en el núm. 32 del 24 de diciembre de 1973, afirma: “...Pero volvamos al proyecto económico y lo que está fallando. El tema es que los capitales extranjeros deben ser el complemento de un proyecto de liberación pero no su piedra fundamental.

“...Ruidosamente llegan los capitales de la dominación. Porque aquí ocurre que no nos hemos liberado, sino que padecemos la dependencia”.

Y en el Editorial del 4 de diciembre (núm.29) afirma: “...Es este pueblo el que reclama justicia. Es este pueblo el que no se sienta sobre la tumba de sus caídos. No hay silencio posible. Porque cada segundo de silencio es complicidad y cobardía. Aquí cada una de las cosas debe aclararse. Detalle por detalle. Culpable por culpable. Torturador por torturador hasta desterrar la infamia. Tenga el uniforme que tenga y el renombre que haya mal ganado. No hay tregua en esto. Porque como dijo el general, ‘ellos han declarado la guerra y tienen que aguantarse las consecuencias’. Si el pueblo ha elegido su gobierno, la justicia tiene que ser para el pueblo. La reconstrucción de la patria pasa por la justicia. Porque si no, el pueblo se toma la justicia por sus propias manos”.

El Descamisado recuerda una y otra vez el por qué se luchó durante largos y penosos años. Así, el 8 de enero de 1974, en el núm. 34, bajo el título de tapa “Por qué lucharon los trabajadores en 1973”, afirma en su editorial: “...la vida política de nuestro país sigue con ese ritmo acelerado que adquirió a partir del 11 de marzo del 73. Un año sin tregua. De asombros, de golpes terribles, de marchas y contramarchas. Un año de lucha donde nadie descansó: el pueblo avanzó y el imperialismo no

tardó en reacomodarse para seguir golpeando. Eso sigue intacto, con ferocidad, quizás...

“En diciembre ocurrieron cosas duras, medidas contradictorias con nuestro camino hacia la liberación...

“Cáceres fue designado director de Gendarmería Nacional y Pomar Jefe II del Estado Mayor Conjunto...

“Tampoco son ciertas las palabras del actual comandante en jefe del Ejército, general Leandro Anaya, cuando días atrás habló del carácter profesional de la institución...

“Se anunciaron las leyes represivas, modificaciones al Código Penal... Todos inevitablemente pensamos nuevamente en la dictadura militar. Resultan peores. Son más duras, hay más penas. ¿Por qué? ¿Por qué las leyes que el gobierno popular había derogado apenas inició su mandato son revitalizadas por el mismo gobierno?”.

Recordemos que en el *Documento* dado a conocer a la prensa por FAR y Montoneros, luego del triunfo de Cámpora, se enfatizaba que el nuevo gobierno había derogado toda la legislación represiva del período dictatorial, así como había dado comienzo al desmantelamiento del aparato represivo con la Dirección de Investigaciones Políticas Antidemocráticas (DIPA) a la cabeza.

Estas modificaciones al Código Penal suscitaron la renuncia de los diputados de la JP: Rodolfo Vittar, Santiago Díaz Ortiz, Roberto Vidana, Diego Muñoz Barreto, Carlos Kunkel, Jorge Gellel, Armando Croatto y Aníbal Iturrieta, quienes el día 22 de marzo de 1974 en una entrevista concedida por Perón, le habían transmitido sus diferencias respecto de las reformas al Código Penal, y por ello “disciplinadamente” para no interferir con las decisiones del conductor habían dado un paso al costado.

Los tres atentados del ERP (Destacamento 141 de Córdoba, atentado a la Dirección de Sanidad y al Cuartel de Azul) van a facilitar la escalada represiva y la finalización de los gobiernos provinciales camporistas a través de golpes de palacio. “...Porque fue el ERP el que copó Azul, pero lo rajaron a Bidegain. Porque los diputados fueron a hablar con el general como el conductor del Movimiento Peronista, y se en-

contraron con un acto de Estado, televisado y una puesta en escena a todo trapo. Y luego estos mismos diputados renuncian para no tener que desobedecer a Perón, y Martiarena los expulsa y el engolado Camus lee el comunicado. Y el general manda a defenderlo y todo el mundo se quedó en su casa, salvo los matones que salieron a volar unidades básicas apoyados por los servicios de informaciones...”. (*El Descamisado*, núm. 37, 29 de enero de 1974).

Sigue *El Descamisado* núm. 34: “Sabemos que los capitales (buscan) seguridad, estabilidad política, ausencia de tensiones sociales, nada de ‘subversión’ como dicen...Allí aparecen los Cáceres, los Pomar, la legislación represiva...⁷¹

“Todos aprendimos de Perón una cosa: la violencia principal es la de arriba: la del imperialismo y sus aliados, la de los monopolios, las grandes empresas. Lo de abajo es su consecuencia, es la respuesta del pueblo que no se deja avasallar. Por eso la violencia de abajo es justicia y sólo desaparecerá cuando se acabe la de arriba, que es injusta...”

“Después vino la disposición de ‘congelar’ al Partido Justicialista. En nombre del Consejo Superior del Movimiento, el ‘delegado normalizador en la provincia de Buenos Aires’, Arturo Ruiz Villanueva, anunció que sólo las unidades básicas fundadas antes del 11 de marzo del año pasado continuarán en sus funciones. Parece que las posteriores, que todo lo que viene después, no es peronista, sino que si no es decididamente infiltrado entra en la categoría de sospechoso. También dio por rama los nombres de los nuevos dirigentes del Movimiento en la provincia, y allí ya se llega a lo insólito: la juventud no existe...”.

Como corolario de la muerte de Rucci surge la JP Lealtad, expresión de la disidencia interna de la JP.

71. Bajo la presidencia de Levingston, el general Cáceres fue director de Coordinación Federal y fue nombrado por Lanusse Jefe de la Policía Federal. Por su parte, Pomar estuvo al frente del despliegue militar del 17 de noviembre de 1972, fecha del primer arribo de Perón a la Argentina.

-La “JP Lealtad” y otros desprendimientos

Perón valoraba la historia de los Montoneros, pero criticaba su *praxis* política a partir de 1973-1974. Este planteo de Perón tuvo respuesta favorable en sectores internos de la Tendencia, de la que se desprendieron núcleos de militantes dispuestos a apoyarlo. El primero fue la “columna Gervasio de Artigas” de la provincia de Buenos Aires que, mediante un extenso documento, hizo públicas sus diferencias ideológicas y políticas con la conducción montonera. Le siguieron miembros de la Juventud Trabajadora Peronista que constituyeron una Mesa Provisoria opuesta a la que adscribía al oficialismo montonero. La no concurrencia a la entrevista con Perón del 14 de febrero, fue el acontecimiento que suscitó mayores rupturas. Se la consideró un desconocimiento de la conducción y del consenso que encarnaba Perón, producto de una errónea evaluación de la correlación de fuerzas. Como consecuencia de estas nuevas rupturas, surgieron la JP Lealtad, la JUP Lealtad, la UES leal y la organización “Montoneros Soldados de Perón”, junto con una multiplicidad de JP del interior que rechazaron las conducciones zonales de la JP-Regionales. La “Lealtad” no fue ni el primero ni el único desgajamiento de la tendencia

La JP Lealtad rescató el pasado de lucha de los Montoneros. Sus consignas básicas fueron: movilización y participación popular. Esta búsqueda de síntesis le permitió concitar adhesiones de militantes no provenientes de la Tendencia que compartían esas consignas y que repudiaban las actitudes de los cenáculos de la derecha peronista.

La “lealtad” no era “verticalidad”, pues se compartía el proyecto de Perón pero no se lo acataba ciegamente.

Sin embargo, faltó claridad a su propuesta. Ello se debió a sus limitaciones de origen, en la medida en que la “lealtad” nació como negación a una política, pero ello no se traduce necesariamente en una alternativa superadora. Buena parte del accionar de la JP Lealtad se orientó a la crítica y al ataque a la Tendencia: predominaba el reproche al “otro” y no la propuesta.

En el aspecto organizativo, sus integrantes adoptaron prácticas diversas: algunos se ligaron a las corrientes sindicales más comprometidas con el Pacto Social; otros se negaron a articular cualquier instancia organizativa (criticada por “aparatóstica”). Sus propuestas eran las “coordinadoras de militantes” o la “asamblea permanente”. Otros reafirmaban la necesidad de instancias jerarquizadas de discusión y decisión que no significaban necesariamente la existencia de una sigla identificatoria.

Esta heterogeneidad se vio agravada por el debate suscitado en torno al binomio “asamblea” o “aparato”, lo cual produjo divisiones internas y postergó la discusión de otros temas.

En definitiva, la JP Lealtad no pudo constituirse en alternativa de poder, sobre todo, luego de la muerte de Perón. La revista *Movimiento*, expresión de una de sus parcialidades, debió ser cerrada tras un atentado que destruyó la sede de su redacción.

-El Caudillo y la “verticalidad”

El último número de *El Caudillo* de 1973 (6 del 21 de diciembre de 1973) dice: “el Nacional-Justicialismo requiere hombres conscientes del proceso histórico dentro del cual se desenvuelven y tengan claras las sucesivas metas futuras.

“El desideratum de los hombres así forjados, sólo podrá gestarse de este modo: Doctrina-Información-Apreciación-Movilización. Doctrina con profundización, información con vigencia, apreciación con objetividad y movilización y mística.

“Relación ésta que, para evitar deformaciones, deberá ceñirse a la más pura y estricta verticalidad”.

Esquemáticamente, *El Caudillo*, núm. 14 del 7 de diciembre de 1973 recuerda las antinomias irreconciliables y sus consecuencias, contraponiendo personas, concepciones filosóficas y sistemas.

Perón	Marxismo
+	+
Isabel	Capitalismo
<hr/>	
ORDEN	CAOS

Perón e Isabel encarnarían la Tercera Posición, distante de los dos imperialismos —el soviético y el yanqui—, representando el orden frente al caos y lo irracional. Más allá de lo delirante de estas ecuaciones, todo lo que implica debate, conflicto, desinteligencia, falta de uniformidad y homogeneidad, en última instancia, cambio transformador, es visto como una fuerza caótica gobernada por la sinrazón y el sinsentido. La ética capitalista participa de esta crítica. Hay puntos de intersección entre el capitalismo liberal y el nacionalismo de derecha, éste es uno de ellos.

Finalmente, el 22 de enero de 1974 son allanadas las oficinas de *El Descamisado* y se prohíbe un acto de las Juventudes Políticas Argentinas en contra de las leyes represivas.

El clima de guerra se había venido preparando, ensombreciendo el discurso de Perón del 12 de octubre, cuando asume su tercera presidencia. El vidrio blindado que lo separa de la gente grita que la guerra se ha desatado. Los atentados continuarán, como vimos precedentemente, en lo que resta de 1973.

El núm. 3 de *Lucha Armada* de Sergio Bufano ofrece una lista de atentados y asesinatos sin firma. Esa lista fue elaborada por la *Latin America Studies Association*, publicada en 1978 por la Universidad Autónoma de México.

Bajo el título “Hay que apoyar fanáticamente al gobierno de Perón”, *El Caudillo* núm. 20 del 29 de marzo de 1974, enumera las contradicciones irreconciliables que existen entre el quehacer de Perón como presidente y la Juventud Peronista, “enemigo que ya empieza a enloquecer...y le quedan los últimos cartuchos”. Asimismo, anticipa que la última etapa política será cruenta.

“Perón está con la Ley de Asociaciones Profesionales, la Tendencia en contra”.

“Perón está con la CGT, la Tendencia en contra”.

“Perón está con el Consejo Superior, la Tendencia en contra”.

“Perón está con Isabel, la Tendencia en contra”.

“Perón está con Yessi, la Tendencia en contra”.

“Perón está con la reforma del Código Penal, la Tendencia en contra”.

“Perón está con el Pacto Social, la Tendencia en contra”.

“Perón está con la Gran Paritaria Nacional, la Tendencia en contra”.

“Perón está con Gadaffi, la Tendencia en contra”.

“Perón está contra los crímenes políticos, la Tendencia a favor”.

“Perón está por la pacificación, la Tendencia en contra”.

“Perón está contra la delincuencia, la Tendencia a favor”.

“Perón está contra Obregón, la Tendencia a favor”.

“Perón está contra Bidegain, la Tendencia a favor”.

Y termina: “Si alguno después de esto piensa que la Tendencia está con Perón tiene que ser loco o estúpido”.

En ese mismo editorial, firmado por Felipe Romeo ya se anticipa que “tendremos que pasar por la última etapa”. “Salimos con un parte de guerra y estamos cumpliendo fielmente con nuestra idea”.

En varios números de *El Descamisado* se cuestionan los puntos enfatizados por la revista de derecha. Así, por ejemplo, en el núm. 44 del 19 de marzo de 1974 y bajo el título de tapa “Por qué hay que romper el Pacto Social”, la revista reitera que no se trata de un exabrupto, pues en reiteradas ocasiones se dijo que el Pacto, con el que se estuvo de acuerdo conceptualmente como alianza de clases, había devenido en un acuerdo que obstaculizaba cualquier atisbo de cambio para los trabajadores y las clases populares. La crítica fundamental se centra una vez más en que la burocracia sindical es la que pone su firma en “representación de los trabajadores”, quienes finalmente no tienen ni voz ni voto. “Así conformado, el Pacto no le sirve a los trabajadores”. Tampoco sirve una Ley de Asociaciones Profesionales que santifica el *status quo*.

Para *El Caudillo*, los opositores al Pacto Social son “traidores a la Patria”. “El peronismo no promueve la lucha de clases –como el marxismo- sino su alianza para la Reconstrucción y Liberación Nacional. Este postulado doctrinario fundamentó el Pacto Social suscripto por las representaciones empresariales y del trabajo, que a su vez es una pauta básica del Modelo Argentino.

“Sin embargo, hay quienes lanzaron una ofensiva contra el Acuerdo, a veces, en nombre –o desde- el propio peronismo. Otros, más sinceros al menos se confiesan ‘clasistas’. Es decir, partidarios de esa lucha entre argentinos por la mera razón de cumplir actividades diferentes. *El Caudillo* fue claro: englobó a todos en una misma definición: traidores a la Patria”. (*El Caudillo* núm. 32, 21 de junio de 1974).

Asimismo, por la falta de control por parte de los trabajadores y por la ausencia de medidas adecuadas, el congelamiento de precios dispuesto por el Gobierno para una serie de artículos de primera necesidad (*El Descamisado*, núm.39, 12 de febrero de 1974), había desembocado en desabastecimiento, y mercado negro. El contrabando de exportaciones hizo su aparición, junto a la especulación y los negociados.

La contrapropuesta de *El Descamisado* (núm. 46, 2 de abril de 1974) fue la organización de comisiones para dicho control, compuestas por los minoristas, pequeños productores y representantes de los sectores populares. Entendían que ésta era la forma adecuada de accionar frente a los acaparadores, grandes distribuidores, productores y hacendados. Además, en su concepto, se debía autorizar a las comisiones internas de las fábricas para que vigilen y controlen los costos de producción en las propias plantas. Se trataba de “ir encontrando formas concretas de participación popular. Buscar la manera de que la manija del poder vaya pasando para el lado de los trabajadores. Lo que implica recuperar el control de los sindicatos y de todos los resortes del Estado que hoy están en manos de la burocracia vandorista. Por este lado, y sólo por este lado, creemos que se puede dar vuelta la situación”.

El Pacto Social así constituido necesita de una legislación represiva para sostenerse en el tiempo, de allí las reformas al Código Penal pro-

piciadas desde el Poder Ejecutivo. Había quedado muy atrás el discurso de Righi a los comisarios.

El Caudillo alerta a las bases sobre los proyectos delictivos de “esta oposición que ni siquiera se atreve a mostrarse tal cual es y que escuda la delincuencia tras la disidencia...Mafiosos por costumbre han sobrevivido asaltando bancos y ahora pretenden implementar una guerra política basada en lo único que saben hacer: matonear...El gobierno ha lanzado contra ellos las leyes de autodefensa política e individual y están perdidos”. Se trata de la Ley de Asociaciones Profesionales, el Pacto Social, la reforma del Código Penal, la confirmación del Consejo Superior, el reconocimiento de la JPRA, la acción desarrollada en los sindicatos por la JSP y en todos los campos por el C de O los tiene atrapados. Nuestro ejército nacional también protege las instituciones”. (*El Caudillo*, núm.13, 8 de febrero de 1974).

“De ahora en más estamos en pie de guerra” porque se ha agotado la paciencia, asegura *El Caudillo* en su número 18 del 14 de marzo de 1974. “Es innegable que vivimos la guerra más cobarde y siniestra que país alguno haya soportado nunca. Asesinos y pistoleros a sueldo, matones mafiosos complicados internacionalmente con las grandes centrales del delito, vendepatrias inescrupulosos y gorilas de todo voltaje, entran a formar parte de un ejército peligroso al que nos preparamos a enfrentar en una última y decisiva batalla. La guerra civil, vieja aspiración marxista, y variante gorila del golpismo de 1955, es prácticamente una realidad posible...”

“Si es necesario saldremos a la calle a pelear a cara descubierta contra los enemigos encubiertos. Los perseguiremos hasta en sus madrigueras y los haremos volar por los aires hasta que alcancen finalmente el infierno que se merecen. Por atentar contra el pueblo, por atentar contra la patria, por atentar contra Perón. Esta, nuestra lucha, no tiene descanso...Nuestras banderas serán las de Dios y la Patria...Nuestro Ejército, el heredero de San Martín y de Rosas, sabe lo que tiene que hacer. En todo caso pueden actuar como reserva armada y final para la última gran atropellada nacional...”

ESTOS SON LOS COMUNISTAS

MARXISMO-LENINISMO

PRT; ERP; FAS; FJC; FAL

TROTSKISMO (VARIANTES)

FAP 17; FAPCN; MONTONEROS; PB; JTP; MIP; MVP

[Fuente: *El Caudillo*, núm. 14, 15 de febrero de 1974.]

-“Leña para el pueblo” y “derecho a disentir”

En el núm. 36 del 22 de enero de 1974, *El Descamisado* publica un *Comunicado* de Montoneros, reflejando el grado de malestar que están viviendo. Este hace referencia sobre todo a las leyes represivas que se quieren reinstalar, acentuando que “sólo la organización y movilización del pueblo nos dará la liberación”. “...Hay algo que anda mal si un gobierno popular necesita revivir este tipo de legislación para mantener la paz interior. A menos que consideremos que la violencia es un hecho irracional y gratuita y que se produce porque sí...”

“Ahora el 24 de enero la Cámara de Diputados tiene que reunirse con el objeto de aprobar o rechazar un proyecto de reformas al Código Penal, que contempla penas aún más graves que las derogadas casi exactamente ocho meses atrás por esos mismos legisladores...”

“Podemos ver que el poder militar continúa en su mayoría en manos de los mismos jefes que tuvieron participación activa o fueron cómplices pasivos de la dictadura militar. De la misma manera el conjunto de las fuerzas de seguridad (policía, gendarmería, etc.) mantienen no sólo la mayoría de su vieja oficialidad, sino también la misma formación de sus cuadros y la misma metodología represiva heredada de 18 años de estar reprimiendo a los trabajadores...”

“En el poder judicial, asiento de los representantes más reaccionarios del régimen, tampoco hay modificaciones sustanciales. Y finalmente el poder económico sigue en manos de la oligarquía y los monopolios nacionales y extranjeros...”

“De esta manera, el gobierno popular quedará debilitado lo que permitirá la reacción de las fuerzas oligárquicas e imperialistas, con lo

cual perderemos las posiciones conquistadas en el camino hacia la liberación y el socialismo nacional. “*Libres o muertos, jamás esclavos. Perón o muerte. Viva la Patria*”. Firmado: Montoneros.

El Código Penal condena la asociación ilícita, por lo tanto, se enfrentaría a partir de esta figura a una fuerza política cuya modalidad básica es la movilización y la organización popular, lo cual requiere de lugares de encuentro, ateneos, unidades básicas. Lo que se busca es destruir la organización territorial de la JP, y también su posible penetración en los sindicatos. Todo lo que intente será ilegal, ilícito. Y lo hecho se irá cuestionando paulatinamente hasta lograr la ilegalización de toda la base política territorial de la Tendencia.

El Caudillo festeja sus tres meses de existencia con el grito “¡Estamos en guerra!”⁷², y felicita a las fuerzas de seguridad porque han logrado impedir que la Tendencia matara a Perón. “A los conspiradores el peor de nuestros odios. No les daremos más oportunidades. Les pagaremos con la misma moneda. Y si quieren sangre la tendrán...”.

Perón había dicho con tiempo, no con sangre, pero *El Caudillo* afirmará “Con tiempo o con sangre”. Las bandas no tienen control y menos autocontrol. La sangre, de lo cual hablan permanentemente, los ha cebado. “Nos cobraremos en sangre todas las lágrimas que nos hagan llorar. Aquí hay dos proyectos en pugna, el de los infiltrados y el nuestro, estamos en la etapa dogmática y es tiempo de definirse en pro de uno de ellos...Nosotros vivimos una Argentina que llevamos en la sangre. Ellos sueñan con utopías enfermizas que hablan de luchas de clases, revanchismo, odio, terror...Nuestro Caudillo tiene todo lo que hace falta para gobernar inobjetablemente un país; mayoría absoluta en elecciones hechas por el enemigo; Fuerzas Armadas prontas a morir ante cualquier ataque externo; una policía peronista, le guste o no al ‘Descamisado’; un sindicalismo a prueba de infiltración y, lo que es más importante, un sinnúmero de compañeros caídos en la lucha... que

72. *El Caudillo*, núm. 14, 15 de febrero de 1974.

demonstraron con su propia vida lo muy serio que hablamos al gritar: ¡Perón o muerte!⁷³.

Por su parte, *El Descamisado* defiende su derecho a disentir con todas las medidas que se están tomando desde el Poder Ejecutivo. En el número 38 del 5 de febrero de 1974, bajo el título “Renunciamos a los honores, no a la lucha”, el jefe de la organización Montoneros, Mario Firmenich, acompañado por dirigentes de la JP, JTP y JUP, dio una conferencia de prensa en la que se explicaban las razones por las que no se asistió a una reunión celebrada en la quinta de Olivos. Previamente, los dirigentes de la JP, Dante Gullo y Obeid, mantuvieron una entrevista con Perón. Luego de esa reunión, los dirigentes de Montoneros, JP, JTP y JUP mantuvieron varias entrevistas con Vicente Solano Lima, secretario general de la Presidencia, tendientes a concretar la reunión de las Juventudes Políticas con Perón. Esta última reunión nunca se llevó a cabo como acabamos de decir.

En estas reuniones, los jóvenes hicieron saber su desagrado con el perfil que estaba adoptando el gobierno, y manifestaron que podían encauzar algunos problemas si se les daba la participación adecuada. La respuesta fue frustrante, y la distancia entre el líder y los jóvenes se hacía cada vez más abismal.

Podríamos decir que a partir de este momento, ya con la abierta hegemonía de Montoneros, se introduce una novedad en la historia del Movimiento: la negación de la lealtad. O en todo caso, el no obedecer los lineamientos del líder. Todo este desarrollo de desavenencias culmina el 1º de mayo de 1974, en la Plaza de Mayo, en el clásico espacio de reunión identitaria del peronismo. Los Montoneros, ese día, quiebran esa identidad.

El 1º de mayo, Día del Trabajador, era un día de fiesta para la liturgia peronista. Que los Montoneros gritasen “No queremos carnaval, Asamblea Popular”, daba a entender, como mínimo, un total desconocimiento de lo que significaba ese día para el imaginario social⁷⁴. Y en

73. *El Caudillo*, núm.15, 22 de febrero de 1974.

74. A diferencia del 17 de octubre de 1945, cuando un comportamiento festivo y carnavalesco tenía que ver con lo que podría denominarse una forma

segundo lugar, reflejaba un total desacuerdo con ese “peronismo congelado”, propio de la etapa dogmática. Ambas cosas fueron desconocidas por Montoneros. No respetaron ninguna de las dos reglas: estaba en vigencia el *Documento Reservado* que sostenía en su articulado, como vimos, la existencia de una guerra interna encubierta, y el sentido del 1º de mayo que, no obstante, el clima de violencia seguía siendo una fiesta en el imaginario popular.

El 1º de mayo es una parte esencial de la identidad peronista, lo mismo que el 17 de octubre. Se iba a la Plaza no a luchar, ya que no se seguía la tradición de los mártires de Chicago, sino a festejar.

Los tiempos revolucionarios ya habían pasado y la cautela era necesaria. Luego del golpe de Chile, de la masacre de Pinochet, de la participación de la CIA, del viraje dado por la política de Perón en la Argentina y su apoyo a bandas paraestatales, la conformación de asambleas populares era un contrasentido. Pero la estrategia de la JP era otra: “Es con la movilización del pueblo que queremos reencauzar este proceso. Tenemos la dura experiencia del 55’ y la más reciente de Chile, para saber muy bien que sólo con los trabajadores y el pueblo en la calle y organizados podremos proseguir el camino de la liberación que hoy se quiere torcer hacia la renegociación de la dependencia con el imperialismo”⁷⁵.

“Los Montoneros devienen alternativistas, y luego a partir de la militarización dejarán de ser peronistas, serán sencillamente Montoneros...”⁷⁶. La vanguardia debe convertirse en “enunciador primero”, pues ya no hay coincidencia con Perón. Además ese es el sentido de toda vanguardia, abriéndose ante ella una alternativa de hierro: “O bien vanguardia renuncia a su rol privilegiado de portavoz del Pueblo (una especie de suicidio en tanto vanguardia) o bien se decide a no recono-

de “iconoclastía laica”, según Daniel James, en esta conmemoración del 1º de mayo de 1974, la JP critica el ambiente carnavalesco demandando por una asamblea popular. Cf. James, Daniel, ob. cit., pág. 112.

75. *El Descamisado*, núm. 45, 26 de marzo de 1974.

76. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 69.

cer más la palabra del líder como expresión del Pueblo, lo cual la lleva inexorablemente a colocarse fuera del mecanismo discursivo del peronismo, a negar el carácter intransferible de la enunciación de Perón y a definirse a sí misma como ‘enunciador primero’⁷⁷.

“A un año del regreso definitivo del general Perón a la Patria, las cosas vuelven a su cauce normal. El copamiento del gobierno, planeado por la izquierda y dirigido por Cámpora ha fracasado rotundamente, gracias a la habilidad del general. Hace un año atrás, las bandas armadas del antipueblo pretendieron copar el palco destinado a Perón y fueron rechazados valientemente por el coraje del pueblo peronista. De allí en más el mismo Perón se dedicó a destruir implacablemente todo lo que el camporismo había querido –vanamente- hacer a favor de la ‘patria socialista’. A partir de ese histórico momento el Justicialismo volvió a erigirse por encima de sus ocasionales sirvientes –los aliados tácticos- para convertirse en la vanguardia revolucionaria de la liberación nacional’⁷⁸.

77. Idem.

78. *El Caudillo*, núm. 32, 21 de junio de 1974.

IV

EL DESENLACE

-Montoneros versus Perón/ Perón versus Montoneros

Según da cuenta la *Revista Unidos*, núms. 7/8 de diciembre de 1985, Perón dio una extensa entrevista en la residencia de Gaspar Campos el 8 de septiembre de 1973, es decir antes de la muerte de Rucci. Concurrieron a ella la mayoría de los grupos genéricamente juveniles: Montoneros, FAR, FAP 17 de Octubre, JP Regionales, UES, JUP, CNU, Guardia de Hierro, JSP, etc. El tema central fue la organización de la Juventud Peronista. Además, se refirió a aspectos vinculados con el accionar de la Tendencia, pero sin definirla como protagonista de los hechos.

Entre las frases que hemos rescatado de esa entrevista, se hallan: “¿con qué haríamos la guerra civil? No hay que hacerse ilusiones, eso se hace con realidades”. “Atacan a la organización sindical”. “Sé que algunos muchachos de la juventud no están de acuerdo con la fórmula que ha salido, pero ha salido de un Congreso”. “Hay algunos que se apuran y no comprenden que hay que andar con cuidado”. “La inorganicidad lleva a cualquier infiltración o desviación”. “Nosotros preferimos usar el tiempo”. “Son como los locos, todos los días empezando una cosa nueva: la política es así”. “Se necesita ductilidad, tolerancia”. “Ustedes, todos los demás valores que quieran, pero la experiencia se la tenemos que dar nosotros”. “La juventud que generalmente es impaciente, normalmente es impaciente, es la que más debe acopiar paciencia”. “No jugarse en una aventura generacional y que puede conducir a un desastre”. “El sistema no se ‘cambia’. El sistema va a resultar cambiado cuando las estructuras que lo conforman y lo desenvuelven se hayan

modificado”¹. “Hay un solo camino...que es la legislación”. “Cuando se acuerden, el sistema va a estar totalmente cambiado. Para nosotros, ése es el camino”. “Muchos de ustedes han sufrido”. “Algunos muchachos creen que no se está haciendo nada”. “Porque si no estamos con los yanquis, tampoco con el marxismo”. “Todas estas cosas que han ocurrido dentro de la juventud hay que borrarlas y llegar a hacer una organización, donde para un hombre de esta generación no haya mejor que otro hombre de esta generación”. “Organizados podrán discutir las decisiones, y ganarlas algunas veces”.

La intención de Perón era clara: controlar el accionar de la Tendencia diluyéndola en una organización global de la Juventud Peronista con tareas propias del sector (“clubes” y un “Ministerio de la Juventud”). No dejaría que tuvieran el lugar excepcional que habían logrado con el gobierno de Cámpora. De modo que la subordinación a su poder político era el eje de esta convocatoria. Para Perón, la pertenencia al Movimiento era una decisión política, no ideológica, en consecuencia, ser peronista era reconocer una propuesta nacional con una conducción política definida. Por su amplitud, la convocatoria necesariamente era heterogénea, pero esa heterogeneidad estaba subordinada a una conducción política única. La organización significaba, entonces, articulación con la conducción; por ello, en esa reunión afirmó: “Ustedes están desorganizados”.

Firmenich, participante de la reunión, manifestó dos puntos: 1) “... el objetivo fundamental debe ser la organización definitiva de la juventud a través de la elección de las bases”, y 2) “... comprender el proyecto

1. Por más que esta charla y otras que Perón ofrecerá en esos días siempre den cuenta de la realidad específica de la Argentina, no debe olvidarse lo que estaba sucediendo en países limítrofes como Uruguay y Chile. Los Tupamaros en los que se inspiraban muchos de los líderes de la guerrilla argentina, estaban siendo diezmados y el salvaje golpe a Allende estaba a horas de producirse. Estos datos aquí nos parecen fundamentales porque Perón no en vano tenía alguna experiencia en esas cuestiones.

que usted está conduciendo y trabajar en función de lograr la unidad representativa”.

De hecho, hablar de “elección de las bases” y “unidad representativa” significaba poner como eje la lucha interna con los otros sectores juveniles.

Ni lo conversado en esta reunión ni en la siguiente varió la política de los Montoneros, quienes siguieron avanzando en las definiciones ideológicas.

En la segunda entrevista, realizada el 7 de febrero de 1974 en la residencia de Olivos, el tono y la actitud de Perón difirieron de los que caracterizaron a la anterior entrevista. Ya no aceptó hablar “sobre generalidades”; mencionó la existencia de “infiltrados”. Aludió a su falta de sectarismo, criticando por ende el de los Montoneros. Cuestionó la política secreta: “gritamos las mismas cosas aun cuando no tenemos las mismas intenciones. No interesa lo que se grite, interesa lo que se siente y lo que se piensa y también lo que se hace que no siempre es confesable... es una falta de ética política que se mientan diciendo ‘Viva Perón’ y estén pensando ‘que se muera Perón’...”.

Perón diferenció tres niveles de militantes: 1) “muchos de ellos no saben lo que piensan o lo qué es el Justicialismo y, al no saberlo, se irán”; 2) “muchos otros lo hacen inconfesablemente con una finalidad distinta a la nuestra, y 3) en todas las fracciones políticas siempre existen los que con gran propiedad se los ha llamado ‘idiotas útiles’ que se incorporan detrás de una tendencia que, a lo mejor, es totalmente inversa de lo que ellos quieren. Son idiotas”.

Dijo, además, en clara alusión a Montoneros y a los “documentos que estaban haciendo circular”: “han tenido hasta la imprudencia de comunicar abiertamente lo que ellos son y lo que quieren. Lo venimos viendo. Tengo todos los documentos y, además, los he estudiado. Bueno, esos son cualquier cosa menos justicialistas. Entonces, ¿qué hacen en el Justicialismo? Porque si yo fuera comunista me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el partido ni en el Movimiento Justicialista...”. Terminó diciendo: “para la próxima reunión piensen...en

quién es quién. Eso es lo que necesitamos saber. Yo me quedo con el que está con cinco y no con el que tiene cinco mil”.

El enfrentamiento estaba por llegar. La siguiente reunión se programó para una semana después. La conducción montonera decidió no asistir, abandonando el ámbito de discusión con Perón. Las argumentaciones internas fueron: 1) asistir era convalidar grupos irrepresentativos o manifiestamente gorilas; 2) existía el riesgo de que Perón repitiera lo hecho con los diputados de la JP que cuestionaron las modificaciones del Código Penal, esto es, televisar la reunión; 3) al concurrir en inferioridad numérica ante otros grupos, podían ser echados por éstos; 4) tenían la certeza de que Perón iba a esgrimir los antecedentes comunistas de Quieto para desprestigiarlo².

El 14 de febrero, Perón habló de “su revolución”, enfatizando que era pacífica. Al analizar sus etapas, destacó que se estaba atravesando la etapa dogmática, en la que “el peligro está en que esa masa sea engañada”. “Tenemos el consenso público. ¿Cómo van a poder perturbarnos los que fuera del Movimiento están tratando de pelear y matar gente, o los que dentro de él están procurando también servir a esos objetivos totalmente inconfesables? Esos hechos o esas excrecencias suceden en todas partes y en todas las revoluciones”.

En la charla de septiembre había nombrado a Squer, jefe de su custodia, como su nexa para la reorganización de la Juventud. En su peculiar estilo, quería demostrar que asumía personalmente la tarea.

En febrero derivó esa misión al Consejo Superior. Así, Perón se desprendía de la reorganización aduciendo que “desgraciadamente mi oficio no me da mucho tiempo”. No hubo otras charlas con núcleos juveniles peronistas, salvo una, antes del acto del 1° de mayo de 1974, con las juventudes del FREJULI (incluida la Tendencia). Posteriormente, Perón disolvió la rama juvenil.

Ya a fines de 1973 las diferencias entre Perón y la JP son cada vez más evidentes. Como vimos, a comienzos de 1974 *El Descamisado* postula que disentir no es traicionar, que la lealtad no excluye la crítica al

2. Véase *Revista Unidos*, núms. 7/8 de diciembre de 1985.

líder porque la principal lealtad no es a Perón sino a la clase trabajadora. Este es un cambio radical que muestra una ruptura en el discurso de la JP. Profundizándose el “desplazamiento temporal”, en palabras de Sigal y Verón, la JP recurre a un recurso aprendido en la etapa anterior: Perón es un sujeto indeterminado, en tanto que el Perón actual es desconocido. Para la JP, a comienzos de 1974 “Perón ya está muerto” y denuncia la “trampa”: “Ayer éramos ‘los muchachos’...y ahora nos señalan que hay otros partidos ‘socialistas’...¿Por qué no nos lo dijeron antes?”. La JP agota su contradicción constitutiva y se repliega en su componente de vanguardia, empezando a disputar con Perón la conducción (o según Sigal y Verón, el rol de enunciador primero).

-“1° de Mayo: ¿qué pasará en la Plaza?”

Así se titula el primer número de *El Peronista* del 19 de abril de 1974, continuadora de *El Descamisado*. Esa fecha se esperaba con ansia y con la secreta esperanza de que Perón cambiaría discursivamente la orientación de su gobierno, ante el número de militantes y simpatizantes desplegados en la Plaza.

En el Editorial, firmado por Miguel Lizaso³, se dice: “Hay una relación que hace a la esencia misma del peronismo, que está interrumpida. Es el vínculo directo, frente a frente, entre el pueblo y Perón...Sabemos bien que existen proyectos contrapuestos entre nosotros y la burocracia. Pero mucho más que eso nos interesa que el pueblo demuestre lo que piensa de todo este proceso y que allí, en la plaza, frente a Perón y Perón frente al pueblo, se pongan las cosas en claro”.

3. En la entrevista realizada por nuestro equipo a Lewinger, el mismo comentaba acerca de cuándo comenzó a firmar la revista Lisazo: “Me acuerdo una anécdota con el gordo, que era un tipo maravilloso y militaba en Zona Norte. Firmé un editorial con su nombre en la última etapa, en La Causa Peronista, y vino y me contó: “*En el barrio me decían: ¡Gordo! No sabíamos que sabías escribir*”.

En este mismo número, hallamos un documento constituido por cinco capítulos, llamado “Documento para la liberación”, donde se exige “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el general Perón”. El sumario presenta el tratamiento de los siguientes temas: 1) El problema argentino; 2) Lo que votó el pueblo; 3) Cómo se desvirtuó el proceso; 4) Que proponemos para reencauzarlo, y 5) Las propuestas de las agrupaciones de los Frentes.

Los reclamos para reencauzar el proceso “desvirtuado”, seguirán en los números subsiguientes de *El Peronista*, ya con un tono abiertamente confrontativo. El número 2, del 26 de abril de 1974, plantea la incompatibilidad de las siguientes ecuaciones:

Pueblo + Perón=Liberación; Pueblo+Masacre=Dependencia.

A pocos días del 1° de mayo, la revista denuncia las contradicciones que acechan la realidad del Movimiento: los llamados al diálogo, por un lado, y la represión de los sectores que responden a la Tendencia, por otro.

La organización de los festejos del 1° de mayo no dejaba dudas sobre quienes estarían en primera escena: “la Policía Federal, al mando de Villar...planifica su despliegue de fuerzas en conjunto con el sindicalismo”. Al mismo tiempo se realizan comparaciones con los festejos del 25 de mayo de 1973 cuando “el pueblo garantizó su seguridad desalojando a las Fuerzas Armadas que trataron de impedir por todos los medios el acceso del pueblo al gobierno y al poder”. Asimismo, se reitera que “como todos los primeros de mayo en la historia del Movimiento Peronista, los trabajadores irán a la Plaza a hablar, cuestionar, recuperar y defender”.

Ya en una proclama dirigida a Perón, se afirma que el acto es “esencialmente una asamblea popular en la que los trabajadores y el pueblo deberán dialogar con el general Perón y ello es imprescindible para el desarrollo de nuestro proceso hacia la liberación nacional”. Sin embargo, la organización suscita reservas por la “presencia de infiltrados en el gobierno popular”.

-El no retorno: la “expulsión” de la JP de la Plaza de Mayo (“Estúpidos, traidores y mercenarios”)⁴

“El 1º de mayo pasado marcó el comienzo de una nueva faz en la etapa dogmática de la Revolución Nacional-Justicialista. El propio Perón se encargó de expulsar a los traidores infiltrados, y todo el Pueblo aplaudió eufóricamente la medida, tomando participación activa en el cumplimiento del mandato del Jefe. Esto habla a las claras de la irreversible decisión de Perón en el sentido de retornar a las ‘fuentes’ del Movimiento”⁵.

Este 1º de mayo, según *El Caudillo*, fue de los trabajadores y no de los traidores, y por eso se cantó “con toda la garganta”: “¡Ni yanquis ni marxistas, peronistas!”.

Los jóvenes de izquierda peronista eran, en la lectura de *El Caudillo*, agentes de la sinarquía enmascarados de peronistas.

El Caudillo vuelve a llamar “imberbes” a los militantes de la Tendencia, como lo había hecho Perón en la Plaza, y relata en el número 25 cómo fue el enfrentamiento: “En el preciso instante en que Perón les dijo ‘estúpidos’, la JPRA empezó a empujar la columna de montoneros fuera de la plaza. Esto que quede bien claro. No vimos a nadie. Estuvimos solos. Los tan mentados ‘pesados’ se borraron alevosamente a la hora de los palos. Sólo pequeños grupos de la JSP y del C de O tuvieron enfrentamientos; pero el resto de las organizaciones no figuraron ni a ‘placé’. El mérito de haber hecho cumplir la orden de Perón le cabe a la JPRA”.

De aquí en más, la JP será perseguida “hasta sus cuevas”, porque “son cómplices de la oligarquía como componentes del poder sinárquico”. El otro componente de tal poder sinárquico es el liberal.

“Cada día que pasa el enemigo pierde un poco más y aumenta nuestras alegrías, esperanzas y expectativas...La ‘fe’, una cosa que según la

4. *El Caudillo*, núm. 25, 3 de mayo de 1974.

5. *El Caudillo*, núm. 25, editorial de Enrique Gerez “Hoy más que nunca la vida por Perón”, 3 de mayo de 1974.

izquierda no debemos tener, también madura con nosotros. El ‘fanatismo’, otra virtud que no nos dejan tener los liberales, crece. El ‘orden’, una condición que parecía nada más que un ‘mérito’ militar, ya es una realización nuestra y popular. Así vamos al futuro, con ‘*fe, fanatismo y orden*’⁶.

La “expulsión” de la JP se había iniciado desde Ezeiza, ahora se lo hacía explícitamente. La Plaza era de Perón, el peronismo era de los que Perón “nombraba como compañeros”. La JP desde hacía bastante tiempo que había perdido el privilegio. Sin embargo, antes de los sucesos del 1º de mayo, *El Descamisado* (núm. 39 del 12 de febrero de 1974 y núm. 41 del 26 de febrero de 1974) gritaba que “nadie tiene derecho a echarnos”, porque “el Movimiento se ha convertido en el cambalache y en esa vidriera se juntan todos y están en la compraventa. Por supuesto, venden liberación y dan patentes de lealtad...De aquí nadie tiene derecho a echarnos ya que ahora no nos despide nadie. Porque nosotros somos los hijos legítimos de esta lucha, porque llevamos la carga más pesada durante todo este tiempo...Para nosotros la lucha continúa. En las condiciones actuales es organizar al pueblo para disponerlo a defender a su gobierno, para que participe en él. Queremos que las estructuras obreras se llenen de dirigentes leales a los obreros. Que se organice el Movimiento para armar el Frente de Liberación en serio, que sea la fuerza más poderosa donde se sustente el gobierno. Porque creer que las Fuerzas Armadas van a defender este gobierno es un suicidio, como lo fue en el 55”.

En el núm. 67 del 19 de marzo de 1975 de *El Caudillo* habrá un “*Requiem* para la Tendencia”: “La opción entonces era clave. Y así lo planteamos en la tapa de nuestra edición número 13 del 8 de febrero de 1974. Hoy ya no están los ‘Montoneros’, ni su rosario de siglas ni sus aliados. No se escucha hablar de Firmenich, Quieto, Ventura, Talento, Grecco, Juárez y otros infiltrados de similar calaña. Tampoco están Bidegain, Obregón Cano, Martínez Baca, Ragone y Cepernic. Sin embargo, sigue usurpando la gobernación santafesina Carlos Silves-

6. *El Caudillo*, núm. 23, 19 de abril de 1974.

tre Begni y los vestigios del aparato de la ‘tendencia’ –casualmente, no casualmente- publican solicitadas en su apoyo”.

“Nosotros no nos vamos a callar, afirma *El Descamisado*. Ni tampoco vamos a cerrar ningún local. Ni tampoco como, quieren, vamos a pasar a la clandestinidad. Abriremos los locales que nos cierran a bombazos, lucharemos por nuestros presos. No vamos a caer intimidados por este juego pícaro que nos detienen un grupo de compañeros unos días, los sueltan y agarran a otros. Vamos a denunciar esta provocación que no tiene otro objetivo que hacernos irritar para que nos vayamos del Movimiento Peronista. Nos vamos a quedar.

“Nuestra bandera es organizar, preparar, adoctrinar y mejorar en lo que se pueda las medidas de gobierno. Aprovechando lo que de allí salga, apuntalando lo que haya de positivo y acoplando a cada medida oficial la participación popular en la medida que podamos. Porque esta es la única manera de que no nos pase lo del 55^o. Y sobre todo, a no callar cuando vemos algo que está mal, porque por callar los leales en el primer gobierno, los traidores provocaron la caída de ese primer gobierno”⁷.

La ruptura definitiva entre Perón y la JP se producirá el 1° de mayo de 1974. Para la mística peronista el acto del Día de los Trabajadores era el momento de comunión líder/masas. Perón escuchaba a su pueblo, era el verdadero encuentro y el instante mágico de “las masas en el poder”: “la masa crea, Perón encuadra”. En la visión de la JP, era el momento indicado para “romper el cerco” y dar cabida al Perón auténtico previsto en el discurso de la juventud. Los jóvenes reclaman a Perón, y Perón los trata de “estúpidos”, “imberbes” e “infiltrados”.

El 1° de mayo de 1974, después de su discurso inaugurando el 99° período legislativo, que algunos consideran su testamento político, Perón se asomó a los históricos balcones de la Casa Rosada donde su vista pudo contemplar, una vez más, aquellas multitudinarias concentraciones en que las destempladas voces coreaban su nombre, donde su voz encontraba el coro desbordado de sus “compañeros”.

7. *El Descamisado*, núm. 41, 26 de febrero de 1974.

Algunos sectores de sus simpatizantes habían cambiado; tampoco su aspecto era el mismo. A través de un vidrio a prueba de balas, Perón quedaba separado del calor humano de la multitud. Allí concluyó con su último discurso pronunciado desde los balcones de la Casa Rosada.

La paz de antaño, cuando Perón fascinaba con su discurso, había concluido. Se vivía en la inseguridad, en medio de amenazas, bajo el terror de conflictos violentos. En esa reunión, en uno de los ángulos de la Plaza de Mayo estaban la Juventud Peronista y los Montoneros. Enseguida lo llenaron de insultos y gritos interrumpiendo su palabra.

Las estructuras juveniles de la Tendencia se habían planteado acudir a la Plaza de Mayo a debatir con Perón sobre el rumbo que estaba tomando el gobierno, y obtener del conductor la separación de sus cargos de los funcionarios más ligados a la derecha peronista. A tal fin, desoyeron la exigencia de Perón en el sentido de que las únicas banderas autorizadas en el acto serían las de las organizaciones sindicales. Al pasar las barreras policiales, todas las estructuras de la tendencia desplegaron sus banderas y entonaron cánticos y consignas criticando las actividades artísticas programadas:

“No queremos carnaval, asamblea popular”.

Y al aparecer Perón en el balcón con Isabel y con López Rega:

“No rompan más las bolas, Evita hubo una sola”

“¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa general? Que está lleno de gorilas el gobierno popular”

Esta reunión marca simbólicamente el punto de inflexión y no retorno en el vínculo entre las organizaciones revolucionarias y juveniles y el líder; no tanto por el contenido del discurso sino porque se fractura el “diálogo” entre Perón y la multitud, diálogo que era recurrente en todos los festejos peronistas desde el nacimiento del peronismo en 1945. En este 1º de mayo ese diálogo se rompió. Y fue Perón quien quiso hacerlo. Las interrupciones del discurso son provocadas por los incesantes cánticos de las columnas de Montoneros y Juventud Peronista, quienes al retirarse, hacia al final del discurso, dejan notar

que ocupaban casi la tercera parte de la Plaza. Así como el hecho fuera luego interpretado como una “expulsión”, también podría señalarse que a Perón se lo dejó con quienes él eligió quedarse: López Rega y la burocracia sindical. Este es el discurso⁸.

Perón: “...Compañeros: hoy, hace veintiún años (se refiere a 1953) que en este mismo balcón, y con un día luminoso como el de hoy, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían días difíciles... No me equivoqué, ni en la apreciación de los días que venían, ni en la calidad de la organización sindical, que a través de veinte años... pese a esos *estúpidos* que gritan...”

Cánticos: “¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa, general, está lleno de gorilas el gobierno popular! ¡Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical!”

Perón: “...Decía que a través de estos veintiún años, las organizaciones sindicales se han mantenido inconvencibles, y hoy resulta que algunos *imberbes* pretenden tener más mérito que los que durante veinte años lucharon...”

Cánticos: “¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa, general, está lleno de gorilas el gobierno popular!”

Perón: “...Por eso compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento...”

Cánticos: “¡Rucci traidor, saludos a Vandor! ¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa, general, está lleno de gorilas el gobierno popular! ¡Montoneros, Montoneros, Montoneros!”

8. Extraído de *El Peronista*, núm. 3, 4 de mayo de 1974.

Perón: “...Compañeros, nos hemos reunido nueve años en esta misma plaza, y en esta misma plaza hemos estado todos de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conforme de todo lo que hemos hecho...”

Cánticos: “¡Si este no es el pueblo, el pueblo donde está! ¡Conformes, conformes, conformes, general, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar!”.

(En este momento comienzan a retirarse las columnas de Montoneros y Juventud Peronista.)

Perón: “...Compañeros, anhelamos que nuestro movimiento sepa ponerse a tono con el momento que vivimos. La clase trabajadora argentina, como columna vertebral de nuestro movimiento, es la que ha de llevar adelante los estandartes de nuestra lucha. Por eso compañeros, esta reunión, en esta Plaza, como en los buenos tiempos debe afirmar la decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que corresponde en la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de hacer...”

Cánticos: “¡Conformes, conformes, conformes, general, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar! ¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va! (continúan retirándose las columnas)”.

Perón: “...Compañeros, deseo que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno por haber sostenido un pacto social que será salvador para toda la República...”

Cánticos: “¡Conformes, conformes, conformes, general, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar! ¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va!”.

Perón: “Compañeros, tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción

nacional y la liberación de la nación y del pueblo argentino. Repito compañeros, que será para la reconstrucción del país y en esa tarea está empeñado el gobierno a fondo. Será también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos *infiltrados* que trabajan de adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar que la mayoría de ellos son *mercenarios* al servicio del dinero extranjero...”

Cánticos: “¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va!”. (Continúan retirándose las columnas.)

Perón: “Finalmente compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría, con esa alegría de que nos hablaba Eva Perón, a través del apotegma de que en este país los niños han de aprender a reír desde su infancia...”

Cánticos: “¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va!”. (Continúan retirándose las columnas.)

Perón: “Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones...”

Cánticos: “¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va!”. (Continúan retirándose las columnas.)

Perón: “No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos...”

Cánticos: “¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va!”. (Continúan retirándose las columnas.)

Perón: “Para finalizar compañeros, les deseo la mayor fortuna, y espero poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de Octubre...”

Finalizado el discurso se producen algunos disturbios entre miembros de sectores sindicales y de la derecha peronista (acicateados y envalentonados por las palabras de Perón), y algunos miembros de los sectores de la Juventud Peronista y Montoneros que se retiraban.

¿Por qué la JP fue ese 1° de mayo a la Plaza? Para Sigal y Verón, la asistencia tiene sentido si se la piensa en función de los “fantasmas heredados” que la conducía a una supuesta “esencia del peronismo”. El discurso de la JP era imaginario aunque vivido como “real”. Sólo en este sentido, se puede afirmar la perfecta coherencia entre el decir y el hacer. El discurso de la JP al sostenerse en un “imaginario” los conduce a la Plaza donde se producirá el encuentro brutal con la realidad, que nunca fue otra y que desdecía, a partir de la llegada de Perón al país, el discurso de la JP. La JP “cae presa de la trampa del dispositivo discursivo del peronismo”, que según Sigal y Verón, tenía la “plasticidad envolvente” de todas las tendencias siempre y cuando ninguna de ellas se considerara “la preeminente, la orientadora del conjunto”, pues este papel sólo le cabía a Perón.

La tapa de la revista *El Peronista* núm. 3 del 4 de mayo de 1974, donde se publica el discurso de Perón, se titula: “General. El peronismo no está de acuerdo”, con lo cual la JP se ve a sí misma como la totalidad del Movimiento.

Miguel Lisazo editorializa en este número que “el final de la asamblea popular demostró que no se puede llamar infiltrados a quienes expresaron la voluntad mayoritaria de los concurrentes...”. A través de las consignas cantadas, se trajo a la memoria los fracasos vividos por la JP en el corto tiempo que va del 25 de mayo de 1973 al 1° de mayo de 1974: ley de asociaciones profesionales, ley de prescindibilidad, pacto social, represión, torturas, desmovilización, burocratización del Movimiento. La respuesta de Perón fue la ratificación del camino emprendido.

“¿Quién ganó y qué cambió?” luego de los sucesos del 1° de mayo, se pregunta *El Peronista* número 4 del 14 de mayo. “El imperialismo yanqui” sale ganancioso al romperse por primera vez, luego de 30 años,

el acuerdo entre Perón y las masas. “Lo que pasó en la Plaza fue la expresión más clara de la fractura del Movimiento Peronista”.

-El “Navarrazo” y la metáfora biológica

“El peronismo tiene como virtud un saludable espíritu de limpieza...Sabe cuando su cuerpo incluye bacilos infecciosos, cercenar con mano firme y salvar la natural vitalidad política. En Córdoba, el jefe de policía hizo de enfermero y cercenó de un solo golpe la garganta marxista. Así cayó Obregón Cano. Sucede en la lista al desplazado Bidegain..., precede a los otros focos infecciosos que desde otras provincias intentan matar a la revolución...”.

Como vemos, *El Caudillo* hace uso de una metáfora biológica para referirse a aquellos sectores conflictivos de la sociedad: los llama bacilos infecciosos.

En toda práctica represiva, es común que el represor se dirija al prisionero como un no-humano. Se le quita cualquier atributo que pueda reflejar su humanidad: se le niega que pueda pertenecer al universo de los hombres. En este caso, es menos que un animal: es un bacillo que infecta el cuerpo social. De esto se desprende la necesidad de llevar a cabo una tarea quirúrgica para “matar” la fuente de la infección.

Sigue *El Caudillo*: “El teniente coronel Navarro se portó como un inmejorable jefe de policía...Supo que en la gobernación se repartían armas a los criminales infiltrados y procedió con toda la *fuerza de la ley*. Encarceló a los delincuentes y provocó la intervención quirúrgica”.

El estado de excepción se hace cada vez más evidente. Desde un punto de vista técnico, el estado de excepción no es tanto la confusión entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, sino el aislamiento de la “fuerza de ley” de la ley. Él define un “estado de ley” en el cual, por un lado, la norma está vigente pero no se aplica (no tiene “fuerza”) y, por otro, actos que no tienen valor de ley adquieren la “fuerza”. “El estado

9. *El Caudillo* núm. 17, 8 de marzo de 1974.

de excepción es un espacio anómico en el que se pone en juego una fuerza-de-ley sin ley”.

“En sentido técnico el sintagma ‘fuerza de ley’ se refiere, tanto en la doctrina moderna como en la antigua, no a la ley, sino a aquellos decretos –que poseen precisamente fuerza de ley- que el poder ejecutivo puede estar autorizado en algunos casos –y, particularmente, en el estado de excepción- a emanar”.¹⁰

“...Hasta ahora nadie se ha enterado de que al coronel Navarro, que se dedica a voltear gobiernos constitucionales, la justicia le haya dictado por lo menos prisión preventiva...”

“Como que nadie se ha enterado, tampoco, de que a Margaride se le haya iniciado juicio alguno por injurarlo a Caride¹¹. Porque después de la grotesca conferencia de prensa donde lo acusó de querer matar a dos presidentes: Perón y Bordaberry, en el juicio siquiera figuran esos cargos”¹².

-La muerte de Perón

La muerte del general Perón el 1º de julio de 1974, después de menos de un año de gobierno, “provoca un vacío político a la medida del personaje y del sistema de poder creado por él y para él”¹³.

Hay un texto de Rodolfo Walsh, publicado en el *Diario de un clandestino* de Miguel Bonasso referido a su muerte¹⁴: “El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos treinta años, murió ayer a las 13.15. En la conciencia de millones de hombres y mujeres

10. Agamben, G., *Estado de...*, ob.cit., pág. 79.

11. Carlos Caride, miembro de la Resistencia y actual militante del Peronismo de Base 17 de Octubre, fue acusado por Margaride de querer matar a Perón y a Bordaberry, presidente de Uruguay de visita por Argentina.

12. *El Descamisado*, núm. 45, 26 de marzo de 1974.

13. Rouquié, Alain, ob. cit., pág. 23.

14. Bonasso, Miguel, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2010, pág. 171.

la noticia tardará en volverse tolerable. Más allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un Líder excepcional...”.

Por su parte *La Causa Peronista* (continuadora de *El Peronista*) núm. 1 (9 de julio de 1974) afirma que “dos países diferentes velaron al general Perón”: “Uno era el de los pasillos, de los sillones. Los uniformes relucientes, la gomina y las invitaciones especiales. Era el país de las instituciones, de los discursos engolados. El país de la televisión y las declaraciones. Era la dirigencia argentina azorada y preocupada por la muerte del presidente. El otro, el país de los oprimidos. De los humildes y desposeídos. La patria anónima, el país del adiós silencioso, del llanto contenido. El país de la flor apretada contra el pecho durante horas, mojada por la lluvia, pero sostenida firme en las manos para terminar dejándola a los pies del cajón. Era la Patria despidiendo a su mejor amigo. El país de la tristeza y el dolor”.

Perón muere físicamente, pero desde mucho antes, y como producto de la lucha entre concepciones distintas acerca de lo qué es el peronismo y del lugar que ocupa el propio Perón en él, el conductor estratégico ya no podía disciplinar, ni poner bajo su control, a las fuerzas que él mismo se había encargado de alimentar discursivamente y con personajes por él promovidos como López Rega, Osinde, Villar, etc.

En “¡Oime General!” del núm. 34 (12 de julio de 1974), *El Caudillo* afirma: “Usted, mi general, nos dejó una doctrina monolítica que es plan de batalla; que no se admite ‘interpretaciones’, ‘alternativas’ o ‘tendencias’...Jamás olvidaremos los peronistas. Jamás perdonaremos a nuestros enemigos, desde ahora en adelante pagarán con sus vidas, el estar en contra del pueblo...A Perón lo mataron los enemigos del pueblo...”.

El campo de batalla se absolutiza. Y desde ya hacía algunos meses que se habían producido hechos y asesinatos que mostraban el descontrol.

En abril de 1974 son clausuradas las revistas *Militancia* y *El Descamisado*. En el número 22 de *El Caudillo* (12 de abril de 1974), se afirma que su “clausura no emociona” pues el enemigo está ya derrotado y ahora intenta confundir. A las “provocaciones de la izquierda”, se res-

ponderará con el acto del 1° de mayo. “No serán las fuerzas del desorden, el caos y la anarquía los encargados de formalizar un ‘acto de protesta’. Seremos los auténticamente peronistas los que volveremos por el orden en un día de fiesta del trabajo”.

En el núm. 38 de *El Caudillo* (9 de agosto de 1974), luego de afirmar que el asesinato (“autobomba de la Tendencia”) de Ortega Peña no los entristece pues era un “enemigo de Perón”, se afirma que la “revista *Militancia* que dirigía Ortega Peña y Duhalde fue cerrada por un Decreto del Poder Ejecutivo...Dicha publicación fue con las revistas *El Descamisado*, *Ya*, etc., y los diarios *El Mundo* y *República Popular*, puestos al margen de la ley por incitar a la violencia, hacer apología del delito y servir como órganos de difusión de la guerrilla...”.

Los números de *El Descamisado*, antes de su clausura, hablan de los errores que se fueron sumando, en particular los de Perón¹⁵. Quedaba ya muy poco de ese triunfante y esperanzador 11 de marzo de 1973. Ahora se debía “reconquistar el gobierno para el pueblo”.

“Teníamos confianza en que de todas maneras Perón iba a llevar adelante el transvasamiento, que iba a democratizar las estructuras sindicales, con lo que se permitiría un alto grado de participación popular en el gobierno y con ella profundizaríamos el proceso de liberación...”

“Esto fue un error. El error de creer que un hombre sólo puede cambiar toda la situación. Lo que pasa ahora es que estamos asistiendo a un proceso inverso: por un lado, casi el 80% de los cargos ejecutivos a nivel gubernamental fueron ocupados por gente no representativa...”

“Completando la maniobra se fue desalojando a los compañeros representativos que habían accedido a cargos públicos: se obligó a renunciar a Cámpora mediante un golpe palaciego; luego de un copamiento al cuartel militar de Azul, se lo sacó de la gobernación de Buenos Aires a Bidegain; posteriormente los diputados de la Juventud Peronista tuvieron que renunciar a sus bancas para no votar leyes represivas, y finalmente, como no había forma ‘elegante’ de hacer renunciar a los

15. *El Descamisado*, núm. 43, 12 de marzo de 1974.

gobernantes de Córdoba, se montó un golpe de Estado y la policía secuestró a Obregón Cano y Atilio López...

“¿Por qué pasa todo esto? Este proceso reconoce, por un lado, errores del propio general Perón a partir de un mal análisis de la situación nacional; porque partiendo del cerco internacional imperialista que padecemos, se llega a plantear un proceso liberador a muy largo plazo y desarrollado de formal tal que ‘engañe’ al imperio...

“Es precisamente bajo este error que se desarrolla el proyecto más lúcido del imperialismo y la oligarquía en nuestro país, ya que ahora no se trata de liquidar e integrar al peronismo desde fuera del Movimiento sino que tienen la posibilidad de hacerlo desde dentro. Para eso se sirven de la burocracia sindical vanguardista y de algunos individuos ambiciosos...”

Este lúcido análisis de *El Descamisado* no va acompañado de una autocrítica de la Tendencia.

Las paradojas estaban a la vista. Cuando gobernaba Lanusse había claridad sobre los objetivos de la lucha. “Por qué se moría, por qué se caía preso, era un enfrentamiento total con la dictadura, afirma Roberto Quieto... Otra cosa es estar preso bajo un gobierno popular, por el cual uno ha luchado, ha estado preso y ha perdido a muchos compañeros en este camino y realmente no sabe bien por qué está preso. Uno no entiende cómo puede estar preso cuando el país está dirigido por el gobierno por el cual uno luchó...”. (*El Descamisado*, núm. 43, 12 de marzo de 1974).

El 11 de mayo de 1974 se produce el asesinato del cura Carlos Mugica cuando sale de la parroquia San Francisco Solano. *El Peronista* número 5 del 21 de mayo de 1974 reproduce cuatro notas publicadas en el matutino *Noticias*, donde Mario Firmenich habla del camino recorrido junto al padre Mugica y de quienes fueron los instigadores y los ejecutores del asesinato¹⁶.

16. No hay que olvidar que el primer núcleo de Montoneros –con excepción de Norma Arrostito– devenía de la Acción Católica Argentina y que muchos otros jóvenes que se fueron sumando, así como los que originalmente pertene-

Mugica era una figura respetada y a la vez cuestionada por sectores de la izquierda peronista por sus críticas a la militarización de la política y por su ingreso a la JP Lealtad. Su actuación había sido criticada en la revista *Militancia*; en la que había aparecido su figura en una supuesta cárcel del pueblo.

Pero también en la sección “¡Oíme!” de *El Caudillo* del 7 de diciembre de 1973, aparece una amenaza velada a su persona: “¡A usted, si a usted que le entusiasma tanto aparecer en los diarios! Disculpe que no lo tutee, como a usted le gusta, pero yo sigo creyendo que es ministro de Dios y no un simple promotor del Tercer Mundo”.

Naturalmente que la revista de derecha responsabilizará a Montoneros por su asesinato afirmando que “el asesinato del padre Carlos Mugica es la demostración más elocuente de la desesperación que cunde entre las filas del neoperonismo de izquierda, la fractura producida en el seno de la tendencia a través de los últimos meses, obligaron al aparato militar montonero a demostrar —a través del asesinato— que no están dispuestos a permitir las deserciones y los cuestionamientos al proyecto elaborado por Mario Firmenich”. Pero según el libro de Martín de Biase, *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, su sicario fue Rodolfo E. Almirón, integrante de la Triple A¹⁷.

El 24 de mayo se disuelve la Juventud como rama del Partido Justicialista, esto es, la Tendencia.¹⁸

El 25 de mayo los dos actos en que la Jotapé y familiares de presos políticos recuerdan ese día (uno en Villa Devoto y otro en Plaza Garay), son considerados “comunistas y obra de los infiltrados”.

El 29 de mayo, día del Ejército, el comandante general Leandro E. Anaya convoca a todos a “frenar la subversión”¹⁹.

cían a Descamisados, eran fervientes católicos y eso se hace expreso en varios números del medio (núms. 11, 17, 19 y 28). Véase Nadra, Giselle y Nadra, Yamila, ob. cit., págs. 77 y 78.

17. de Biase, Martín, *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, Buenos Aires, Patria Grande, 2009.

18. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 129.

19. Feinmann, J. P., ob. cit., núm. 129.

El 4 de junio el Poder Ejecutivo clausura la revista *El Peronista*. En su último número (el 6 del 28 de mayo de 1974), se afirma en el Editorial que “Al peronismo no se lo calla con la cárcel”. Allí se señalan diversos hechos que mostrarían la elección de la represión como camino a seguir para lograr la desmovilización. “Primero, ante lo de Azul, se prohibió la movilización en defensa del gobierno y contra la legislación represiva. Después, la policía reprimió a los peronistas que reclamaban la libertad del negro Quieto, dirigente montonero. En Córdoba siguen encarcelados seis compañeros por defender la legalidad ante el botonazo de Navarro. Antes del 1° de mayo se apresó y torturó a Alberto Camps, Eusebio Maestre, Luisa Galli y Rosa María Pargas. En síntesis, se golpea y se intenta dividir a las fuerzas organizadas del peronismo que impulsan el programa votado el 11 de marzo. Se quiere acallar con cárcel y palos los reclamos de los trabajadores, columna vertebral del Movimiento Peronista...”.

El país ingresa en una aguda crisis con Isabel Perón, vicepresidenta que asume constitucionalmente la presidencia. Las FF.AA. acentúan su actitud prescindente, pero Isabel y sus consejeros, con el ministro López Rega a la cabeza parecen preocupados por obtener todo lo contrario: el compromiso militar en el apoyo al régimen cada vez más huérfano de base social. Mientras tanto la agitación social se extiende por toda la República, el general Anaya tiene que abandonar sus funciones en mayo de 1975 y es reemplazado por el general Numa Laplane, quien piensa que es un deber de las FF.AA. evitar el dramático naufragio. El nuevo comandante, por otra parte, comparte cierta identidad con López Rega. La búsqueda de la participación y de la legitimidad militar desencadena una crisis aguda a partir de agosto de 1975, preludio a la caída del poder civil.²⁰

El nuevo comandante en jefe del ejército ha autorizado el nombramiento del coronel en actividad Vicente Damasco como ministro del Interior, comprometiendo la táctica de neutralidad militar. Por su parte, los sindicatos peronistas aplauden este nuevo encuentro entre

20. Rouquié, Alain, ob. cit. pág. 24.

el pueblo y los militares. Pero todas las guarniciones del ejército, en estado de alerta, exigen no solo el paso a retiro del ministro Damasco, sino también la renuncia de Laplane. Ganan fácilmente los sublevados y el general Videla, aparente defensor de la no participación en el poder político, asume el puesto de comandante en jefe.

En el último número de *El Descamisado* (núm. 46, 2 de abril de 1974) antes de su clausura, se anticipa que en el próximo se publicará el texto completo del documento entregado al coronel Damasco en la reunión mantenida por “expresa indicación del General Perón”, titulado “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la Liberación, reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores, recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón”.

Sin embargo, “la paciencia de los militares” y el “golpe de estado a regañadientes” fueron parte de un plan de acción psicológico sumamente eficaz. El estado mayor espera que el poder le caiga en las manos como una fruta madura, cuando la opinión pública, resignada y amedrentada, consienta a las FF. AA. un nuevo crédito de confianza²¹.

El “constitucionalismo” de las FF. AA. aparece como una de las formas más sutiles del intervencionismo. En efecto, cuando las FF.AA. se pongan en marcha sólo faltan algunos meses para que las elecciones generales anticipadas permitan los cambios políticos necesarios para una solución pacífica. Por su parte la guerrilla, que ha sufrido un fuerte revés luego del ataque a la guarnición de Monte Chingolo, deja de ser una amenaza militar y está bajo control.

-Isabel presidente-Isabel o muerte

La muerte de Perón y la sucesión de su esposa implicaron el ingreso en la recta final de la lucha por la hegemonía en el interior del Movimiento Peronista y un despliegue superior de la represión, dentro de un creciente vacío de poder.

21. Idem.

La Causa Peronista, que hace su aparición el 9 de julio de 1974, como dijimos, titula su tapa “Los peronistas quedamos solos”. El Editorial de este número 1 es firmado por Montoneros que, luego de interpretar los sentimientos y predecir las posibles acciones de los distintos sectores políticos y sociales ante la muerte de Perón, asume la necesidad de “guiarse siempre por las masas populares... (pues) ese ha sido siempre el punto inicial de nuestra política, y hoy es la condición indispensable para generar la organización que, como quería el general Perón, garantice la continuidad y desarrollo del peronismo...”.

Mientras que *El Caudillo*, núm. 34, 12 de julio de 1974, se afirma que porque se está en la primera línea de fuego nos está negado, mi general, desahogar en lágrimas este dolor de pueblo que nos embarga...

“Desde ahora somos una gran unidad de combate con su Estado Mayor en el cielo... Con ejemplos que tampoco admiten ‘interpretaciones’..., nombró a un nuevo caudillo, a Isabel...”.

Con Isabel gana *El Caudillo*, afirma la contratapa del núm. 41 del 30 de agosto de 1974 y felicita la ofensiva contra otros medios gráficos que conformarían la prensa liberal-marxista: el turno es de *Noticias*. *El Caudillo*, una de las pocas voces permitidas, afirma en la tapa que “estamos cansados de que en nombre de la libertad de prensa se mienta y engañe desfachatamente, intimidando al pueblo con imágenes de caos y de matanzas...”.

Los primeros actos de gobierno de Isabel dejarán bien en claro que “está dispuesta a inaugurar un estilo tajante y una forma de actuar que no deja lugar a demasiadas réplicas”. Sigue a la intervención del gobierno de Córdoba, la intervención del de Mendoza.

“Este es un anuncio concreto, otro de los anticipos de *El Caudillo*: el ‘operativo limpieza’ en los elencos gubernamentales va a ser más profundo de lo que muchos suponen y puede llegar a involucrar a algunos que ahora detentan la jerarquía de ministros...”²².

22. *El Caudillo*, núm. 35, 19 de julio de 1974.

Continuarán bajo su gobierno los ataques a folkloristas como Mercedes Sosa y Horacio Guarany²³.

En efecto, Isabel comenzaba a perfilar su estilo político: el aislamiento, rodeada en general de un “bunker” de peronistas anacrónicos. Su proyecto era una suerte de franquismo trasnochado vinculado a los factores de poder: las FF.AA., la Iglesia, los sindicatos; cerrado a toda perspectiva pluralista. Su favoritismo hacia López Rega tornaba (si cabe) aún más peligroso este inviable proyecto. Sin embargo, durante los primeros meses de su gobierno ni la dirigencia peronista “histórica” ni la cúpula sindical objetaron su política. Antes bien, parecieron ver en ella un medio para recuperar posiciones: comenzaron rápidamente un ataque común a dos bastiones que consideraban enemigos: el Ministerio de Economía y la Universidad.

Proliferaron las críticas al Plan Gelbard por parte del sindicalismo, logrando la renuncia del ministro de Economía²⁴. La designación de Gómez Morales en su reemplazo revelaba que la CGT todavía tenía más poder que López Rega. Sin embargo, éste seguía avanzando: su influencia sobre Isabel era notoria, su uso de los “fierros” escandaloso y ostensible. Desde el peronismo no surgían respuestas claras ante este nefasto personaje: todos parecían esperar que Isabel lo echara (lo que era absurdo) o, en todo caso, aceptar su poder como “una realidad” supuestamente inmodificable.

-Después de la “otra” Plaza”, la clandestinidad

El 1º de mayo, como medio para combatir a Montoneros, Perón había alabado sin cortapisas a la dirigencia sindical. Apenas cuarenta días después, se vio obligado a denunciar a algunos de sus dirigentes, enemigos del Pacto Social. Perón no encontraba (no tenía) intermedia-

23. *El Caudillo*, núm. 58, 14 de enero de 1975.

24. Hay algunas versiones que además vinculan esa salida del gobierno con actos de corrupción por parte del ministro. Véase González, Julio, *Isabel Perón, intimidaciones del gobierno*, Buenos Aires, Ediciones El Ateneo, 2007.

rios en su relación con el pueblo. Por eso –y quizá porque conocía la proximidad de su muerte– lo indicó como su único heredero, desautorizando verbalmente a tirios y troyanos. También por eso, la muerte de Perón (1º de julio de 1974) significó virtualmente el fin del tercer gobierno peronista y el comienzo de una nueva y trágica etapa. En los dos meses transcurridos desde el 1º de mayo, la Tendencia pareció congelar su accionar. No produjo hechos políticos resonantes. El 1º de julio terminaría esa parálisis, producto de su ambigüedad. La drástica actitud de Perón los había dejado sin política. Su muerte les brindaba una nueva alternativa.

El gobierno de Isabel toleraba la violación de la legalidad: dejaba operar con mayor contundencia las bandas armadas de López Rega. A la colocación de bombas, el secuestro y puesta en libertad de militantes y asesinatos esporádicos, se suma un mayor número de muertes²⁵.

Los Montoneros, lejos de aprovechar el espacio político que abandonaba un gobierno cada vez más faccioso, preferían combatirlo en ese mismo campo. No es riguroso trazar simetrías: la responsabilidad del gobernante es siempre superior. Pero es innegable que el gobierno de Isabel y los Montoneros al elegir el sectarismo y la violencia iban aislándose de la sociedad argentina, cada vez más sorda a sus discursos, más alejada de la práctica política, más aterrorizada y anómica. La muerte llegó a ser un instrumento político más, no demasiado distinto a una solicitada o un acto.

Pasado el impacto producido por la muerte de Perón, la Tendencia comenzó una crítica cerrada al gobierno de Isabel. Le negaban su condición de continuadora de Perón. Inclusive la “privarían” de su apellido. *La Causa Peronista* del 9 de julio de 1974 la llamaba “Isabel”, igual que sus partidarios. Luego se referirían a ella como “Isabel Martínez”; “María Estela Martínez” o “Martínez” a secas. Quienes presumían ser herederos de Perón, disponían del uso de su apellido. No resultaba difícil criticar al gobierno de Isabel que resultaría cada vez menos defendible. Para definirlo, la Tendencia acuñó un neologismo:

25. Cf. Bufano, S., *Lucha Armada*, ob. cit.

“el brujovandorismo”, sin advertir que el lopezreguismo y el sindicalismo no eran asimilables. Su unidad era transitoria, como lo revelarían los acontecimientos de junio y julio de 1975, de lo que daremos cuenta más adelante.

Rodolfo Galimberti escribe en el Editorial de *La Causa Peronista* número 2 (16 de julio de 1974) que el “avance de la patria metalúrgica” está en marcha, y en la tapa del número 3 (23 de julio de 1974) aparecen recortes de diarios con noticias que dan cuenta de la violencia creciente que se vive bajo el gobierno de Isabel, tales como: “Hay preocupación oficial por la violencia”, “Suspenden 1200 obreros”, “Acribillan a tres extremistas”, “Mil suspendidos en Ika-Renault”, etc.

La continuadora de *El Peronista* inicia una política editorial de enfrentamiento sistemático con el gobierno de Isabel. Contraponen las figuras de Perón y Evita a la suya, asegurando que su memoria despierta el miedo del gobierno. Se preguntan, asimismo, si “sigue siendo peronista este gobierno” (núm. 5 de *La Causa Peronista*, 6 de agosto de 1974). Allí se dice, en un editorial firmado por Galimberti, que “la continuidad del gobierno popular encabezado por Perón se ha roto. La situación que vive el país a poco de su muerte nos lo marca dramáticamente. Por eso, mientras el pueblo y los peronistas sumamos un mes de ausencia de Perón, el lopezreguismo cuenta 30 días de un nuevo gobierno”.

La lucha despiadada dentro del Movimiento ahora era desembozada. “El brujovandorismo desató la guerra contra el pueblo peronista” editorializa *La Causa Peronista* núm. 6 (13 de agosto de 1974). Pero “en realidad acá no hay nada nuevo, sólo que todas las fuerzas de la antipatria que venían ganando terreno durante el gobierno de Perón, pero entorpecidas por su liderazgo, hoy pasan a la ofensiva y quieren arrasarlo con todo”.

La revista propone en forma casi excluyente la búsqueda del derrocamiento del gobierno. Atacar despiadadamente al gobierno de Isabel favorecía el golpismo militar. En efecto, los Montoneros preferían un golpe militar a la continuación del gobierno peronista. La justificación de esta postura abrevaba en un análisis pretendidamente “marxista”: la

“acentuación de las contradicciones”. El “régimen pseudo peronista” podía inducir a error a las masas y dividirlos. En suma, el derrumbe del gobierno de Isabel y su reemplazo por una dictadura terminaría de quitar el velo democrático, transparentando el enfrentamiento entre las fuerzas sociales y actores políticos antagónicos. Es decir, un gobierno militar permitiría “ver más claramente” cuál era el enemigo, lo que facilitaría la polarización de fuerzas y el consiguiente incremento del poder popular, debilitado por la “ambigüedad” peronista. Acelerar las contradicciones equivalía a acelerar la historia, que desembocaría inexorablemente en una victoria popular.

La crítica pertinaz al gobierno de Isabel²⁶ no era acompañada por ningún hecho de masas. Ya el 20 de agosto de 1974, en el número 7 de *La Causa Peronista*, surge la pregunta: “¿Llegó la hora de la guerrilla?”. “Y si los copamientos de ‘Sanidad’ y ‘Azul’ durante la presidencia del general Perón fueron una pedrada al gobierno popular, un descuelgue total, hoy la cosa ha cambiado sustancialmente y por eso el combate de Catamarca es ya algo muy distinto... Este gobierno está creando las condiciones para la violencia”. Sin embargo, se considera que la acción de Catamarca es aún apresurada, aunque “todas las formas de lucha serán útiles al pueblo si le permiten identificar y unificar las facetas del enemigo, si garantizan triunfos en la lucha por direcciones gremiales representativas y en las demandas laborales para lo cual es indispensable superar el asilamiento de cada conflicto y garantizar la unidad política del pueblo peronista que es el único modo de cohesionar a las fuerzas nacionales”.

26. Por lo demás esa crítica también era formulada a través de distintos medios de prensa, muchos de los cuales representaban el pensamiento del establishment que siempre había sido opuesto al peronismo, tanto en sus versiones de derecha como de izquierda. En este sentido es imprescindible decir que se estaba trabajando en una nueva ley de radiodifusión y se habían reestatizado algunos canales de TV. Véase González, J., *Isabel Perón, intimidaciones del gobierno*, ob. cit.

En el Editorial “¿Quién votó a Isabel-López Rega?” del número 8 de *La Causa Peronista* (27 de agosto de 1974) se afirma que “no podemos seguir llamando simplemente represión a lo que es una guerra. Una guerra sucia contra el pueblo. Contra el peronismo. Hace apenas dos semanas la masacre de La Plata, ahora la de Quilmas; seguramente habrá otras. Y esta guerra la ha desatado este gobierno y sus fuerzas represivas: el gobierno del brujovandorismo presidido por Isabel Martínez...¿Cuál es la diferencia entre la dictadura militar y este gobierno?... Este gobierno ya no es ni popular ni peronista...Este gobierno dice ser peronista. En nombre del peronismo y de la legalidad constitucional se hace lo mismo que los milicos antes...Represivo y antipopular. Más allá de todas sus ‘imágenes’, esta es la esencia política del gobierno”. En su último número (9 del 3 de septiembre de 1974) la revista narra, a través de Mario Firmenich y Norma Arrostito, cómo murió Aramburu ante la cercanía del 7 de septiembre “Día del Montonero”.

Anticipándose a su cierre, el editorial afirma: “Ayer fue *Noticias*, probablemente mañana se intente lo mismo con *La Causa Peronista*. Lo importante es que el peronismo nunca necesitó ni revistas ni diarios para enfrentar las múltiples maniobras de la antipatria. Y no se pudo confundirlo. No se pudo frenar su avance. Y no se podrá impedir su victoria final”²⁷.

27. Con esa frase hacen referencia a la famosa frase de Perón acerca de que: “En 1945, todos los medios masivos de comunicación estaban contra nosotros y ganamos las elecciones. En 1955, todos estaban a favor nuestro, porque eran nuestros la mayor parte, y nos echaron, y en 1972 estaban todos en contra de nosotros y les ganamos por el 60%. De manera que todo es relativo en esta vida”. Para conocer distintos aspectos de la relación del peronismo y la prensa véase Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C., *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1953*, Rosario, Prohistoria, 2007; Rein, R. y Panella, C., *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008, y Rein, R. y Panella, C., *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, Edulp, 2009.

Ya no hay motivos para dispensarle lealtad al gobierno por eso el 6 de septiembre de 1974 los Montoneros hicieron pública su decisión de pasar a la clandestinidad. Fue una medida abrupta, que sorprendió a sus propios militantes. De este modo, abandonaban casi totalmente la política de masas que había arrastrado multitudes apenas un año antes. Gillespie opina que Montoneros en parte lo hace porque había perdido su capacidad de convocatoria: ya no conseguían reclutar militantes ni siquiera para cubrir las bajas que le causaban la represión y la Triple A²⁸.

La JP rompe con la doctrina peronista tradicional y se autoatribuye la enunciación legítima que antes detentara Perón. Se repliega en el componente de vanguardia (su contradicción constitutiva), y la lealtad a Perón se desplaza a la lealtad a Montoneros. La apuesta de cambiar a Perón estaba perdida. El 1° de mayo de 1974 la JP había consumado la ejecución simbólica de Perón. La muerte física del líder dos meses después no hará sino reforzar el curso ya elegido.

A continuación, citaremos párrafos de *La otra historia. Testimonios de un jefe montonero*, donde Roberto Cirilo Perdía narra la desazón que acompañaba a los militantes de la Tendencia en esos días y por qué tomaron la decisión de pasar a la clandestinidad.

“En la Argentina de los 70’ desde distintas ‘capillas’ se alimentaba el fuego de las respuestas maximalistas en las que la sociedad iba penetrando”²⁹.

“Roberto Alemann, propietario y director del *Argentinisches Tageblatt*, editorializaba algunos meses antes (agosto de 1974), con siniestros consejos pronunciados en lengua alemana: ‘...se llega a la conclusión de que el Gobierno podría acelerar y facilitar ampliamente su victoria actuando contra la cumbre visible, de ser posible al amparo de la noche y la niebla y calladamente, sin

28. Cf. Gillespie, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*, trad. Carlos Aldao, Madrid, Editorial Grijalbo, 1987.

29. Perdía, Roberto Cirilo, *La otra historia. Testimonios de un jefe montonero*, Grupo Agora, 12 de febrero 1997.

echar las campanas al vuelo. Si Firmenich, Quieto, Ortega Peña entre otros, desaparecieran de la superficie de la tierra, ello sería un golpe fortísimo para los terroristas. Las guerrillas tendrían que buscarse nuevos líderes y sería mucho más difícil encontrar gente para cubrir esos puestos, si todo aquel que actuase pública y políticamente como dirigente de la izquierda armada supiese que automáticamente firma su propia sentencia de muerte. Si Perón se hubiera dejado aconsejar por sus vecinos, éstos seguramente le hubieran dado el consejo de obrar así. Pero, evidentemente, Perón veía las cosas de otro modo”³⁰.

Sigue Perdía: “El último día de julio fue asesinado en pleno centro de la Capital, el diputado nacional doctor Rodolfo Ortega Peña, historiador, defensor de presos políticos y militante del Peronismo de Base. Durante su sepelio fueron detenidas 350 personas.

“Nos iba ganando un sentimiento de impotencia y soledad, ante un poder avasallante. Otros sucesos contribuirían a gestar la idea de una fuga hacia adelante. El 8 de agosto se realizó en Córdoba un acto y movilización de los trabajadores mecánicos, con motivo de un conflicto del SMATA. Lo encabezaron y hablaron los dirigentes del sindicalismo combativo: René Salamanca, Agustín Tosco. También lo hizo Firmenich y adhirió Atilio López. La marcha y el acto se poblaron de fervor y duras consignas.

“Me llamaron la atención las muestras de esperanza y expectativa que esos miles de trabajadores tenían depositadas en nosotros. Mientras Firmenich recordaba que ‘hoy carecemos de la fuerza necesaria para dar el combate final. Por eso es necesario que sumemos todos los pequeños combates: hoy un paro aquí; mañana una movilización’, los trabajadores reunidos tenían otros reclamos. Nos presionaban para que, a través del accionar militar,

30. *Diario Noticias, edición del 2 de agosto de 1974, pág. 13.*

diéramos respuesta a sus exigencias hacia la patronal, el gobierno y lo que entonces denominábamos la 'burocracia sindical'. Allí quedaron prefigurados los componentes centrales que determinarían luego buena parte de nuestras respuestas durante el gobierno de Isabel.

“Los obreros industriales de las empresas más importantes, se estaban poniendo a la cabeza de la lucha sindical contra el gobierno.

“Nosotros nos apoyaríamos en esa franja de trabajadores, y sostendríamos sus reivindicaciones. Buena parte de nuestra actividad militar, que luego desarrollaríamos, tendría por objetivo ayudar con las armas a satisfacer sus demandas.

“Estábamos convencidos que, junto a esa franja del movimiento, con el apoyo de la mayor parte de la JP y del peronismo combativo, teníamos asegurado el triunfo en la disputa por el control del Movimiento. Ya en otras oportunidades se había planteado, dentro del Peronismo, una lucha interna entre políticas o modelos distintos. Eso no era ninguna novedad. Pero ahora era diferente.

“Hasta ese momento esas divergencias le habían permitido a Perón, como conductor del conjunto, asumir la representación de sectores políticos y sociales con intereses y discursos diferenciados. Eran las 'alas' o 'tendencias', en cuyo juego, articulación y contrapeso, Perón era un maestro. Pero ahora el poder había quedado en manos de un sector.

“Las fuerzas que representábamos nosotros, no sólo no eran reconocidas, sino que eran marginadas y duramente perseguidas, por el propio aparato del Estado, a cuya recuperación habíamos contribuido. Mientras aquello ocurría en Córdoba, en La Plata -el día anterior- cuatro militantes peronistas eran secuestrados y fusilados. Dos de ellos eran: Luis Macor, de 21 años, militante

de la JP y estudiante de Periodismo; Carlos Pierini, de 48 años, dirigente del Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE). Horacio Chávez, el mítico y querido ‘viejo’ Chávez, de 66 años, y su hijo Rolando de 36, completaban esa criminal incursión. Unas 15 mil personas despidieron sus restos. Las tres coronas que acompañaban los restos de Horacio Chávez -la de la familia, la de Montoneros y la de los sobrevivientes del 9 de junio del 56-, simbolizaban una forma de vivir y también...de morir. La furia del terrorismo paraestatal, ya no sólo se ensañaba con la vida de los jóvenes. También buscaba acallar las voces de los históricos dirigentes del peronismo. Peldaño a peldaño íbamos descendiendo a los infiernos”.

Pero no fue la mejor opción, pues el pase a la clandestinidad de la conducción montonera dejó sin referentes a buena parte de los militantes de la Tendencia que se enterarían de la noticia por los diarios. La decisión los dejaría sin política, e inermes, frente a la represión futura. La polarización y el “macartismo” imperantes dificultaban cualquier tentativa de reinserción.

Pilar Calveiro en *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* escribe: “La desinserción favoreció el rebrote de un vanguardismo cuyas fuentes provenían del foquismo inicial. Con la destrucción de las agrupaciones de base, Montoneros fue perdiendo los canales de comunicación, y comenzó a girar en el vacío de su propia lógica, cada vez más desconectada y autosuficiente³¹...A medida que aumentó el aislamiento de los sectores populares, se incrementó la práctica ‘internista’ y consecuentemente floreció una lógica cerrada, retroalimentada, autosostenida y sin instancias de confrontación política con otros sectores³²”.

31. Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Norma, Buenos Aires, 2006, pág. 149.

32. Idem., pág. 151.

El último intento serio de política “de superficie” por parte de la Tendencia fue la creación del Partido Peronista Auténtico (marzo de 1975). El nombre del partido (rechazado por la Justicia a pedido del peronismo “ortodoxo” y reducido a “Auténtico”) era una nueva prueba del deseo de mantener “la camiseta peronista”. Especulaban con el creciente deterioro del oficialismo, exhibiéndose como los legítimos sucesores de Perón. El intento era vano: sus enfrentamientos con éste estaban demasiado frescos. Sin embargo, el peronismo auténtico consiguió atraer a viejos militantes peronistas quienes buscaban algún medio para combatir la decadencia del Movimiento, cuya dinámica les impedía otras formas de participación.

El Partido Auténtico se presentó a elecciones en Misiones el 13 de abril de 1975. Su desempeño fue desalentador: obtuvo el 5,6 % de los votos contra el 46 % del peronismo y el 39 % de la UCR. No es de extrañar que sólo siguiera funcionando como “sello” hasta que en la Nochebuena de 1975 fue proscripto por su relación con la Organización Montoneros.

-“13 batallas ganadas”

En las “13 batallas ganadas” por *El Caudillo* (núm. 72, 21 de noviembre de 1975), la revista afirma: “Ayer estrechábamos filas en torno a nuestro General; hoy alrededor de Isabel Perón. Es lo mismo. Ayer, nuestros enemigos eran Firmenich, Quieto, Dante Gullo, Bidegain, Obregón Cano, Martínez Baca, Cepernic, Taiana, Gelbard, etc. Hoy Calabró, Porto, Framini, Rubén Bárbaro, Garré de Abal Medina, etc... No fue fácil lograr el relevo de los gobernadores de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta y Santa Cruz, elegidos a dedo por el ‘camporismo’. Como no fue fácil lograr la expulsión del mismo Cámpora. Pero se consiguió. También fue difícil obtener las clausuras de *El Descamisado*, *El Mundo*, *Militancia*, *Ya*, *La Calle*, *Noticias y Crónica*. Ya no están. Menos factible era lograr la remoción de Gelbard y Taiana del Gabinete Nacional. Pero se fueron. Teníamos la verdad en nuestras manos. Y había que proclamarla. Cumplimos con la misión de hacerlo hasta las

últimas consecuencias. Hubo que tolerar los pedidos de arresto de Héctor Sandler y las amenazas del ERP a nuestros distribuidores. Se superaron. Pasaron los días, cambiaron los nombres, se mantuvo la agresión. Hoy escuchamos a Jesús Porto³³ pedir nuestro arresto, y al chupatintas Heriberto Khan³⁴ llorando las lágrimas de cocodrilo de una querrela. También ganaremos esas batallas...”.

En febrero de 1975 el Operativo Independencia llevado a cabo en el monte tucumano por el Ejército contra el ERP, anticipará brutales prácticas de contrainsurgencia que no harán sino incrementarse en años por venir. Se comenzaba a cerrar el ciclo ascendente de las ambiciones revolucionarias. Fiel a la consigna de ese mismo año enarbolada por *El Caudillo* (“el mejor enemigo es el enemigo muerto”, 6 de febrero de 1975), se registrarán hasta 1976 cientos de asesinatos adjudicados a la represión paraestatal. Unos días antes, el 25 de enero de 1975, en la tapa del número 60, *El Caudillo* había pedido la Ley Marcial.

“Expreso la solidaridad del Movimiento Nacional Justicialista, dice Isabel, con las Fuerzas Armadas y de Seguridad, en esta lucha decidida contra la delincuencia subversiva. Sus muertos son nuestros muertos y son el testimonio de que jamás traicionaremos nuestros destinos”³⁵.

La pregunta que ya se formulaba *El Caudillo* en la tapa del número 48 del 1° de noviembre de 1974 (“Quién le teme a las AAA”, con-testando en la contratapa “Por algo será”), tenía por objetivo sembrar el miedo, creando el clima propicio para la contrainsurgencia que irá adquiriendo mayor envergadura. Por ello, en el número 50 del 8 de

33. Diputado peronista que había denunciado en la Cámara que las Tres A tenían su sede en ese momento (13 de noviembre de 1975) en el mismo domicilio de la revista *El Caudillo*, en la calle Figueroa Alcorta, desde la cual se amenazaba, además de a Porto, a Héctor Sandler, Luis Rubeo, Osella Muñoz, Calabro, Nilda Garré de Abal Medina, Juan Racchini y a Palacio Debeza. Decía la revista: “A estos también los conocimos naranjos... Son los mismos de siempre... aprendices de Paladino o Cámpora”. *El Caudillo*, además, hizo referencia al “Finadito Ortega Peña” y advertía –amenazaba– a los nominados: “éstos también están marcados”.

34. Periodista de *La Opinión*.

35. *El Caudillo*, núm. 69, 23 de octubre de 1975.

noviembre de 1974 el editorial de *El Caudillo* enfatizaba, en sintonía con el Operativo Independencia que se iniciaría en febrero, que “la única regla fija en la guerra moderna es la falta de reglas... las fuerzas de seguridad tienen que despojarse de todas las trabas mentales y legales que les atan las manos. El código penal en muchos casos es insuficiente. El paredón es más efectivo... El que las hace las tiene que pagar... El que a hierro mata a hierro debe morir... Tenemos que sembrar el pánico entre los terroristas”. Por último, “Combatir la subversión ya no es una cuestión ideológica, es una cuestión de vida o muerte. *El mejor enemigo es el enemigo muerto. Porque es así y porque Isabel manda*”.

Este Editorial era la respuesta a la muerte de Villar, por ello el apartado “¡Oime!” está dedicado al “comisario general Alberto Villar, caído en cumplimiento del deber”. La medida inmediata de Isabel, tras el asesinato de Villar y su esposa, fue la promulgación del estado de sitio. El estado de excepción se corporiza...

-La debacle: el Rodrigazo

El 2 de junio de 1975, Gómez Morales fue reemplazado por Celestino Rodrigo. El recambio ministerial fue un importante avance del poder del “brujo” y un reto a la CGT.

Los argumentos oficiales para llevar a Celestino Rodrigo como ministro de Economía fueron: “sincerar” la economía argentina, reducir el enorme déficit público existente y aumentar la productividad de las empresas vía devaluación del dólar. Pero detrás de estas razones, se buscaba también hacer perder poder a los sindicatos, licuar deudas de empresas y bancos, y sobre todo, aumentar la tasa de ganancia de las empresas, que en los últimos años venía disminuyendo. El Rodrigazo disparó la disputa por el reparto del ingreso, en medio de un vacío de poder y de una espiral de violencia política. Ricardo Zinn, el verdadero

cerebro detrás de este ajuste, sabía perfectamente las consecuencias de las medidas tomadas³⁶. Era un hombre profundamente conservador, que luego pasaría a ser funcionario de la dictadura militar. Para Zinn, había una “guerra” por la distribución del ingreso, y eran las empresas las que debían ganar.

La impopular política de Rodrigo (incompatible con cualquier tradición peronista, aún la menos popular), y su propuesta de anular los convenios colectivos de trabajo celebrados en junio de 1975, precipitó un enfrentamiento que se venía gestando. La CGT produjo una masiva movilización a Plaza de Mayo, atacando a López Rega y a Rodrigo, procurando diferenciarlos de Isabel. Sin embargo, ésta no aprovechó el espacio que se le brindaba y optó por apoyar a sus impopulares y nefastos ministros. En un discurso televisado en cadena definió una peculiar visión del movimiento, que sin duda determinó buena parte de su política: atribuyó el regreso del general Perón a su propio esfuerzo y a la de un grupo de amigos —entre los que se hallaba, obviamente López Rega, y sus adláteres³⁷.

Un hecho sin precedentes (una huelga general contra un gobierno peronista) forzó a Isabel a variar su política. A los 49 días de asumir, y después de enormes protestas y movilizaciones, cae López Rega, y Celestino Rodrigo deja el Ministerio de Economía junto con todo su equipo.

36. Quien entonces era Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación, Julio González, en la nota que el equipo de esta investigación mantuvo con él, retoma esa misma idea. Además de exculpar un poco la política “mal entendida” de Rodrigo, enfatiza que Zinn era quien realmente movía los hilos económicos en ese momento.

37. Julio González complejiza el análisis diciendo que también entre ellos figuraban algunos hombres que Perón había conocido en Europa que eran miembros de distintas logias. De hecho, hay literatura que sugiere que la causa nunca del todo aclarada en torno al cercenamiento de las manos de su cadáver en la década del '90, encuentran alguna oscura explicación en esos antiguos contactos.

Pero la tarea ya había sido realizada. La vorágine de los cambios de los precios influyeron en las formas de consumo que perduró durante años.

Rodrigo había asumido el 2 de junio, como dijimos, y el día 3 anunció un aumento en las tarifas de pasajes aéreos y varios turistas quedaron varados porque se los obligaba a reconocer los aumentos de los pasajes de regreso. Rodrigo decía: “El que viaja no produce, pero sí gasta”. Y finalmente el 4 de junio anunció el ajuste principal que consistió en:

- Devaluación de más de un 150% del peso en relación al dólar comercial.
- Suba promedio de un 100% de todos los servicios públicos y transporte.
- Suba de hasta un 180% de los combustibles.
- Como contraparte, aumenta un 45% los salarios.

Obviamente estas medidas dispararon la inflación, licuando gran parte de las deudas de las empresas (que estaban en pesos), y disminuyeron terriblemente el poder de compra de los trabajadores. Ante semejante situación, la CGT intentó negociar con el gobierno un mayor aumento de salarios, que gracias a la fuerte movilización de los trabajadores, generaron el primer paro contra el gobierno. Finalmente se negoció un aumento en promedio del 180% en los salarios, pero que en gran parte fue licuado por la inflación³⁸.

“Isabel o muerte” será el grito de guerra de *El Caudillo* cuando reaparece el 15 de octubre de 1975. Nuevamente el editorial está firmado por Felipe Romeo, y dice que “salimos a la calle en el 73 cuando a la tendencia ‘no la paraba nadie’. Su propia soberbia los llevó a la derrota, se enfrentaron con Perón...”

38. Véase Schvarzer, Jorge, *La reestructuración de la industria argentina en el periodo de ajuste estructural*, Buenos Aires, CISEA, 1995, págs. 41 y siguientes.

“*El Caudillo* vuelve para marcar a fuego que...el peronismo se llama Isabel...”

“*El Caudillo* vuelve para apoyar al Ejército argentino en su lucha contra el ejército invasor que pretende suplantarse nuestra sagrada bandera por un sucio trapo rojo.

“*El Caudillo* vuelve para castigar sin piedad a los ‘guerrilleros de la retaguardia’...”

“*El Caudillo* vuelve para constituirse en la única voz clara que rompa con el coro unánime.

“El enemigo elige el método, para nosotros todo vale. Peleamos siempre sin dar ni pedir cuartel...”

“*Porque es así y porque Isabel manda. El mejor enemigo es el enemigo muerto. ¡Isabel Perón o muerte. Venceremos!*”

Felipe Romeo caerá preso porque en la edición núm. 39 del 16 de agosto de 1975 *El Caudillo* publicó un poema titulado “*Requiem* para un montonero” dedicado a Rodolfo Ortega Peña. En el núm. 51 del 16 de noviembre de 1975 se afirma que Ortega Peña “era un soldado de otro bando. Y el mejor enemigo es el enemigo muerto. Entonces Sandler no tuvo mejor idea que plantear una ‘cuestión de privilegio’ en la Cámara de Diputados, pidiendo cinco días de arresto para nuestro director... (Pero) para entonces ya era un cadáver político. Y su descalificación, en gran medida, es un mérito que nos corresponde. Por eso, como en el caso de *El Mundo*, del Ministerio de Educación, de Bidegain, de Martínez Baca, de Cepernic, de Obregón Cano, de *Noticias*, *El Descamisado* y *Militancia*, de Ongaro y Tortosa, de Firmenich y otras traiciones y traidores, de otras miserias y miserables, el ‘episodio Sandler’ constituyó otro triunfo que hoy nos permite asegurar sin duda alguna que ganó *El Caudillo*”.

En “La razón de un adiós” (núm. 67 del 19 de marzo de 1975) *El Caudillo* se despide diciendo que “la tesis que sostenemos no deja lugar a discusiones: en el país hay una revolución pendiente que recién ha

comenzado a realizarse. Esa revolución –como lo dijo Perón- se podrá realizar con tiempo o con sangre. Estamos firmemente convencidos de que el enemigo no nos quiere conceder el tiempo necesario. De ahí surge nuestra tercera divisa -que horrorizó a muchos hipócritas- que hoy levantamos más alto que nunca: El mejor enemigo es el enemigo muerto”.

Su último número será en diciembre de 1975, en el que Felipe Romeo enviste contra el Parlamento en el Editorial que titula “El Parlamento que supimos conseguir” (núm. 73, 15 de diciembre de 1975).

Nada se dijo de la política económica inaugurada por Celestino Rodrigo que preanunció la caída definitiva.

-“Al amigo todo, al enemigo ni justicia = El mejor enemigo es el enemigo muerto”

Perón había dicho: “Al amigo todo, al enemigo ni justicia”³⁹, consigna poderosa que conlleva y exige violencia. Asimismo, impone una crueldad contundente por su expresión directa. Esta consigna, además, hace de la guerra un acto de masacre, ya que no rige una “justicia de guerra” entre los prisioneros.

La “deslealtad” se castiga con la muerte, o con el oprobio y la excomulgación en el mejor de los casos. Por eso dos años después surgirá la Triple A. Primero para resaltar el estado de víctima, de simple bestia del “infiltrado”. Se lo asimila a la pura identidad de viviente, despojándolo de otros atributos que hablarían de su humanidad: su imaginación y raciocinio, sus deseos políticos, esperanzas, ideas y reivindicaciones. El verdugo convierte al hombre en víctima, en mero animal viviente. Quitarle la vida, infrigirle castigos y torturas no despierta culpas. Se está tratando con animales, con bestias.

39. En un reportaje realizado en 1971 por Fernando Solanas y Octavio Getino para el grupo Cine Liberación que circulaba clandestinamente entre militantes peronistas.

La Triple A, con el pretexto de “salvaguardar la ley”, toma decisiones que están fuera de la ley. Es una zona de indistinción entre la violencia fundadora y la conservadora, ya que es paraestatal, o ilegal pero, al mismo tiempo, ejerce la violencia para conservar el poder dominante.

La Triple A llega a convertirse en espectral, acompaña la vida del militante, lo vigila desde un no-lugar pues está en todas partes. Su manifestación es fantasmática, es ubicua y a la vez ilocalizable, pues sólo interviene cuando “la situación lo requiere”. Antes de 1976 es un “grupo de tareas” que opera particularizadamente.

“Se están muriendo para que la Patria viva”, grita *El Caudillo* núm. 55 del 17 de noviembre de 1974. “Nosotros sabemos cuál es el enemigo, por eso lo queremos muerto...Dialogar con el enemigo es traición. Sólo el peronismo puede hacer de Argentina una potencia. El que dude es un enemigo...Del exilio se vuelve, de la tumba no...”.

“Sólo vencen los profetas armados” es el editorial de *El Caudillo*, núm. 60 del 20 de enero de 1975, y en cuya tapa leemos “Pedimos la Ley Marcial”: “La esperanza está en nosotros, Isabel y su pueblo basta y sobra. Los demás son enemigos. Declarados o no. La subversión izquierdista es financiada por la derecha. El sabotaje económico de la derecha es apoyado activamente por la usina de rumores de la izquierda. El éxito de nuestra revolución dará por tierra con todos los intentos del liberalismo y con el marxismo...En los sindicatos y en los cuarteles están los dirigentes del mañana. La oposición tiene un objetivo común, destruir todo intento de unidad del pueblo y las FF. AA. Por eso se atacan los cuarteles, se matan militares y dirigentes gremiales...Todas las historias tejidas en torno al compañero López Rega, al compañero Lorenzo Miguel, etc., son ejemplos inmejorables de la estrategia de la coalición izquierdo-derechista. Los personajes son siempre los mismos: Balbín, Alfonsín, Alende, Coral, Manrique, Sueldo, Frondizi, Abelardo Ramos, Solano Lima. Hace más de 30 años que son nuestros enemigos...”.

“El enemigo anda armado y mata. En estos momentos donde cada argentino que vista el uniforme de la patria es un blanco ambulante, el diálogo es traición. La sangre nos separa. Sólo la desaparición física del enemigo nos dará la victoria...”⁴⁰.

Y en “Las frases de la semana”, el núm 70 del 20 de octubre de 1975 dice: “Es cierto, el teniente general Jorge R. Videla afirma una clara posición de nuestras Fuerzas Armadas al concretar que ‘éstas lucharán para lograr la seguridad del país y, si es preciso, morirán todas las personas necesarias’...”

“Mientras tanto el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Juan Carlos Aramburu, durante una misa oficiada en la Catedral metropolitana por los miembros caídos en acto de servicio de la Policía Federal Argentina, propugnó ‘el uso de la fuerza que sea adecuadamente necesaria para poner freno a toda desviación que atente contra el bien de la comunidad’...”

“No menos claro fue el ministro de Cultura y Educación, doctor Pedro Arrighi, cuando explicitó: ‘nuestras banderas de paz no son rojas porque no impulsan el odio ni la lucha de clases. Nuestra insignia es la azul y blanca y la defenderemos con nuestra propia vida’...”

¿Fue la Triple A el *Somatén* catalán? Esta hipótesis la hallamos en el libro de Miguel Bonasso, *El presidente que no fue*⁴¹.

Somatén era el grito de guerra de las milicias catalanas formadas por ciudadanos que se reunían para asesinar criminales o defenderse de un ataque. Remontándose al siglo XI, fue reflatada en 1876 por el brigadier Joaquín Mola y los patricios de Barcelona. Cobró un nuevo impulso en 1923 cuando el general Primo de Rivera, padre del creador de la Falange, encabezó un golpe de Estado. Ya no se trataba de un grupo de vecinos armados que se movilizaba en casos de emergencia, ahora era una fuerza que, aunque clandestina, equipara al militante pro-comunista con un criminal. En su *Manifiesto* al país y al Ejército, decía Primo de Rivera: “Somos el *Somatén* de la legendaria y honrosa

40. *El Caudillo*, núm. 69, 23 de octubre de 1975.

41. Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, ob. cit.

tradición española, y como él traemos por lema: paz, paz y siempre paz, pero paz digna fuera y paz fundada en el saludable vigor y en el justo castigo dentro. Queremos un *Somatén* reserva y hermano del Ejército...”⁴²

Narra Bonasso que hallándose Gloria, la hija de Oscar Bidegain, de visita a España, Perón se volvió hacia Bidegain y dijo algo extraño que Gloria pudo escuchar pero que tardaría en descifrar: “Lo que hace falta en Argentina es un *Somatén*”.⁴³

Juan Bautista Yofré remarca que “para muchos el acta fundacional de la Alianza Anticomunista Argentina fue el 1º de octubre de 1973, seis días más tarde del asesinato de José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, durante una reunión que presidió el propio Juan Domingo Perón como presidente electo de la Nación”⁴⁴.

En esa reunión estuvieron presentes importantes funcionarios y autoridades de los gobiernos nacional y provinciales de extracción justicialista. Su asistencia obedecía a “la obligación que adquirirían para implementar en todo el territorio nacional el funcionamiento de una estructura especial, encargada de defender al gobierno y al Movimiento e impedir por la fuerza cualquier acción en su contra”.

Tras esa cumbre, cada uno de los asistentes se llevó una copia de un *Documento Reservado* con instrucciones para terminar con el “entrismo” de la izquierda en el movimiento justicialista. En palabras de Yofré, “se creó a la vista de toda la sociedad un Estado al margen de la ley dentro del propio Estado de derecho”.

Los grupos parainstitucionales armados existieron en otros momentos de la historia política del país amparados por el poder: Mazorca, Liga Patriótica, Klan Radical, Legión Cívica, Alianza Libertadora Nacionalista, Comandos Civiles, entre otras organizaciones. En el escenario de los años 60’ y 70’, “la respuesta armada paraestatal se desarrolló en el marco de la Guerra Fría. En dicho escenario, la Triple A constitu-

42. En idem.

43. Bonasso, M., *El presidente que no fue*, ob. cit.

44. Véase Yofré, J. B., *Nadie fue*, ob. cit.

yó el instrumento paralelo del gobierno peronista que se resistió a ser trasvasado ideológicamente y a ceder el espacio de poder disputado y ganado en las urnas”, afirma Yofré.

En un comienzo se la denominó Alianza Antiimperialista Argentina⁴⁵, pero luego se impuso el nombre Alianza Anticomunista Argentina. En general, “se sindicó al ministro de Bienestar Social, José López Rega, como el ideólogo de esta organización clandestina pero Perón no habría desconocido el proyecto. Lo que queda claro es que los miembros de la custodia del influente ministro constituían el núcleo más importante de las Tres A”⁴⁶.

Entre los jefes de esta organización paraestatal, se encontraban integrantes o ex integrantes de la Policía Federal. En otros términos, dice Yofré, “desde simples malhechores, miembros exonerados de las fuerzas de seguridad y otros que buscaron un rédito económico”, además de individuos que reflejaban la plena convicción de estar luchando contra “fuerzas oscuras que intentaban desnaturalizar a la Patria”.

45. Julio González en la entrevista referida arriesga que la sigla AAA originariamente provenía de un grupo de militantes peronistas que tuvo incidencia hacia fines de la Resistencia Peronista y que se vinculó con las ideas de la liberación para el Tercer Mundo: América Latina, Asia y África, las 3 A. Estaba dirigida por el ex juez Julio C. Urien y entre distintos militantes habían escrito un libro que deseaban hacer llegar a Perón, pero ninguno de ellos podía viajar a España a entregárselo sin ser sospechado, por lo que en la imprenta Suministros Gráficos, en la que había sido impreso, trabajaba un sujeto dispuesto a hacer esa tarea: José López Rega, quien usó ese viaje para conocer al líder en el exilio. Una versión similar, brinda Bernardo Alberte (h) en tanto señala la existencia de esa logia -a la que al igual que González le otorga un carácter de tercermundista muy distinto al que años después le adjudicará López Rega- y que la misma publicaba libros en esa imprenta, aunque según este testimonio (Bonasso, M., “Lo tiraron del sexto piso”, *Página 12*, 22/03/99) *López Rega conoció a Isabel en casa de sus padres ya que cuando ella vino a Buenos Aires en el '65 para frenar las ansias del “peronismo sin Perón” de Vandor, se alojó allí y que como entonces el Mayor Alberte y López Rega pertenecían al mismo grupo, Anael, en este caso, el “Brujo” allí se encontró con ella por primera vez.*

46. Yofré, J. B., *Nadie fue, ob. cit.*

Este grupo contaba con ramificaciones en el interior, tales como los “Comandos Libertadores de América”, que operaba desde la provincia de Córdoba y abarcaba todas las provincias del Tercer Cuerpo de Ejército. A su vez, existían otros grupos con los que había fuertes vínculos, como “Los Centuriones”, “Los Halcones” y grupos civiles como “Concentración Nacional Universitaria” o “Comando de Organización”, como ya dijimos páginas atrás.

En el “parte de guerra N° 1” de la Triple A se informa que se decidió “ejecutar, previo juicio sumarísimo y en el lugar que se los hallare, por el bien de nuestra Patria y para que la muerte de nuestros camaradas no haya sido en vano, a todo aquel que realice actividades reñidas a nuestros más caros principios y atente contra la salud moral, física, económica y religiosa de nuestro país”. Se señala a continuación que la acción va dirigida, en particular, a integrantes de organizaciones como el Partido Comunista, Montoneros, Partido Auténtico, Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entre otros.

-El fuego cruzado

El fuego cruzado se incrementó en progresión geométrica tras la muerte de Perón. Ese mismo mes Montoneros mató a Arturo Mor Roig⁴⁷ y la Triple A al diputado Rodolfo Ortega Peña, perteneciente a la Organización Peronismo de Base.

El 6 de agosto de 1974 cuatro militantes de la Tendencia fueron asesinados en La Plata. A partir de ahí, la lista se ampliaría a diario corriendo pareja con un acostumbramiento social a la muerte.

Atilio López (ex vicegobernador de Córdoba), Julio Troxler (sobreviviente de la matanza de José León Suárez), Silvio Frondizi, el militar chileno Carlos Prats, el hijo de meses del rector de la UBA, Raúl Laguzzi, fueron algunas de las más conocidas víctimas de la Triple A.

47. Ex-ministro del Interior del gobierno de Lanusse en momentos de la masacre de Trelew, de filiación radical.

Sindicalistas, militares y policías eran los blancos favoritos de los Montoneros. Sus “operativos” más espectaculares en 1974 fueron el secuestro del cadáver de Aramburu, y su posterior devolución, y la voladura del barco del comisario Villar.

Durante 1975, Montoneros no protagonizó movilizaciones ni hechos de masas: el secuestro de los Born, la voladura de un avión militar en Tucumán y el masivo ataque a un cuartel militar de Formosa en el mismo mes (agosto) serían los hechos más espectaculares protagonizados por la Organización. Con respecto a este último, un comando montonero tomó por asalto un cuartel en la provincia de Formosa, pero el operativo arrojó escasos frutos y terminó en un ataque militar y político de resonancia. Buscaban demostrar la debilidad del gobierno de Isabel y erizar la ya sensibilizada piel militar. Como se dijo: acentuar las contradicciones. El gobierno nacional ante este ataque decidió extender la jurisdicción militar sobre la represión en todo el territorio nacional. Montoneros siguió con su “campaña” consistente en “acciones milicianas de agitación y propaganda y otras operaciones como cortar una calle con bombas molotov, incendiar una concesionaria automotriz, tirar volantes, cantar consignas y retirarse”. A esto se sumaron “ataques y ametrallamientos de puestos policiales y comisarías, o colocación de explosivos a objetivos de la burguesía...”.⁴⁸

Montoneros había sostenido hasta entonces que “la acumulación de poder militar es el poder militar del pueblo, el ejército del pueblo. La única posibilidad de que esto sea el elemento catalizador, el elemento que produzca la fractura de las Fuerzas Armadas y, de ese modo, un sector de las mismas se vuelque realmente a defender el proceso”.⁴⁹ Por ello a diferencia del ERP, Montoneros no buscó un enfrentamiento directo con el Ejército hasta 1975 cuando atacó el cuartel de Formosa, encontrándose con la resistencia de los conscriptos, no pudiendo penetrar en el cuartel.

48. Véase Caviasca, G., ob. cit., pág. 13.

49. En Baschetti, R., *Documentos...*, ob. cit., pág. 279.

En otros frentes se multiplicaban los choques con grupos alentados y protegidos por la policía y el ejército o con las custodias de sindicatos. Esta línea operativa se sustentaba en una lectura reduccionista de las fuerzas confrontadas en el campo político, en el sentido de que Montoneros afirmó su concepción de que el bloque enemigo estaba integrado por una amalgama de sectores que, casi sin distinción interna, estaba sustentado por las dirigencias gremiales burocráticas y grupos de choque encargados de sembrar terror. Se perdía de vista que los sindicatos –aun bajo el control de dirigencias antidemocráticas– eran un instrumento reconocido para expresar las demandas de amplios sectores de la clase trabajadora, mientras que los grupos paramilitares eran producto de la estrategia de contrainsurgencia y formaban parte del aparato represivo del gobierno.

Montoneros fue perdiendo capacidad de reflexión política. Esto es notorio en la diferencia de discurso entre *El Descamisado* publicado inmediatamente después de la muerte de Coria⁵⁰ (núm. 45 del 26 de marzo de 1974), y el posterior que retoma el hecho. En el primero no se asume el crimen, aunque se dedica el artículo a justificarlo. En el segundo, lo fundamental no es avalar el asesinato sino describirlo minuciosamente. Se privilegia el puro relato de la violencia sobre la reflexión política.

Cuando el golpe era inminente, Montoneros se aprestaba para una nueva etapa. El 24 de marzo de 1976 se cumplió una parte de la profecía: cayó el tercer gobierno peronista en medio del desánimo y el silencio de propios y extraños. Los principales jefes de la Organización salieron del país. La mayoría de sus militantes quedó librada a su propia suerte. Muchos fueron presa fácil de las fuerzas represoras⁵¹.

50. Rogelio Coria fue secretario general de la UOCRA.

51. En un reportaje realizado a Mario Firmenich por Gabriel García Márquez en 1979 en *Claridad*, sostiene: “Desde octubre de 1975, bajo el gobierno de Isabel Perón, nosotros sabíamos que se gestaba un golpe militar para marzo siguiente. No tratamos de impedirlo porque al fin y al cabo formaba parte de la lucha interna del Movimiento Peronista. Pero hicimos nuestros cálculos de

Con esto no queremos afirmar que la responsabilidad del golpe militar de 1976 recayó en las organizaciones armadas –entre ellas Montoneros- por su accionar.

Nunca en la historia del país se intentó, como en el período 1973-76, llevar a cabo una alternativa de poder de los sectores populares con tanta masividad, de ahí que el sistema respondiera con la contundencia y la violencia que lo hizo.

-El estado de excepción y la *nuda vida*

El estado de excepción se prepara en las sombras e irrumpirá con toda su fuerza en 1976. Para poner un punto de partida, dijimos que éste queda prefigurado en Ezeiza cuando llega Perón. De hecho, bandas armadas de derecha toman el palco y simbólicamente el poder. Éste se hace más visible con la renuncia de Cámpora, motivada por un “golpe de palacio” perpetrado por la derecha del peronismo, con la autorización del propio Perón. El devenir político se va enturbiando cada vez más: Perón debe dar su discurso en la Casa Rosada tras un vidrio blindado al asumir su tercera presidencia.

Le seguirán las “intervenciones” a las provincias “díscolas”, gobernadas por gobernadores camporistas, aliados de la Tendencia.

“La relación entre los conceptos de normalidad y excepcionalidad demarca el umbral que simultáneamente une y separa a la política y el derecho. Lo jurídico tiende a normalizar lo político, a establecer un orden socialmente reglado para su desarrollo, al tiempo que lo político le da fundamento a lo jurídico, al constituirlo desde la esfera del poder y de sus conflictos, contradicciones y consensos parciales. Al mismo tiempo, en ese umbral se manifiestan las tensiones y los encuentros entre la democracia y la dictadura, las dos formas de gobierno pre-

guerra y nos preparamos para sufrir 1.500 bajas en el primer año. Si no eran mayores, estaríamos seguros de haber ganado. Pues bien, no han sido mayores. En cambio, la dictadura está agotada, sin salida, y nosotros tenemos un gran prestigio entre las masas y somos una opción para el futuro inmediato”.

dominantes en la modernidad política occidental. Dentro de ella, la excepcionalidad ha sido el ámbito por excelencia de la dictadura y la normalidad, bajo la forma del Estado de derecho liberal, el de la democracia. El dictador intenta modificar la normalidad que lo antecede desde la excepcionalidad de su poder, mientras el demócrata considera la normalidad como una barrera de contención frente al absolutismo y el totalitarismo.

Sin embargo, en el umbral entre lo normal y lo excepcional se confunden y delimitan el derecho y la política; la democracia y la dictadura. Lo jurídico se vuelve político, lo político se transforma en jurídico, la democracia adquiere la forma de la dictadura para salvarse a sí misma y la dictadura pretende ser el fundamento último de toda democracia⁵².

La consigna de *El Caudillo* a partir de febrero de 1974 de “El mejor enemigo es el enemigo muerto”⁵³, se traducirá en las ejecuciones llevadas a cabo por la Triple A, a lo que se sumará el decreto firmado por Isabel Perón en 1975, que dispone en un artículo la aniquilación de la guerrilla en Tucumán, que luego será extendido a todo el país por decreto de Luder, en tiempos de licencia de la presidenta⁵⁴. Esta

52. Cf. Múnera Ruiz, Leopoldo, “Normalidad y excepcionalidad en la política”, Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

53. Para Schmitt no existe una esencia del fenómeno político. Su naturaleza sólo puede ser descubierta en el momento preciso donde una cierta antítesis (de tipo religioso, moral o económico) se transforma en un conflicto de extrema intensidad. Esta, dice Schmitt, se define por la posibilidad de diferenciar entre amigo y enemigo. No es la lucha actual, sino la posibilidad “siempre presente” del combate y de la guerra lo que hace a lo político irreductible a cualquier esfera de acción humana. (Cf. Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, ob. cit., pág. 38).

54. Cabe señalar que por esos días en *El Caudillo* sólo había, pero abundantemente, propaganda oficial. Un muestreo de ejemplares de fines de 1974 y 1975 exhibe los siguientes avisadores: Caja de Ahorro; Banco Nacional de Desarrollo; Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires; 62 Organizaciones; Unión Obrera Metalúrgica; Gobierno de Córdoba; Banco de la Ciudad de

situación de excepción hace que las personas consideradas “enemigas” sean caracterizadas como simples existencias físicas, meras existencias despojadas de su estatuto jurídico de ciudadanos. Allí donde hubo existencia política, habría ahora *nuda vida*. Al degradarse la existencia a mera materialidad, puede ejercerse sobre ella el peor de los tormentos y la muerte brutal. Pensamos, por ejemplo, en la tortura que muchas veces ejercía la Triple A sobre sus blancos antes de matarlos (casos de

Atilio López y Julio Troxler, entre otros). Tal como lo señala G. Agamben en *Homo sacer*, la excepción es en realidad la estructura originaria que funda —da origen y fundamento— a la biopolítica moderna, esto es, a la política que incluye a la vida natural (la *zoé*, en la terminología de Foucault) dentro de los cálculos del poder estatal, como dijimos precedentemente⁵⁵.

Si bien bajo parte del gobierno de Perón, y a lo largo de todo el de Isabel, la violencia y los homicidios perpetrados por la Triple A y propagandizados por su órgano de prensa —*El Caudillo*— están dirigidos a socavar la identidad de un grupo de peronistas —la JP, sobre todo, y de su órgano de prensa, *El Descamisado*—, porque habían intentado en vida de Perón, y ahora más furiosamente, “desviar” al peronismo hacia corrientes marxistas, después de 1976 el socavamiento y la aniquilación tienen un radio de alcance indudablemente mayor. En efecto, luego del 24 de marzo del 76', las acciones violentas son necesarias para poder dominar a las personas. Tales acciones llevan a cabo una masificación donde se deja de reconocer a los participantes en sí mismos. En esas acciones se genera, asimismo, una incapacidad de pensamiento, que se refleja en la detención de la reflexividad y la imposibilidad de desarrollar la capacidad de juicio, cancelando el diálogo, la deliberación y la libertad. El 76' hizo “superfluos” a los hombres, los convirtió en sobrantes, lo cual significa su cancelación como humanos.

Buenos Aires. El Ministerio de Bienestar Social publicaba varios avisos por número.

55. Agamben, Giorgio, *Homo sacer*, trad. de Antonio G. Cuspiner, Valencia Pre-Textos., 2003, pág. 18.

Volviendo al estado de excepción, la situación por él creada tiene la particularidad de que no puede ser definida ni como una situación de hecho ni como una de derecho, sino que introduce entre ambas un paradójico umbral de indiferencia. No es un hecho, porque sólo se crea por la suspensión de la norma; pero, por la misma razón, no es tampoco una figura jurídica particular, aunque abra la posibilidad de la ley.⁵⁶

El estado de excepción es el lugar en el cual esta ambigüedad emerge a plena luz y, a la vez, el dispositivo que debería mantener unido a los dos elementos contradictorios del sistema jurídico. Él es, en este sentido, aquello que funda el nexo entre violencia y derecho y, asimismo, es el punto en el que se vuelve “efectivo” aquello que rompe este nexo.

En el mundo clásico la *zoé*, la *nuda vida*, es excluida de la *polis* para reservarla al ámbito del *oikos*, el ámbito doméstico. Desde la antigüedad, la exclusión nace de una decisión política. Esta idea básica de *nuda vida* será enriquecida teóricamente por Agamben al asociarla con “una oscura figura” del derecho romano arcaico, en el que la vida humana se incluye en el orden jurídico únicamente bajo la forma de su exclusión (es decir de la posibilidad absoluta de que cualquiera le mate). “Según el derecho romano arcaico *homo sacer* es un individuo juzgado por el pueblo como autor de un delito. El veredicto de la comunidad lo convierte en un ser marcado, un ser no sacrificable a los dioses (como sí se puede hacer con un ser puro). Quien mate al que la comunidad declaró sagrado no será condenado por homicidio. En esta situación particular, el término *sacer* parece negar lo que afirma. Pues al mismo tiempo que otorga la sacralidad a una persona, establece la prohibición de inmolarla en un altar. Pero se la puede asesinar sin pagar por ello, porque la ley autoriza a que se le dé muerte impunemente. Mientras está prohibido violar cualquier cosa o persona sagrada -declarada como tal mediante ritos sacerdotales- es lícito matar a quien pasó a ser sagrado a partir del juicio de la sociedad.

Quien responde a la categoría de *homo sacer* por designio del pueblo pasa a ser posesión de los dioses infernales. En ese sentido es sagrado, se lo ha expulsado del orden humano, por lo tanto no representa delito

56. Agamben, G., *Homo...*, ob. cit., p. 31.

quitarle la vida. Jurídicamente es matable y socialmente descartable. La violencia que se le infrinja al individuo sagrado no representa sacrilegio ni crimen. Ha perdido su plenitud humana, es ‘mera vida’. Una vida que no está atravesada por connotaciones jurídicas ni políticas. La persona sagrada (en el sentido aquí establecido) es aquella respecto de la cual todos los humanos pueden actuar como soberanos. Su vida está expuesta a la exclusión y a que se le dé muerte impunemente⁵⁷. Sin embargo, en este punto debemos establecer una diferencia, ya que bajo la dictadura militar implantada en 1976, el *homo sacer* no fue señalado explícitamente por el pueblo.

La *nuda vida* entendida como *homo sacer* está a la vez dentro y fuera de la ley, es decir en un estado de indiferenciación. Sólo quien tiene la facultad de “desaplicar” el orden jurídico, es decir, siguiendo a Carl Schmitt, quien puede decidir sobre el estado de excepción, es quien detenta el poder soberano. Aquí es donde Agamben acoge la paradoja schmittiana sobre la soberanía: “el soberano está, al mismo tiempo, fuera y dentro del ordenamiento jurídico”, es decir la soberanía también se encuentra en un estado de indiferenciación. La separación de la *nuda vida* de su forma de vida se muestra en los estados de excepción⁵⁸.

57. Véase “Investigaciones multidisciplinares y transferencia. La biopolítica y las tecnologías de poder-saber”, Proyecto de Investigación 33A/071 “Biopolítica y Ética. Tecnologías de poder-saber y redes interdisciplinares”, Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas y Centro de Ética del Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Lanús, Directora Esther Díaz, 2008-2010.

58. Pero en los tiempos actuales, la excepción es cada vez más la regla. Agamben en este punto recurre a Walter Benjamín quien formuló en 1942 su octava tesis sobre el concepto de historia: “La tradición de los oprimidos nos enseña que el ‘estado de excepción’ en el cual vivimos es la regla. Debemos adherir a un concepto de historia que corresponda a este hecho”. La *nuda vida* estaría desplazando, de hecho, al ciudadano como fundamento de “lo político” en la modernidad.

CONCLUSIONES

Cada época tiene la facultad de resignificar el pasado, de convocarlo y de hacer algo con él. Nada de lo que quedó a nuestras espaldas permanece intocado; se liberan otras posibilidades de interpretación poniéndose en evidencia que la historia siempre es un territorio de disputas y querellas que estallan en el presente para resignificar lo acontecido.

La violencia política constituye un concepto límite en la modernidad occidental. Solo aquellos autores que han mantenido una posición crítica con el proyecto moderno han desarrollado una reflexión sustantiva acerca del mismo. En efecto, el Estado no puede prescindir de la amenaza del uso de la fuerza sobre cualquiera que ose incumplir el pacto que lo funda y desobedecerlo, por ello, más allá de los matices, de Friedrich Nietzsche a Carl Schmitt, de Sigmund Freud a Walter Benjamín o de Max Weber a Michel Foucault se sostiene que “la violencia es constitutiva de la práctica política porque es fundadora de la juridicidad estatal”, afirma Rinesi¹. Sin embargo, los órdenes políticos son precarios, estando siempre al borde del abismo.

El Estado capitalista, organizador de las relaciones y proveedor de sentido, no hace imposible la sedición, no garantiza la paz y el orden de una vez para siempre. De aquí que la violencia política emerja tras cada uno de los conceptos fundamentales que constituyen la arquitectura conceptual del imaginario político moderno.

Pero, como sostuvimos anteriormente, la modernidad es incapaz de aceptar su dimensión constitutiva, bajo el peligro de erosionar las bases en que se fundamenta el Estado Nación: el pacto social para neutralizar los peligros de la guerra, el conflicto, el desorden.

1. Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia, ob. cit., pág. 205.*

A pesar de que la violencia es expulsada fuera de su universo simbólico, la modernidad deberá incorporarla como posibilidad no explícitamente reconocida mediante la aceptación de dos derechos que se sitúan al margen de toda fundamentación normativa: el derecho de excepción y el derecho de resistencia.

En este sentido, la violencia política de las organizaciones político-militares se legitima como derecho de resistencia ante un régimen proscritor de las mayorías populares, y de su líder, además de sustentarse en la injusticia social.

Sin embargo, “lo que retorna puede ser admitido y reconocido, discutido en su significación y sus alcances, justamente porque no se repite como trauma y porque encuentra condiciones intelectuales y éticas que sacuden las certezas de una identidad clausurada. *Transformar el pasado* es la condición del conocido apotegma que dice que hay que recordar para no repetir.

“El rescate que modifica el pasado depende menos de la memoria que de la *esperanza*, incluso de la utopía, en la medida en que se admita que, en un sentido fundamental...*las utopías vienen del pasado*. Lo que retorna, es decir lo modificable del pasado, no es sólo lo que sucedió sino también lo que no tuvo lugar, las promesas incumplidas, los sueños destruidos y los proyectos naufragados... Cuando se cierra el horizonte de la esperanza el pasado queda fijado y retorna como una alucinación, las tradiciones tienden a fosilizarse, la experiencia se privatiza y se cierra sobre el propio grupo, se imponen las memorias de las facciones. Lo que otras generaciones quisieron y no pudieron realizar persiste como un legado tan potente como lo que efectivamente hicieron. Es ese el núcleo que sostiene una relación de ‘deuda’ con el pasado”.²

No obstante, el peso moral de esa deuda puede modificarse cambiando mandatos del pasado que el presente rechaza.

El 11 de marzo de 1973 triunfa la fórmula Cámpora-Solano Lima rompiendo 18 años de proscripción del peronismo. Los jóvenes de los 70’ que portaban sueños revolucionarios atravesaron con fervor y con

2. Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria, ob. cit.*, págs. 33-34.

horror este tiempo argentino. Época en la que poco y nada del espíritu democrático parecía vivir en el interior de una sociedad que había conocido la malsana reiteración de proscipciones, golpes militares, gobiernos civiles débiles y, finalmente, una dictadura criminal como nunca antes se había conocido. Una generación, la del 70', ilusionada con transformar el mundo y sacudida por las irradiaciones de la Revolución Cubana, la epopeya del Che y los grandes movimientos de liberación nacional que venían convulsionando al Tercer Mundo; una generación atravesada por la gramática de lo absoluto que no pudo torcer el rumbo de una tragedia anunciada y que creyó que podía tocar el cielo con las manos.

El fenómeno montonero -como cualquier hecho histórico- debe abordarse ubicándolo temporalmente. En la década del 70' la guerrilla urbana era percibida y valorada como una alternativa viable para acceder al poder o para cuestionar su legitimidad. Montoneros surgió cuando en América Latina existía una visión apologética de la violencia y la revolución, como dijimos. Esto se debe, según la correcta apreciación de Peter Waldmann: a la existencia de grupos juveniles que aspiran a un orden social más justo; a la memoria de una experiencia histórica que juzgan positiva, abortada por la fuerza (en nuestro caso, el peronismo), y a que el orden político excluya toda posibilidad de ser transformado pacíficamente³.

Sin embargo, la violencia imperó en la Argentina antes y después del apogeo de Montoneros. Estos no la generaron (existió desde los albores de nuestra historia, se exacerbó desde 1955) ni la monopolizaron: hubo otros grupos guerrilleros peronistas (FAR, FAP, Descamisados, antes Uturuncos) y no peronistas (ERP, FAL), lo que revela un fermento histórico. También hubo, en el propio peronismo, violencia de derecha y paraestatal. Los Montoneros no fueron, pues, los violentos que alteraron la *Arcadia argentina*, sino un grupo más de los muchos que combatieron a muerte en un país sin reglas de juego.

3. Waldmann, Peter, *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina*, Barcelona, Ed. Alfa, 1983, págs. 172-178.

En estas páginas, quisimos recuperar los motivos y los mitos de la militancia revolucionaria de aquellos tiempos, celebrar los combates y los héroes pero sin soslayar el análisis de las responsabilidades, los métodos y las consecuencias. Aquello sólo produciría estereotipos congelados y una versión idealizada y autocomplaciente de los hechos. Lo hicimos a través del órgano de prensa de la Juventud Peronista, el semanario *El Descamisado* y de sus continuadores: *El Peronista* y *La Causa Peronista*.

Por su parte, *El Caudillo*, la revista de la derecha peronista que hizo su aparición en noviembre de 1973, en la práctica funcionó como órgano de difusión de la Juventud Peronista de la Republica Argentina (JPRA), el Comando de Organización (C de O), la Juventud Sindical Peronista, la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y de la Organización paraestatal Alianza Anticomunista Argentina (Triple A).

Nace como medio opositor al *El Descamisado*, y poseía un carácter abiertamente militante. Su aparición coincide con la publicación del *Documento Reservado*⁴, luego del asesinato de Rucci, el cual habla de una situación de guerra imperante en el país, a la vez que demanda lealtad a los principios justicialistas y persecución de los infiltrados en las filas peronistas.

Los primeros números de *El Descamisado* acompañan desde su línea editorial la breve gestión de Cámpora, denunciando al mismo tiempo las desigualdades más flagrantes que habían dejado 18 años de proscripción del Peronismo. En ese período, hallamos títulos de tapa como los siguientes: “Comandantes: Aquí mando yo” (núm. 0), “¡Chau milicos!” (núm. 1), “El Tío Presidente libertó a los combatientes” (núm. 2), “Vuelve Perón, ¡carajo!” (núm. 5).

A partir de los sucesos de Ezeiza, el contenido comienza a cambiar, y progresivamente el dramatismo se va haciendo presente en sus páginas. Sin embargo, desde las mismas se fue construyendo el “mito” de un Perón “cercado” por un entorno gorila, desleal y al servicio de intereses foráneos. Tapas como “Perón sale a parar la mano” (núm. 9), “Se rompió el cerco del brujo López Rega” (núm. 10), “Perón fijó el objetivo:

4. Véanse páginas 71-72 en este trabajo.

guerra al imperialismo yanqui” (núm. 12), responderían a este “mito” . Hallamos, no obstante, títulos de tapa que dan cuenta de la perplejidad: “¿Por qué Isabel?” (núm. 13), “Estos son los que no existen” (núm. 27), “Ayer la dictadura. Hoy la burocracia. ¿Y la justicia?” (núm. 29), “¿Qué pasa con los milicos?” (núm. 30), “¿Qué pasa con el Pacto Social?” (núm. 31), “Los yanquis nos financian la liberación” (núm. 32).

En la etapa final, los títulos de las tapas mutarán totalmente, mostrando las desinteligencias con el gobierno: “Pacto Social con represión” (núm. 35), “Leña para el pueblo” (núm. 36), “De quién hay que defender a Perón” (núm. 37), “Derecho a disentir” (núm. 38). Y, finalmente, antes de ser clausurada, “Reconquistar el gobierno para el pueblo” (núm. 43) y “Por qué hay que romper el Pacto Social” (núm. 44).

Del mismo tenor serán las tapas y el contenido de las continuadoras: *El Peronista* y *La Causa Peronista*. Así encontramos en *El Peronista* títulos como los siguientes: “El peronismo no está de acuerdo” (núm. 3), “¿Quién ganó, qué cambió?” (núm. 4), “Los peronistas están presos” (núm. 6). Y en *La Causa Peronista*: “¿Qué está pasando en el país?” (núm. 3), “¿Por qué le tienen miedo a Perón y Evita?” (núm. 4), “¿Sigue siendo peronista este gobierno?” (núm. 5), “Guerra contra el pueblo peronista” (núm. 6), “¿Llegó la hora de la guerrilla?” (núm. 7) y en el número 8, el último, “¿Quién votó a Isabel-López Rega?”.

En sentido inverso, las páginas de *El Caudillo* de los primeros números reflejan la lucha contra un “enemigo” poderoso encarnado en la JP que se ha infiltrado en las filas del Peronismo. Si bien su aparición irrumpe cuando Perón ya ha desautorizado muchas de las actitudes y consignas de la JP, *El Caudillo*, no obstante, equipara a la izquierda peronista con un grupo peligroso, cuyos “cantos de sirena” pueden seducir a jóvenes peronistas desprevenidos.

A medida que avanza 1974, el triunfalismo de *El Caudillo* se hace cada vez más evidente; ahora se trata de perseguir “hasta las últimas consecuencias” a los grupos “infiltrados” en retirada. “Perón rompe el cerco” (núm. 2), “Perón siempre triunfa” (núm. 4), “1974: Hacia la nueva Argentina” (núm. 7), “Estamos en guerra” (núm. 15), “Córdoba: se acabó lo que se daba” (núm. 17), “Ya se acabó la ‘militancia’ de

El Descamisado” (núm. 22), “Estúpidos, traidores, mercenarios” (núm. 25), “Montoneros fuera de la ley” (núm. 37), “Quien le tema a la AAA” – “Por algo será” (núm. 49), son algunos de los títulos de tapa más significativos.

Asimismo, a lo largo de sus páginas, *El Caudillo* muestra las incoherencias existentes entre el proyecto de la JP y el del propio Perón⁵: “Perón o Firmenich” (núm. 13), “¡Estamos conformes mi general!” (núm. 23), “Estúpidos, traidores, mercenarios” (núm. 25), “El pueblo con Isabel” (núm. 34).

-Ideología y escatología: la “lógica del todo o nada”

Montoneros nace como organización político-militar, sin embargo, al poco tiempo, antes de publicarse *El Descamisado* la Organización había cambiado: el trabajo de superficie a amplia escala y la acción guerrillera se conjugaron, mixturando dos horizontes de sentido y dos temporalidades: el dictado por la vanguardia armada, de efectos materiales y simbólicos inmediatos, y el representado por el trabajo de base en varios frentes –barrial, sindical, universitario, etc.-, que conlleva negociaciones, tácticas diferenciadas, consensos y una estrategia de más largo plazo. En este último sentido, amplió su base de sustentación, se identificó con el peronismo como movimiento histórico de liberación, donde su clase obrera era el actor privilegiado de construcción del socialismo.

Montoneros, junto con las organizaciones de superficie (Juventudes Peronistas Regionales -JPR); el Movimiento Villero Peronista (MVP); la Juventud Universitaria Peronista (JUP); la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP); la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), se definían como la Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista. Ésta, a su vez, estaba conformada por distintas agrupaciones identificadas con el peronismo revolucionario y el socialismo nacional, como proyecto económico-

5. De ello hemos dado cuenta en la página 77 de este trabajo.

político: principalmente, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB). La Tendencia encarnó un conjunto de expectativas sociales que concitaron adhesiones desde distintos sectores, básicamente identificados con el peronismo.

Como vemos, desde una identidad restringida en sus orígenes, Montoneros-JP se desarrolló hacia una identidad ampliada que tendió a sintetizar nacionalismo, peronismo y socialismo. Pero, las disputas con el propio Perón por la conducción estratégica del Movimiento y del gobierno, terminarán dilapidando estos logros. Montoneros abrazará, finalmente, un “utopismo de origen escatológico” que se mueve dentro de la “lógica del todo o nada” y que llevará a la Organización a pasar a la clandestinidad en septiembre de 1974.

Desde la perspectiva de Ricoeur, las “patologías” del utopismo tienen su raíz en la pretensión de la utopía de reemplazar a la escatología de la que procede, pretensión que se consolida en la trayectoria que va del utopismo milenarista al “utopismo escatológico” de cuño dialéctico. El “escatologismo” sería la enfermedad congénita del pensamiento utópico⁶.

Veamos su génesis. La dialéctica entre ideología y utopía se genera en el proceso de secularización por el cual el simbolismo religioso pierde su hegemonía como sistema simbólico público y horizonte de referencia y certeza englobante. Un primer resultado de dicho proceso es la polarización ideología-utopía en el interior del mismo cristianismo. El enfrentamiento entre Lutero y Münzer⁷ confirma su desgarramiento entre la religión como ideología y la fe como utopía, por el cual esta última aparece bajo la pretensión de la realización inmediata del Reino de Dios. La utopía milenarista de Münzer, todavía mesianismo religioso, es —insiste Ricoeur— “punto de partida de las utopías modernas”,

6. En este punto seguiremos a Pérez Tapia, José Antonio, “Utopía y escatología”, en Martínez Calvo, Tomás y Avila Crespo, Remedios (eds.), *Paul Ricoeur: Los caminos de la interpretación*, Barcelona, *Anthropos*, 1991, págs. 425-437.

7. Tomás Münzer decretó en 1420 la comunidad de bienes.

al propugnar la realización intrahistórica de la escatología. En efecto, coincidiendo también con Mannheim, para Ricoeur no es Tomás Moro sino “Tomás Münzer el que representa la mayor reivindicación de una realización, aquí y ahora, de todos los sueños que la imaginación había acumulado, a través del judaísmo y del cristianismo, en las representaciones del fin de la historia. La utopía pretende ser una escatología realizada. Todo lo que la prédica cristiana desplaza hacia el fin de la historia, Münzer quiere realizarlo en medio de la historia, en la actualidad. Todas las distinciones que nos hacen oponer, a propósito de la conciencia histórica, la expectativa, la memoria y la iniciativa se borran en una exigencia sin compromiso de hacer descender el reino de Dios de los cielos a la tierra, del fin de la historia al medio de la historia”.⁸

Con la autonomía de la razón y el devenir de la conciencia histórica, sobreviene la secularización de la escatología como parte de la desmitificación de la historia. La utopía moderna nace como escatología secularizada, que ha perdido su carácter teocéntrico y trascendente, trasladándose su realización inmanente al futuro (*u-cronía*): remite a “otro tiempo” que no es “ningún tiempo”...todavía. La noción de progreso —resultado de una “degradación racionalista de la escatología cristiana”, según Ricoeur—⁹ es la pieza clave en la articulación de razón utópica y razón histórica. La utopía queda cimentada por una filosofía de la historia que quiere dar cuenta racionalmente de su sentido, poniendo como su meta última el logro intrahistórico de aquella plenitud evocada por el simbolismo escatológico como consumación final de una “historia de salvación”.

Por otra parte, esa razón como no sólo se autocomprende autónoma sino también incondicionalmente, llega a generar una filosofía de la historia como saber total, como sistema omnicomprendivo del devenir histórico hasta incluir aquel “punto omega” del que habla el lenguaje simbólico de la escatología.

8. Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción*, ob. cit., pág. 358.

9. Ricoeur, P., “Le christianisme et le sens de l’histoire”, en *Histoire et vérité*, París, Seuil, 1964.

El ingenuo optimismo histórico que ello supone y el optimismo antropológico subyacente, dan lugar al mito de la factibilidad plena de la utopía, que abre las puertas a la metamorfosis de la utopía escatológica en ideología, es decir, mecanismo justificador de determinadas situaciones que se quieren hacer pasar como realización de las metas utópicas.

En efecto, la muerte del adversario y/o enemigo político se convirtió en algo cotidiano, banal y simplificador de la lucha política.

-El Estado y la violencia fundadora. La “ambivalencia de la política”

El poder, nos dice Ricoeur, es la estructura fundamental de la política. Lo político, por su parte, se define ampliamente por el papel que ocupa el Estado en la vida de las comunidades históricas siempre que el Estado sea considerado en su mayor extensión. Por comunidad histórica entiende una comunidad que tiene una identidad narrativa y simbólica que se mantiene por el contenido de las costumbres, por las normas aceptadas, y por el tipo de simbolismos. Y por una comunidad organizada en Estado se entiende “la articulación introducida entre una diversidad de instituciones, de funciones, de papeles sociales, de esferas de actividades, que hacen de la comunidad histórica un todo orgánico”¹⁰. En consecuencia, el Estado es el órgano de decisión de la comunidad histórica.

Asimismo, la consideración del Estado en términos de fuerza implica incorporar a su función el monopolio de la violencia. De este modo se define al Estado por el poder. La lucha política permanece marcada por la lucha por conquistar, guardar, retomar el poder; es una lucha por la dominación política”¹¹.

A pesar de que no significa definir al Estado por la violencia porque se trata de una violencia legítima como diría Weber, Ricoeur señala que

10. Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción*, ob. cit., pág. 355.

11. En Walton, Roberto, “Fenomenología de lo político en Paul Ricoeur”, en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, septiembre de 2009*.

todos los Estados modernos han surgido de la violencia de los apropiadores de tierras, los guerreros, los esclavizadores de pueblos, etc. Por ello, el estado de derecho lleva la cicatriz de una violencia originaria y, por lo tanto, lo arbitrario es consustancial a la forma misma de Estado. El poder responde a una violencia fundadora, como dijimos en la “Introducción” a este trabajo y en el comienzo de estas “Conclusiones”. Esta violencia fundadora se convierte en violencia residual porque siempre hay en los Estados un poder de decisión de carácter vertical que puede caer en la arbitrariedad ante la amenaza externa o ante la supuesta amenaza de erosión de sus instituciones por acciones violentas que dimanen desde el interior mismo. El poder implica, entonces, esta zona de oscuridad que no puede ser reabsorbida por la racionalidad. De modo que una violencia latente afecta la relación con el poder.

La violencia residual presente, en consecuencia, en el Estado democrático, se exteriorizó en el período investigado con gran contundencia, como hemos visto en estas páginas.

Desde otra visión del poder, Michel Foucault introduce el tema “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en *Historia de la sexualidad I*¹². Allí dice: “Durante mucho tiempo, uno de los privilegios característicos del poder soberano fue el derecho de vida y muerte. Sin duda derivaba formalmente de la vieja *patria potestas* que daba al padre de familia romano el derecho de ‘disponer’ de la vida de sus hijos como de la de sus esclavos; la había ‘dado’, podía quitarla. El derecho de vida y muerte tal como se formula en los teóricos clásicos ya es una forma considerablemente atenuada. Desde el soberano hasta sus súbditos, ya no se concibe que tal privilegio se ejerza en lo absoluto e incondicionalmente, sino en los únicos casos en que el soberano se encuentra expuesto en su existencia misma: una especie de derecho de réplica. ¿Está amenazado por sus enemigos exteriores, que quieren derribarlo o discutir sus derechos? Puede entonces hacer la guerra legítimamente y pedir a sus súbditos que tomen parte en la defensa del Estado; sin ‘pro-

12. Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber, trad. de Ulises Guinazú, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1998, pág. 80.*

ponerse directamente su muerte’, es lícito para él ‘exponer sus vidas’: en este sentido ejerce sobre ellos un derecho ‘indirecto’ de vida y muerte. Pero si es uno de sus súbditos el que se levanta contra él, entonces el soberano puede ejercer sobre su vida un poder directo: a título de castigo, lo matará. Así entendido, el derecho de vida y muerte ya no es un privilegio absoluto: está condicionado por la defensa del soberano y su propia supervivencia. ¿Hay que considerarlo, como Hobbes, una transposición al príncipe del derecho de cada cual a defender su vida al precio de la muerte de otros? ¿O hay que ver ahí un derecho específico que aparece con la formación de ese nuevo ser jurídico: el soberano?

De todos modos, el derecho de vida y muerte, tanto en esa forma moderna, relativa y limitada, como en su antigua forma absoluta, es un derecho disimétrico. El soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; no indica su poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir.

El derecho que se formula como ‘de vida y muerte’ es en realidad el derecho de *hacer* morir o de *dejar* vivir. Después de todo, era simbolizado por la espada”.

En esta cita, Foucault da cuenta de las transmutaciones habidas en el poder soberano –desde la monarquía a la república- a lo largo del siglo XVIII y luego con el ingreso a la modernidad. En nuestro caso, el poder soberano se ha constituido democráticamente a través de ese nuevo contrato instituido con las elecciones que dieron la victoria a Perón y a su esposa como vicepresidente. Si bien el derecho de vida y muerte ya no es un privilegio absoluto ya que está condicionado por la defensa del soberano y su propia supervivencia, como dice Foucault, no obstante en nuestro país, ese poder soberano recurrió a organizaciones paraestatales para defender una supervivencia amenazada.

Quizás la respuesta se halle en el mismo texto citado, cuando Foucault afirma que “(junto con la guerra), el ejemplo de la pena de muerte fue mucho tiempo la otra forma del derecho de espada; constituía la respuesta del soberano a quien atacaba su voluntad, su ley, su persona. Los que mueren en el cadalso escasean cada vez más, a la inversa de los que mueren en las guerras. Pero es por las mismas razones por lo que

éstos son más numerosos y aquéllos más escasos. Desde que el poder asumió como función administrar la vida, no fue el nacimiento de sentimientos humanitarios lo que hizo cada vez más difícil la aplicación de la pena de muerte, sino la razón de ser del poder y la lógica de su ejercicio. ¿Cómo puede un poder ejercer en el acto de matar sus más altas prerrogativas, si su papel mayor es asegurar, reforzar, sostener, multiplicar la vida y ponerla en orden? Para semejante poder la ejecución capital es a la vez el límite, el escándalo y la contradicción. De ahí el hecho de que no se pudo mantenerla sino invocando menos la enormidad del crimen que la monstruosidad del criminal, su incorregibilidad, y la salvaguarda de la sociedad. Se mata legítimamente a quienes significan para los demás una especie de peligro biológico”. Es un “peligro biológico” ya que su existencia contamina la vida sana de la sociedad, y por ello debe ser extirpado del cuerpo social. Se niegan vidas para proteger vidas, ésta es la paradoja de la “tanatopolítica”.

Asimismo, y como expresamos también en la “Introducción”, “la palabra política es ambivalente no porque esté necesitando una definición más precisa, sino porque aquello que nombra involucra una tensión inerradicable...”¹³.

Si bien, entonces, el conflicto es “constitutivo de la política”, no todo se resume en él, ya que “no hay ni podría haber política en una sociedad donde sólo hubiera división y antagonismo...por ello un segundo elemento constitutivo de la política es el poder, que ofrece a ese mismo cuerpo social escindido o dividido una no menos necesaria articulación, e instituye de ese modo, por encima del conflicto y a pesar de él, un espacio común entre los hombres. Así, la política aparece definida en el espacio delineado por estos dos grandes ‘principio generadores’ de cualquier sociedad: el conflicto y el poder”¹⁴.

13. Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia*, ob. cit., pág. 22.

14. Idem., pág. 19. En esta cita, Rinesi hace referencia al punto de vista del filósofo político francés Claude Lefort.

Sin embargo, podemos afirmar, que fue esta segunda instancia constitutiva de la política la que no encontró el camino adecuado para hallar el consenso de actores en disputa.

-Dar la vida/quitar la vida

La “vida por Perón” se convirtió luego de 1955 en una voz de rebeldía. En la era de Perón se asistió a la formación de una poderosa tradición de los sectores populares y a una profunda refundación de la memoria histórica de los obreros argentinos. Su experiencia posterior a 1955 estaría encuadrada en los parámetros establecidos por esa memoria y esa tradición.

La perdurabilidad de esa tradición después de 1955 no debe ser adjudicada meramente a la nostalgia. La memoria y la tradición no se osifican, sino que son reinventadas y reinterpretadas selectivamente, de acuerdo a nuevas necesidades. Esto se posibilita por la continua actualidad de lo más central de esa experiencia histórica.

El Peronismo no significó sólo salarios más altos: su significado histórico para los sectores populares argentinos fue encarnado también por una visión política que ampliaba el concepto de ciudadanía, así como las relaciones entre estos sectores y el Estado, e incluía un componente social “herético” –el “hecho maldito” del que habla Cooke– que se hacía eco de las exigencias de mayor dignidad fuera y dentro del lugar de trabajo formuladas por los trabajadores y que, finalmente, negaba las pretensiones culturales de la elite.

En este contexto se da la continua vitalidad demostrada por el Peronismo en el período 1955-1973.

La “vida por Perón” expresaba esos reclamos originales de los sectores populares y la cualidad “herética” que no habían dejado de poseer.

Pero a partir de 1973, se convirtió en un grito que enfrentó a las tendencias irreconciliables que el propio Perón había alimentado desde su exilio. Para una tendencia, representada por la izquierda peronista, la “vida por Perón” sintetizaba la resistencia al capitalismo y la lucha para posibilitar el camino hacia otro proyecto de sociedad: una sociedad sin

explotadores ni explotados. Se trataba de un proyecto que hablaba de la construcción nacional al socialismo.

Para la derecha peronista, dar la “vida por Perón” se trastocó en “quitar la vida” del oponente de la izquierda, en general, y de la peronista, en particular, bajo el paraguas protector del propio Estado.

“Si bien Montoneros se negó a escuchar los mensajes de Perón que los invitaba a sumarse al Justicialismo como ala progresista, deponiendo las armas, sumiéndose en un autismo político, paralelamente a esos mensajes, Perón estimuló una maquinaria represiva que inició sus actividades antes de que asumiera como presidente, continuó durante su gestión y mucho después de su muerte”¹⁵.

Sergio Bufano plantea en la *Revista Lucha Armada en Argentina*¹⁶, un doloroso dilema al criticar a Perón, protagonista crucial de la historia argentina, emblema de la justicia social, que fue derrocado “por un golpe militar, proscrito durante 18 años, usurpados sus derechos políticos y ciudadanos y vilipendiado como pocos... líder de una mayoritaria porción de la sociedad beneficiada por sus leyes sociales...”

“Es muy doloroso enfrentar una imagen del líder tan antitética al imaginario social. Pensemos, nos recuerda Bufano, lo que significó el grito “la vida por Perón”. Fue una “voz de rebelión y demanda de justicia social desde 1955 en adelante, que se convirtió a partir de 1973 en un grito que enfrentó a quienes querían darle un nuevo contenido, con los grupos más recalcitrantes de la derecha peronista, alentados por quien había sido objeto de culto de la política nacional...”

“¿Cómo indagar en la historia cuando al hacerlo desacralizamos la imagen que se ha construido sobre la figura de uno de los políticos más importantes de la Argentina, ícono del movimiento popular que trascendió el siglo XX y que se proyecta como uno de los principales protagonistas del siglo XXI...”

“No es una herejía mostrar el lado oscuro del líder. En el contexto de una época compleja, Perón recurrió a métodos terroristas ajenos al

15. Cf. Bufano, Sergio, *Lucha Armada*, núm. 3, ob. cit.

16. Véase Bufano, Sergio, ob. cit.

mandato que la sociedad, ansiosa de paz y democracia, le había otorgado. Podría haber optado por la ley y probablemente el final de la guerrilla montonera o marxista no hubiera variado...

“La elección de López Rega y su consentimiento para que actuaran bandas paraestatales como instrumento para depurar a su movimiento y para derrocar al marxismo fue su peor decisión...”.

La confrontación abierta de Perón con la Tendencia facilitó el crecimiento político de López Rega. La cercanía física con el líder había sido la fuente de poder de este personaje secundario cuya ideología no pasaba del oportunismo. Ante la lucha planteada, López Rega comenzó a actuar como polo de atracción de sectores de diverso origen, pero coincidentes en su enemistad política o diferencias ideológicas con la Tendencia. No faltaban sectores juveniles celosos del crecimiento de sus columnas. Viejos militares peronistas de origen nacionalista, policías, retirados o no, encontraban en la presencia de su ex camarada una forma de acercamiento al poder que les permitiría escarmentar a los jóvenes.

Más allá de la opción de Perón por la derecha del Movimiento desde su llegada al país, es difícil saber cuán autónomo era López Rega de la conducción de Perón. Sin caer en el “mito del cerco”, debemos preguntarnos hasta qué punto Perón sabía de las actividades delincuenciales de su ministro de Bienestar Social. Ante el vacío documental, no podemos afirmar que Perón haya alentado personalmente la formación de una banda paraestatal como la Triple A.

De la reunión en la que se dio a conocer el *Documento Reservado*, participaron más de cien personas, entre las que se hallaban gobernadores provinciales que comulgaban con las ideas de la JP.

Si bien este *Documento* fomenta la delación de todo aquél potencial infiltrado en las filas del Peronismo, no puede desprenderse de ello la voluntad por parte de Perón de atentar o mandar a matar a través de una agrupación terrorista.

No podemos terminar estas páginas alentando la idea de que el propio Perón fue el fomentador de un aparato represivo paralelo al del Estado. Nuestras dudas nos lo impiden. Pero podemos concluir en

que Perón en Ezeiza ya insinuó aquello que confirmó tras la muerte de Rucci y que reforzaron los distintos acontecimientos que se sucedían en Chile y Uruguay y que, finalmente, entre dos pautas de acción opuestas, correspondientes a universos de valores incompatibles, eligió quedarse con una.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, trad. de Flavia Costa e Ivana Costa, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005.
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer*, trad. de Antonio G. Cuspinera, Valencia Pre-Textos., 2003.
- REVISTA UNIDOS, núms. 7/8 de diciembre de 1985.
- ANDERSEN, Martin Edwin, *Dossier secreto: el mito de la “guerra sucia” en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- ANGUITA, Eduardo y Caparrós, Martín, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, 3 Vol., Buenos Aires, Grupo Editor Norma, 1998.
- ANZORENA, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- ARENDDT, Hanna, *La condición humana*, traducción de Ramón Gil Novales, Barcelona, Paidós, 1993.
- BASCHETTI, Roberto (comp.), *Documentos 1973-1976*, Vol. 1, “De Cámpana a la ruptura”, La Plata, Editorial de la Campana, 1996.
- BATAILLE, Georges, “La noción de gasto”, en *La parte maldita*, trad. de F. Muñoz de Escalona, Barcelona, Ed. Icaria, 1987.
- BATAILLE, G., *Acéphale*, traducción de Margarita Martínez, Buenos Aires, Caja Negra, 2005.
- BAUZÁ, Hugo, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, Buenos Aires, FCE, 1998.

BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, traducción de Roberto Blatt, Madrid, Taurus, 1991.

BESOKY, Juan Luis, “La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*”, en *Conflicto Social*, año 3, núm. 3, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, junio de 2010.

BONASSO, Miguel, *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 2010.

BONASSO, Miguel, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2010.

BROCATO, Carlos, *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985.

BUFANO, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *Lucha armada*, núm 3, pág. 24.

CALVEIRO, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Norma, Buenos Aires, 2006.

CALVEIRO, Pilar, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

CAMPILLO, Antonio, “El amor de un ser mortal”, en Bataille, Georges, *Lo que entiendo por soberanía*, Barcelona, Paidós, 1996.

CANDIA, José Miguel, *Heroísmo y derrota: las organizaciones armadas argentinas*, *Revista Pacarina del Sur*, www.pacarinadelsur.com.

CASULLO, Nicolás, “Los 70’, el ‘peronismo de liberación’: una edad atragantada”, mimeo.

CASULLO, Nicolás, *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*, Buenos Aires, Colihue, 2008.

CAVIASCA, Guillermo Martín, *La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas*, en www.eltopblindado.com.ar.

DA ORDEN, M. L. y Melón Pirro, J. C., *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1953*, Rosario, Prohistoria, 2007.

DE BIASE, Martín, *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, Buenos Aires, Patria Grande, 2009.

DE ÍPOLA, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Editorial Folios, 1983.

DE ÍPOLA, Emilio, *Metáforas de la política*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.

DÍAZ, Esther, “Investigaciones multidisciplinares y transferencia. La biopolítica y las tecnologías de poder-saber”, Proyecto de Investigación 33A/071 “Biopolítica y Ética. Tecnologías de poder-saber y redes interdisciplinares”, Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas y Centro de Ética del Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Lanús, Directora Esther Díaz, 2008-2010.

ENTEL, Alicia, “Mitos y carismas en la militancia política de los años 70”, ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, ALAIC 98, Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil, 11 a 16 de septiembre de 1998.

FEINMANN, José P., *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*, en *Página 12*, 2008.

FEINMANN, J. P., *López Rega, la cara oscura de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1987.

FEINMANN, J. P., *La sangre derramada*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003.

FLASKAMP, Carlos, *Organizaciones político-militares. Testimonios de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.

FLASKAMP, Carlos, *Límites y desbordes*, Buenos Aires, Libros del Recoldo, 2008.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 1989.

FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*, trad. de Ulises Guíñazú, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1998.

GASPARINI, Juan, *Montoneros. Final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

GIL, Germán R., *La izquierda peronista (1955-1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

GILLESPIE, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*, trad. Carlos Aldao, Madrid, Editorial Grijalbo, 1987.

GIUSSANI, Pablo, *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

GONZÁLEZ, Horacio, *Perón, reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007.

GONZÁLEZ, Julio, *Isabel Perón, intimidades del gobierno*, Buenos Aires, Ediciones El Ateneo, 2007.

HEGEL, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*, traducción de Wenceslao Roces y Ricardo Guerra, México, FCE, 1987.

HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trad. de José Gaos, Madrid, Editorial: Revista de Occidente, 1974.

HOBBS, Tomas, *Leviatán*, traducción de Miguel Sanchez Sarto, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

JAMES, Daniel, “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico* núm. 107, vol. 27, Buenos Aires, IDES, octubre-diciembre de 1987.

LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 2004.

LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.

LANDI, Oscar, *La tercera presidencia de Perón*, Buenos Aires, CEDES/CLACSO, 1987.

LEVENSON, Gregorio y Jauretche, Ernesto, *Héroes, Historias de la Argentina revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.

LEWIS, Paul, “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”, en *La derecha argentina, nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1993.

MALET, María José, “El peronismo y la historiografía: una disputa en torno a su interpretación”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 6, Buenos Aires, 2007, págs. 213-230.

MARX, Karl, *Manuscritos: economía y filosofía*, trad. de W. Roces, Madrid, Alianza, 1968.

MICIELI, Cristina, “El relato histórico en Paul Ricoeur”, en Bertorello, Adrián y Mascaro, Luciano (comps.), *Actas de las II Jornadas Internacionales de Hermenéutica: La hermenéutica en diálogo con las ciencias humanas y sociales. Convergencias, contraposiciones y tensiones*, 6, 7 y 8 de julio de 2011, Ediciones Proyecto Hermenéutica, 2012. www.proyectohermeneutica.org.

MICIELI, Cristina (directora), Pelazas, Myriam (co-directora), Ario-vich, Ana, Dipierri, Pablo, Picotti, Gustavo C. (Investigadores), *Palabras proscriptas. Dos miradas sobre el “hecho maldito”. Análisis de los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

MICIELI, Cristina, “Protección y negación de la vida: la tanatopolítica bajo el nazismo”, en *Páginas de Filosofía*, Facultad de Humanidades, Universidad del Comahue, Neuquén, 2010.

MÚNERA RUIZ, Leopoldo, “Normalidad y excepcionalidad en la política”, Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

NADRA, Giselle y Nadra, Jamila, *Montoneros: ideología política en El Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011.

O'DONNELL, Guillermo, "Estados y alianzas en la Argentina, 1956-76", en *Desarrollo Económico*, N° 64, Buenos Aires, enero-marzo 1977.

OLLIER, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

PAINO, Salvador Horacio, *Historia de la Triple A*, Montevideo, Editorial Platense, 2000.

PELAZAS, Myriam: "Clarín en los comienzos de la década del 70: tiempos de desarrollismo y neoperonismo", en *El retorno de Perón y el peronismo en la prensa nacional y extranjera*, La Plata, EDULP, 2009.

PÉREZ TAPIA, José Antonio, "Utopía y escatología", en Martínez Calvo, Tomás y Avila Crespo, Remedios (eds), *Paul Ricoeur: Los caminos de la interpretación*, Barcelona, Anthropos, 1991, págs. 425-437.

PIGNA, Felipe, *Lo pasado pensado*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2005.

PLIS, Gustavo, *Monte Chingolo*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2003.

POZZI, Pablo, *La polémica sobre la lucha armada en la Argentina*", en www.eltopoblindado.com.ar.

PUCCIARELLI, Alfredo, *La primacía de la política*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

QUIROGA, Hugo, *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, 1985.

REATO, Ceferino, *Operación Traviata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

REVISTA UNIDOS, Año 3, núms. 7/8, diciembre de 1985.

REIN, R. y Panella, C., *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008.

REIN, R. y Panella, C., *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, Edulp, 2009.

RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. de Agustín Neyra, Buenos Aires, FCE, 2004.

RICOEUR, Paul, *Del texto a la acción*, trad. de Pablo Corona, México/ Buenos Aires, FCE, 2001.

RICOEUR, Paul, *Histoire et vérité*, París, Éditions du Seuil, 1964.

RICOEUR, Paul, *Finitud y culpabilidad*, traducción de Alfonso García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva, Madrid, Taurus Humanidades, 1991.

RINESI, Eduardo, *Política y tragedia*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2005.

ROCK, David, *Argentina 1516-1987, desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, trad. de Néstor Míguez, Buenos Aires, Alianza Singular, 1995

ROUQUIÉ, Alain, “Hegemonía militar, Estado y dominación social”, en Rouquié, A. (comp.), *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI, 1982.

SALAS, Ernesto, *Del foco a la infección*, en www.eltopoblindado.com.ar.

SALAS, Ernesto, *Uturuncos. Los orígenes de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, traducción de Alejandra Obermeier, Buenos Aires, Folios, 1984.

SCHVARZER, Jorge, *La reestructuración de la industria argentina en el periodo de ajuste estructural*, Buenos Aires, CISEA, 1995.

SIDICARO, Ricardo, *Los tres peronismos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.

SIGAL, S. y Verón, E., *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.

TERÁN, Oscar, “La década del 70’. La violencia de las ideas”, ponencia presentada en el Encuentro Internacional “Violencia y Memoria”, CEA, Universidad de Córdoba, 3 de noviembre de 2005.

TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

TERÁN, Oscar, *De utopías, catástrofes y esperanzas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.

TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

TERÁN, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

VASALLO, Marta, *Violencia, sangre y sacrificio*, en www.eltopoblindado.com.ar.

VERBITSKY, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985.

VEZZETTI, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.

WALDMANN, Peter, *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina*, Barcelona, Ed. Alfa, 1983.

WALTON, Roberto, “Fenomenología de lo político según Paul Ricoeur”, en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, septiembre de 2009.

YOFRÉ, Juan Bautista, *Nadie fue*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.

YOFRÉ, Juan Bautista, *Volver a matar*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.

SÍNTESIS CURRICULARES

Cristina Micieli es doctora en Filosofía y magíster en Filosofía de la Cultura. Es profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y directora del Proyecto UBACyT. Ha publicado *Foucault y la fenomenología* (2003), *El hombre alienado, el último hombre y la caída. Encuentros y desencuentros entre Marx, Nietzsche y Heidegger* (2009), y en colaboración *Palabras proscritas. Dos miradas sobre el “hecho maldito”. Los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora* (Biblos, 2010). Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas.

Myriam Pelazas es profesora de Historia Argentina y Latinoamericana en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y codirectora de Proyecto UBACyT. Autora de *Imágenes de una Ausencia. La presencia de la mujer en la fotografía de prensa argentina de 1920 a 1930* (2001), colaboradora en *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* (2008), *El regreso de Perón y el peronismo en la prensa nacional y extranjera* (2009) y en *Palabras proscritas. Dos miradas sobre el “hecho maldito”. Los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora* (Biblos, 2010).

Pablo Dipierri es estudiante avanzado de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dirigió y produjo medios de prensa populares y, actualmente, colabora con periódicos sobre temáticas sindicales en la Federación de Trabajadores de la Industria Argentina (Fetia) dentro de la CTA. Colaboró como investigador en *Palabras proscritas. Dos miradas sobre el “hecho maldito”. Los discursos de*

Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora (Biblos, 2010). Es miembro del equipo de investigación del Proyecto UBACyT.

Gustavo César Picotti es licenciado en Ciencias Biológicas y realizó estudios de postgrado en la Especialidad en Ciencias Químicas y Ambiente de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. En la actualidad es estudiante avanzado de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Colaboró como investigador en *Palabras proscritas. Dos miradas sobre el “hecho maldito”. Los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora* (Biblos, 2010). Es miembro del equipo de investigación del Proyecto UBACyT.

María Eva Mira es estudiante avanzado de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Participa en la *Revista Sinedoque* y es miembro del equipo de investigación del Proyecto UBACyT.